



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NICARAGUA, MANAGUA**  
**RECINTO UNIVERSITARIO "RUBÈN DARÌO"**  
**FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS JURÍDICAS**  
**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA**



**Monografía para optar al título de licenciada en Antropología Social**

**Juventud, violencia y ruptura: pandillas en el Barrio Pancasán, Masaya 2012-2013.**

**Autora: Dariana Valenzuela Makarévich**

**Tutor: Lic. Xavier Rodríguez**

**Managua, 28 de Octubre de 2013**

## **SIGLAS Y ACRÓNIMOS**

AA: Alcohólicos Anónimos

CDI Centro de Desarrollo Infantil

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CPF: Cuerpo de Protección Física

EU: Estados Unidos

FNUAP: Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo

FSLN: Frente Sandinista de Liberación Nacional

GN: Guardia Nacional

GPC: Gabinetes del Poder Ciudadano

INATEC: Instituto Nacional Tecnológico

INCA: Industria Centroamericana (fábrica de clavos y alambres)

INHMARE: Instituto Nacional Héroes y Mártires de la Reforma

JS-19J: Juventud Sandinista 19 de Julio

MS: Mara Salvatrucha

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

## **RESUMEN**

La presente investigación analiza el fenómeno pandilleril en su proceso en el tiempo, observando la ruptura de dinámica que se vivió en el barrio Pancasán. En la década de los 90 y a inicios del 2000 existieron dos pandillas enemigas en el barrio que hacían uso de la violencia; entre los años 2005 y 2006 estas dos pandillas se pacificaron y actualmente nos encontramos con nuevos grupos juveniles. Este trabajo aborda los factores que posibilitan y explican el fenómeno pandilleril, las condiciones que funcionaron para su pacificación y las nuevas configuraciones en las dinámicas juveniles. La unidad de análisis es el fenómeno pandilleril, situado en un contexto histórico y cultural. La metodología es cualitativa y se ha desarrollado en dos prácticas de campo (2012-2013) a partir de establecimiento de rapport con pobladores/as del barrio, entrevistas semi-estructuradas a líderes, a autoridades y a jóvenes expandilleros y jóvenes en riesgo, observación participante en las actuales dinámicas juveniles y un grupo focal con informantes clave.

**Palabras clave: juventud, pandillas, violencia, pacificación, exclusión.**

## Contenido

SIGLAS Y ACRÓNIMOS .....	2
RESUMEN .....	3
DEDICATORIA.....	6
AGRADECIMIENTOS .....	7
I. INTRODUCCIÓN .....	8
1.2. Antecedentes .....	9
1.3. Justificación.....	10
II. OBJETIVOS .....	13
III. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN .....	14
IV. MARCO TEÓRICO .....	15
V. MATERIAL Y MÉTODO .....	52
VI. RESULTADOS.....	57
5.1. Contexto.....	57
5.2. Factores estructurantes .....	73
5.2.1. Espacio, red y territorio .....	73
5.2.2. Estatus, defensa y excusa .....	82
5.2.3. Alcohol y sexismo .....	87
5.3. Condiciones de la Pacificación.....	92
5.3.1. Por acumulación y coyuntura.....	96
5.3.2. Por agencia o identidad de proyecto.....	101
5.3.3. Por el capital social del barrio .....	106
5.4. El presente: ¿cómo ha cambiado la dinámica juvenil? .....	113
5.4.1. La cárcel del pasado y la fuerza del presente.....	113

5.4.2. Nuevos grupos esquineros .....	116
5.4.3. Otras redes juveniles, y el papel del FSLN .....	122
5.5. Jóvenes organizados, frente al futuro .....	130
VII. CONCLUSIONES .....	135
VIII. RECOMENDACIONES .....	138
IX. REFERENCIAS .....	139
X. GLOSARIO .....	144
INDEX .....	148
ANEXOS .....	152
A. LISTA DE INFORMANTES.....	152
1. Campo II .....	152
2. Campo III .....	153
B. GUÍA DE ENTREVISTAS .....	154
1. Campo II .....	154
2. Campo III .....	159
C. GUÍA DE OBSERVACIÓN .....	161
1. Campo II .....	161
2. Campo III .....	161
D. MAPAS Y FOTOS .....	162
E. DIAPOSITIVAS.....	167

## **DEDICATORIA**

A mis formadores y amigos inquietos que me guían en la búsqueda.

## **AGRADECIMIENTOS**

A la profesora María Dolores, por promover la calidad de esta investigación.

A los protagonistas de esta investigación, jóvenes, ancianos y líderes del barrio Pancasán y de Masaya, por su apertura y su confianza: José Luis Navarro Mayorga, Francisco Barrios, Luis Carlos Gaitán, Norvin Javier Velásquez, Sara Alvarado, Mario Garay, Francisco Luna, Lorgio Rojas, Norman Cerda, Edi Alvarado, Yasser Arévalo, Briceyda Traña y especialmente a Wilson Baltodano y Rodolfo Gómez por su generoso apoyo.

A Ileana Rodríguez, Andrés Pérez-Baltodano y mis compañeros del Grupo de Estudio del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica por compartir, afectuosamente, su pasión por la reflexión desde las Ciencias Sociales.

## I. INTRODUCCIÓN

*La finalidad de la antropología consiste en ampliar el universo del discurso humano.*

Clifford Geertz, *La interpretación de las Culturas* (1973)

El presente trabajo aborda el fenómeno de los grupos pandilleriles en el barrio Pancasán prestando atención a su proceso en el tiempo y especialmente a un momento de ruptura que se dio entre los años 2005-2006; la pacificación entre las dos pandillas del barrio. Retomamos el análisis de las dinámicas de la violencia, eje central en las actividades de los grupos pandilleriles, para reconocer los diferentes procesos que estos grupos han vivido desde su formación hasta la actualidad en el barrio. El trabajo pretende mostrar una visión integral del fenómeno de la violencia, vinculándolo con aspectos históricos y culturales generales, que han afectado de forma particular al contexto. Del mismo modo, se analiza la pacificación de los grupos pandilleriles detallando las diversas causas que hicieron posible este proceso y los escenarios que crea o permite.

El primer capítulo describe aspectos contextuales e históricos, generales y particulares, que han sido relevantes para el proceso de formación de pandillas. Observamos el contexto general que facilitó la formación de pandillas en la región. Desde el análisis de la violencia o las condiciones que la generan, volteamos la mirada a los primeros años del barrio, a la época de la guerra y a las condiciones culturales vinculadas a la juventud, que se generaron en los 90s. También, en este capítulo, exploramos las condiciones que dieron paso a la formación de pandillas en el barrio, deteniéndonos en las dinámicas y espacios socializadores que posibilitaron la formación de pandillas dentro y fuera del barrio.

En el segundo capítulo se observan los factores que posibilitan y explican la presencia y las dinámicas de las pandillas en el barrio, específicamente los vinculados a la violencia. Prestamos atención a la identidad pandilleril vinculada al territorio, a las redes que se conforman en la dinámica pandilleril, al estatus y la defensa del barrio, a los rasgos sexistas y el consumo de alcohol presentes la práctica pandilleril.

En el tercer capítulo se explican las condiciones que facilitaron el proceso de pacificación entre las dos pandillas del barrio, enfatizando en los procesos de acumulación -la agudización de la violencia, o la superación de la etapa adolescente- , de agencia -la



iniciativa de los pobladores, la iniciativa de la Policía- y de capital social -las redes y la confianza entre los implicados-. Describimos también la complejidad del proceso de pacificación, que pone en juego dinámicas ya establecidas por la pandilla dentro y fuera del barrio y que pone en riesgo la seguridad de los jóvenes.

En el cuarto capítulo observamos la continuidad del proceso, las configuraciones en las dinámicas pandilleriles, en los ex pandilleros y en los actuales grupos, esquineros y organizados, del barrio. También, la relevancia de la presencia del FSLN en el barrio y la sociabilidad a partir de la que se establece y la que posibilita.

En el quinto capítulo rescatamos algunas visiones de futuro de los jóvenes de las nuevas redes juveniles.

## **1.2. Antecedentes**

El interés por el estudio de la seguridad ciudadana en Latinoamérica-este es el enfoque que ha caracterizado a los estudios sobre pandillas- se extiende hasta los años 70, pero adquiere mayor relevancia después de las rupturas políticas que desencadenó la entrada del mercado neoliberal en los países. En el año 2000, la CEPAL dio a conocer su estudio Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe. Este estudio responde al interés que provocó la explosión de los índices delictivos por parte de los jóvenes en los diferentes países (Equipo de Reflexión, 2004, pág. 297).

Nicaragua, en contraste con los países del norte de la región centroamericana, es un país “seguro” parafraseando la opinión pública. En los años 90, los diagnósticos sobre seguridad ciudadana del país estuvieron a cargo de la Policía Nacional. De hecho, la Policía Nacional es la institución que más datos ha proporcionado sobre la delincuencia juvenil (Equipo de Reflexión, 2004). En el año 2004, el Ministerio de Gobernación, apoyado por el PNUD, ejecutó el primer diagnóstico sobre seguridad ciudadana en Nicaragua, en el marco del Proyecto NIC/02/M03 Apoyo a la implementación de una estrategia de seguridad ciudadana en Nicaragua, y revela que la seguridad tiende a deteriorarse (Arguello, 2002).

Desde una perspectiva académica, la seguridad ciudadana en Centroamérica se ha estudiado frecuentemente poniendo énfasis en las pandillas o maras. Un estudio relevante es el publicado por la editorial UCA que consta de 4 volúmenes. El estudio se

llama Maras y Pandillas de Centroamérica, como se titula el volumen 1. El volumen 2 se titula Pandillas y Capital social, el tercer volumen, Políticas juveniles y rehabilitación, y el cuarto, Las respuestas de la sociedad civil organizada.

Específicamente en Nicaragua, las pandillas han sido estudiadas solamente en dos departamentos: Managua y Estelí. En el caso de Managua, tenemos el trabajo de José Luis Rocha y Dennis Rodgers: "Bróderes descobijados y vagos alucinados Una década con las pandillas nicaragüenses 1997-2007". En Estelí, Humberto Abaunza y Ricardo Andino (2002) publicaron un texto llamado La sociedad contra los jóvenes. Las pandillas de Estelí. En este mismo departamento, Luis Felipe Ulloa (2002) realizó una investigación titulada Por qué no terminamos esto? (Diagnóstico de las pandillas juveniles o marimbas de Estelí, con miras a buscar pistas para mejorar la situación). El tema de las pandillas aún debe ser analizado en contextos locales para comprender cómo los marcos generales se expresan en circunstancias específicas y, en el caso de la pacificación, observar los mecanismos efectivos para la solución de conflictos.

### **1.3. Justificación**

Esta investigación parte de la propuesta de la ciencia antropológica de recoger elementos de la cultura relevantes para la comprensión de la realidad social que nos permitan conocer sus fortalezas y debilidades para poder transformarla en beneficio del colectivo. Estos elementos deben ser analizados como campos de fuerza interrelacionados y atravesados por múltiples factores. La complejidad de la realidad puede captarse a través de la práctica investigativa, pero sólo en parte. Aun así, el esfuerzo por comprender los procesos sociales es imperativo para participar en su construcción asertiva.

En general, el fenómeno pandilleril ha sido visto, tanto desde los estudios académicos como desde la opinión popular alimentada por los medios de comunicación, desde una perspectiva delincencial, como una existencia aislada del resto de la sociedad. Sin embargo, algunos estudios, de los que nos apoyamos en este trabajo, reconocen la estrecha relación que existe entre una sociedad y lo que ésta produce. Así, vemos el fenómeno pandilleril como una producción social, arraigada en la cultura y no separada de

ella. De la misma forma, analizamos la pacificación retomando las diversas condiciones de posibilidad que le han dado paso.

De esta forma, podemos acercarnos al fenómeno comprendiendo las dinámicas de los jóvenes del barrio desde su propio punto de vista, y ubicándolo en un contexto histórico general.

Esta investigación se enmarca en la dimensión histórico-social de la realidad y se enfoca hacia actores sociales específicos: los jóvenes. Más concretamente, el estudio se centra en procesos de conformación de redes juveniles pandilleriles; las condiciones históricas que posibilitaron su surgimiento, las pautas culturales que acompañan este fenómeno, y el proceso de pacificación que se llevó a cabo en el barrio Pancasán que acarrió una serie de nuevos escenarios.

Así, el hilo conductor de este trabajo es la expresión y el cese de la violencia en el barrio. Entendemos la violencia juvenil en este fenómeno en particular, como resultado de condiciones de exclusión y de necesidad de reafirmación, desde una óptica histórica y cultural.

También, este trabajo se ocupa de establecer relaciones entre el fenómeno pandilleril y los procesos políticos que ha vivido el barrio en la última década. Afirmamos que los procesos políticos nacionales se cristalizan en relaciones sociales específicas. Esta especificidad está dada por la particularidad histórica de los contextos, por las relaciones que estos contextos desarrollan con el “afuera” y con el “otro”, con las formas sociales, energías y subjetividades que conviven dentro del contexto; es decir, aspectos culturales de orden relacional.

El estudio de la relación entre lo político y lo social en las juventudes de este país es imperativo tomando en cuenta el contexto en que han desarrollado su proceso de socialización: la posguerra, imágenes de resistencia y lucha (visitadas subjetivamente a través de los relatos, de lo audiovisual y de la música), imágenes y vivencias de abusos y violencia cotidiana, la entrada de lo neoliberal después de los 90s, el silencio y el borramiento del pasado, el trauma y los familiares muertos, el libre mercado, los nuevos y

modernizantes productos, imágenes y deseos; pobreza, desempleo, violencia, y, como hilo que teje las redes sociales, la polarización y la exclusión.

En este caso, el contexto, Pancasán, un barrio que cambió su antiguo nombre a causa del proyecto político revolucionario del Frente Sandinista de Liberación Nacional en los 80s para conmemorar una gesta heroica y vivió en la década de los noventa e inicios de 2000 pleitos de pandillas a nivel interno, entre las calles. En los primeros años de la década pasada, cierto capital social vinculado al FSLN, una iniciativa de la institución policial, así como la agudización de la violencia interna y sus consecuencias, entre otros factores, posibilitaron un proceso de pacificación de las pandillas en el barrio.

Sin embargo, no debe entenderse la actual tranquilidad del barrio como total bienestar. Las condiciones que a los jóvenes les empujan a cometer actos delictivos y a drogarse no han cambiado demasiado. Aún existen grupos de jóvenes que se reúnen en el barrio, a manera de pandillas, pero sin enfrentamientos a nivel interno. El FSLN ha tenido, directa e indirectamente, un papel central en este proceso. Aún así, no todos los jóvenes del barrio pertenecen o apoyan al partido, y de los que pertenecen, no todos pertenecen de la misma manera. Por eso, cabe explorar las formas de sociabilidad que explican el vínculo entre redes juveniles y poder político. Estas formas de sociabilidad definen las visiones de futuro que tienen los jóvenes así como sus estrategias y oportunidades para construirlo.

Finalmente, consideramos relevante el estudio de las redes sociales juveniles y las fuerzas que las conducen hacia uno u otra dirección porque la articulación social es una condición imprescindible para el bienestar de una comunidad y para evitar la violencia. Además, las redes entre jóvenes no sólo definen la amistad o la seguridad en el barrio, pues también posibilitan económicas y de acción política ciudadana.

## II. OBJETIVOS

### General

Analizar el fenómeno pandilleril en el barrio Pancasán desde su formación hasta su actual configuración.

### Específicos

Exponer los aspectos contextuales e históricos, particulares y generales, que están relacionados a la formación de las pandillas en el barrio.

Describir el fenómeno pandilleril a partir de los factores estructurantes que lo posibilitan y explican, especialmente los vinculados a la violencia.

Explicar las condiciones de posibilidad implicadas en el proceso de pacificación que se llevó a cabo en el barrio.

Identificar las configuraciones en la dinámica juvenil en el barrio después del proceso de pacificación, a partir de la atención en los actuales grupos juveniles.

Conocer las necesidades y nociones de futuro de los jóvenes agrupados para el barrio y para su propia vida.

### III. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

¿En qué contexto social e histórico surgieron las pandillas en el barrio Pancasán?

¿Cuáles fueron los factores estructurantes que explican la formación y la dinámica de las pandillas del barrio Pancasán?

¿Cómo se logró la pacificación entre las dos pandillas?

¿Cómo es la vida actual de los jóvenes del barrio? ¿Qué ha cambiado desde la pacificación?

¿Qué aspiraciones tienen los jóvenes agrupados?

#### IV. MARCO TEÓRICO

Este marco teórico tiene como eje la violencia, específicamente vinculada a los grupos pandilleriles. Un primer paso para explicar el enfoque interpretativo que tendrá el fenómeno de violencia vinculada a los grupos pandilleriles es exponer una breve contextualización coyuntural para explicar la presencia de pandillas en Nicaragua (y la ausencia de maras) y el desarrollo general de la violencia en el país en las últimas décadas. En esta contextualización, nos acercamos a la visión de Rocha (2006) (2008) para analizar la violencia como una pauta cultural o lo que Clifford Geertz denomina valores centrales de la cultura, que la integran y contribuyen a distinguirla de otras. La violencia se enmarca en lo que nuestro autor llama cultura nacional:

Cultura nacional se refiere a las experiencias, creencias, patrones aprendidos de comportamiento y valores compartidos por ciudadanos del mismo país. (Geertz, 2003)

El énfasis de este análisis recae, sin embargo, sobre la forma en que cultura se expresa, cristaliza o despliega en un contexto particular y con sujetos particulares. Para adentrarnos a éste análisis, nos planteamos un recorrido que examine la violencia desde varios puntos de vista: el histórico -tanto desde el barrio como desde la ciudad, el país- el espacial -los lugares en donde se despliega la práctica-, el genérico -particularmente desde la pauta cultural de la masculinidad- y desde la identidad y el territorio.

Alrededor de este eje se desprende primeramente el análisis de barrio -y sus extensiones en la ciudad- como espacio de socialización y aprendizaje de cierta cultura de la violencia desde la infancia, haciendo énfasis en las instituciones formales como la escuela y el colegio, y las informales como la familia. Complementando el análisis del como espacio de socialización lo observamos como territorio en tanto lugar de inscripción de símbolos y de relaciones de poder. Después, nos detenemos en la teorización sobre violencia cultural y sus formas, y también examinamos el vínculo entre masculinidad y violencia. Para comprender el proceso de pacificación del barrio, acudimos al concepto de afinidad electiva, de agencia o identidad de proyecto, y de capital social.

Comenzaremos ubicando el desarrollo del fenómeno pandilleril en Centroamérica en las décadas pasadas, pues guarda relación con dicho fenómeno en Nicaragua.

Diversos trabajos (Falkenburger & Tale, 2008; Pérez Salazar, 2013, Rocha y Rodgers, 2008) confirman que en los años de conflicto armado y crisis económica en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua -años 80-, muchas personas migraron hacia Estados Unidos. En 1990, a causa de una ley de deportación del presidente Reagan, los migrantes se ven obligados a regresar a sus respectivos países. En su trabajo sobre maras centroamericanas, dos autores revelan el origen de las pandillas en Centroamérica:

Cuando los jóvenes centroamericanos que habían emigrado a Estados Unidos en los años ochenta empezaron a regresar a sus países de origen en los noventa (a menudo como consecuencia de las políticas de deportación de Estados Unidos), y las influencias culturales estadounidenses tuvieron una mayor expansión en América Central, las pandillas juveniles de la región empezaron a adoptar el estilo y los nombres de las maras de Los Ángeles. (Falkenburger & Tale, 2008, pág. 46)

Así, podemos ver cómo las dos pandillas o maras más preponderantes de la región iniciaron en este país:

En el caso de la comunidad inmigrante centroamericana, las pandillas juveniles aparecieron en Los Ángeles en los años ochenta. Los dos grupos dominantes en esta comunidad eran la mara Salvatrucha o MS y Barrio 18. (Falkenburger & Tale, 2008, pág. 46)

La génesis, entonces, de las maras del triángulo norte centroamericano, se ubica en Estados Unidos. Sin embargo, en este sentido Nicaragua fue una excepción. Al respecto el periodista Juan Carlos Pérez, en su artículo "Nicaragua, la barrera contra el avance de las maras" cita a Steven Dudley, quien afirma que

Durante los años '80 no se le dio una recepción similar a los refugiados que venían de diferentes países centroamericanos. A los nicaragüenses se les dio la bienvenida, mientras que de Costa Rica y Panamá no llegaron demasiados". (...) A los salvadoreños -en especial-, pero también a hondureños y guatemaltecos, desde el principio se les consideró como "indeseables (...) Eso hizo que muchos terminaran en la cárcel o involucrados con bandas (...) Y la razón por la que los



inmigrantes de Nicaragua -así fueran indocumentados- eran bienvenidos fue puramente política: Como el gobierno de su país (al igual que el de Cuba), era considerado enemigo de Estados Unidos -los sandinistas estaban en el poder y la administración del entonces presidente estadounidense Ronald Reagan apoyaba a los rebeldes antisandinistas conocidos como Contras-, los emigrantes nicaragüenses eran vistos como personas que escapaban del régimen y por eso recibían asilo político. (Salazar, 2013)

La excepción que significó Nicaragua con respecto al resto de países centroamericanos no se trató únicamente de un asunto político, sino también de un asunto geográfico como lo es la cercanía de Nicaragua con Costa Rica:

El destino de las migraciones nicaragüenses presenta una marcada diferencia con respecto a la del resto de países centroamericanos. En primer lugar, se dirigen a Costa Rica y no a Estados Unidos. En segundo lugar, los que han migrado a Estados Unidos se han instalado principalmente en Miami y otras localidades del estado de Florida. Los nicaragüenses han sido menos afectados por las deportaciones desde EU que sus vecinos centroamericanos. (Rocha & Rodgers, 2008, págs. 154-155)

De esta forma, podemos ver cómo el fenómeno de las maras no llegó a explayarse a Nicaragua. Esto no quiere decir que antes de los años noventa no existieran pandillas en el país: hubo una explosión de grupos pandilleriles en ésta década, sobre todo en las ciudades más numerosas. Esta explosión de grupos pandilleriles es explicada por el antropólogo británico Dennis Rodgers, quien hizo un estudio sobre pandillas nicaragüenses los años 1997 y 2007, y que publicó, junto con el sociólogo nicaragüense estudioso de las pandillas José Luis Rocha, un trabajo llamado Bróderes descubidos y vagos alucinados: una década con las pandillas nicaragüenses (2008). Veamos lo que el antropólogo británico nos dice sobre el origen de las pandillas en el país:

Siguiendo el rastro de los antecedentes de las pandillas en Nicaragua podemos llegar hasta los años 40, cuando era una realidad relativamente pequeña. El desarrollo expansivo hay que situarlo a partir de los años 90, porque en los años 80 casi desaparecieron, como resultado del servicio militar obligatorio y de la vigilancia que el gobierno sandinista estableció organizando a los vecinos de los barrios urbanos. El fin de la guerra en 1990 las vio resurgir (...) La mayoría de estos pandilleros emergentes eran jóvenes de 16-20 años de edad que fueron desmovilizados del Ejército Popular Sandinista o del ejército de “la Contra” cuando se firmó la paz. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 72)

A esta explosión de grupos pandilleriles en los años 90, generada por las migraciones a nivel regional, en Nicaragua se le atribuyen más de una causa. Lo más evidente es la entrada del mercado neoliberal, su propaganda y sus mandatos de deseo, que incluía las imágenes y música asociadas a las pandillas juveniles de Estados Unidos:

Existen muchos vehículos facilitadores del trasiego cultural: la música (como el rap, el reggaeton y el perreo, que refleja una mezcla de motivos comunes de los jóvenes que habitan distintas latitudes), los programas de televisión, la ropa –donde es clave el papel de las pacas de ropa “USAda”, que permiten vestirse al estilo gringo y disfrazarse de “cholo” a bajo precio-, los amigos y familiares que vienen y van o que permanecen allá, pero se comunican con regularidad y son una especie de modelo de persona exitosa (el primo, o la tía, o el hermano rico que se fue a buscar fortuna). (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 152)

Notamos que, si bien en Nicaragua existió el trasiego cultural, no se llegaron a formar maras con el nivel organizativo y aterrante de los países vecinos. En este análisis, sin embargo, nos interesa mostrar un hilo conductor entre la violencia que los jóvenes vivieron en la década de los 70 y 80 y la violencia que se vivió a partir de los 90. Vamos a citar extensamente a Rocha (2008) para comprender el tránsito de la violencia desde esta perspectiva de largo plazo que él propone y que éste análisis privilegia:

La violencia juvenil en Nicaragua debe ser interpretada en una perspectiva de largo plazo y fuera de los cánones exegeticos de la “seguridad ciudadana”. Desde esa

óptica cabe recordar que no es un hecho nuevo ni está en su momento pico. Cientos de miles de jóvenes participaron en la guerra que en los años 70 derrocó la dictadura somocista. En la siguiente década, el ejército sandinista llegó a contar con 134 mil efectivos, la mayoría jóvenes entre 16 y 25 años, precisamente el rango de edad que proporcionalmente participa más en la violencia delincriminal. El bando opuesto sumó 16 mil. Unos y otros recibían la bendición de distintos Estados. La retórica revolucionaria acuñó la expresión “los cachorros de Sandino” para que los jóvenes que prestaban su servicio militar recibieran una distinción social acorde con la mitología de la época. Los del bando opuesto fueron bautizados como “paladines de la libertad” por Ronald Reagan (...) Esos 150, 400 hombres en armas, jóvenes en su mayoría, son 18 veces el total de integrantes de las pandillas juveniles en su momento de apogeo en Nicaragua, a finales de la década de los 90. (Rocha & Rodgers, 2008, págs. 114-115)

Esta perspectiva, basada en el análisis de cifras duras, nos permite trazar un hilo entre la violencia de la guerra y la de la posguerra. Para este autor,

El verdadero auge de la violencia juvenil en Nicaragua hay que ubicarlo en los años 70 y 80, aunque aquella era una violencia institucionalizada, con bases ideológicas y con predilección por los escenarios rurales. (Rocha, 2006, pág. 3)

Se trata, entonces, de violencias cuya diferencia radica, principalmente, en su institucionalidad, es decir, en estar respaldada por una institución poderosa, como lo es el Estado nicaragüense o estadounidense, por la legitimidad y las armas que los estados concedían para luchar contra la Guardia Nacional -en el caso de los sandinistas- o contra los sandinistas -en el caso de la Guardia.

Respaldando este enfoque, el español C. M. Berinstain deja ver que este fenómeno no es exclusivo de Nicaragua. Afirma que:

En muchos países (se están dando) cambios en las características de la violencia. Del terror político de los años de guerra o dictadura militar se está pasando a la violencia llamada social o criminalidad. (Berinstain, 1999, pág. 46)

No tratamos de equiparar la criminalidad a la violencia institucionalizada, sin embargo, buscamos observar la expresión cuantitativa de la violencia antes y después del quiebre social del año 90. Por eso, siguiendo a Rocha, afirmamos que:

La participación juvenil en la criminalidad-entre otros delitos, en la violencia calificada como crimen- ha aumentado, pero no necesariamente su participación en la violencia, que incluso ha disminuido en términos del porcentaje de jóvenes implicados en actos violentos. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 142)

Por eso, no se debe pensar la explosión de grupos pandilleriles como explosión de la violencia, pues:

Lo novedoso no es tanto la violencia juvenil cuanto sus escenarios, su carencia de ideología y su calificación como delito por transitar fuera de los canales institucionalizados y por estar asociada a los llamados delitos comunes, como riñas callejeras, robos, atracos, etc. (Rocha, 2006, pág. 3)

Siguiendo con este argumento, observamos que el investigador Roberto Cajina (2000) encontró que las tendencias delictivas en el país marcan tres etapas, a partir de 1980, a saber: La primera Etapa de “Breve y drástica reducción de la actividad delictiva” que se da entre 1980 y 1983, en la que de 38,781 delitos en el país se redujo a 8,552 en 1983, con un crecimiento de -77.72%. Una segunda etapa de “Incremento gradual de la actividad delictiva” entre 1983 y 1991) en la que la tendencia empieza a hacer regresión hasta que en 1990 se alcanzaron 28,005 delitos; y una tercera etapa de “Incremento superior de la actividad delictiva” entre 1991 y 1998 y posiblemente más allá, con un crecimiento sostenido de 135.81% que lleva en 1997 a superar los 60,000 delitos. (Ulloa, 2002-2003, pág. 24)

Así, entendemos que la actividad delictiva se incrementó en los 90, más no desde el punto de vista de la violencia sino de su institucionalidad. Rocha se auxilia de lo que Dirk Kruijt y Kees Koonings denominan la

“democratización” de la violencia, ahora disponible como opción para múltiples actores en busca de todo tipo de metas. (Rocha, 2006, pág. 2)

Desde esta perspectiva, lo que en Nicaragua se experimentó fue una nueva modalidad de violencia, menos vinculada a la institución formal y más accesible para los sujetos que se desenvolvían en el caótico entorno de los años 90. Basándose en las estadísticas del delito en Nicaragua reforzamos la tesis de la democratización, que el autor llama “espontaneidad desideologizada de su ejercicio. (Rocha, 2006, pág. 2).

De esta manera situamos la explosión pandilleril en los centros urbanos del país, entendiéndola como un fenómeno que nace del seno mismo de la sociedad y no apartado de ésta, para evitar caer en los análisis que extraen el fenómeno de su contexto, tal y como nos recuerda Rocha:

Parecería que la mara proviene de algún afuera de lo social, una anomalía radical cuya existencia es preferible explicar por sí misma. (Rocha, 2006, pág. 59).

Este vicio analítico que consiste en extraer un fenómeno de su entorno social, podría ser, según nuestro autor, parte de una ideología que respalda cierta visión y cierta práctica en términos de políticas públicas. El quiebre social que se vivió en los 90-pensemos en la firma de los Acuerdos de Paz- se llevó a cabo sin un proceso real de pacificación popular y con un tratamiento encubridor (borrón y cuenta nueva, Reconciliación, Unidad) de la complejidad de la posguerra. Para mencionar una de las complejidades de la posguerra, vinculada a la memoria, acudimos a lo que Marianne Hirsch define como postmemoria:

La relación de la segunda generación con poderosas, usualmente traumáticas, experiencias que preceden sus nacimientos pero que han sido transmitidas tan profundamente que parecen constituirse como memorias propias. (Hirsch, 2008, pág. 103)

El tema de la memoria, por el contrario, fue ignorado. Una forma de hacerlo fue el hecho de borrar los murales que en los 80 se habían pintado en espacios públicos. Esta estrategia, siguiendo a Rocha, es un razonamiento político que se rige por la idea de Estado de Derecho y Democracia en un país agobiado por la violencia. Por eso, para Rocha

El razonamiento que encuentra (en la década del 90) una violencia juvenil superior –cuanto menos, más amenazadora- es tributario de un discurso y una estrategia. Un discurso que ve en la época de paz un retorno a la normalidad, al imperio de la ley, donde existen normas precisas e incuestionables sobre qué conductas pueden ser calificadas como plausibles o como desviadas. Es un discurso que proclama la existencia de lo que pretende producir. (Rocha, 2006, pág. 3)

Analizamos entonces cómo la violencia pasó de ser legítima a ser ilegítima sin mayor consideración que una pretensión de pacificación mecánica. Para este discurso, la violencia, si está domesticada por una ideología y opera bajo ciertas circunstancias, tiene cierto carácter legítimo del que carece en época de paz. (Rocha, 2006, pág. 3)

En la presunta época de la normalidad, a partir del 90, entonces, se enunció al sujeto transgresor del orden y la paz: el joven criminal. Cuando, sólo algunos años antes, esa misma figura de joven había sido el emblema de la lucha nacional. Menciona Rocha al respecto:

Conviene poner el énfasis en el carácter criminalizado de las pandillas, en su etiquetamiento como una trasgresión de las normas que constituyen esa normalidad reinstaurada. (Rocha, 2006, pág. 3)

Cabe preguntarse cómo se pretende normalizar o democratizar un pueblo con mínima experiencia democrática a través de un discurso de paz, democracia y unidad. Además del etiquetamiento de criminal, se trata de una baja en la capacidad de agencia política:

De ser una fuerza revolucionaria, los jóvenes son vistos como carentes del poder transformador de los procesos sociales. (Abaunza & Solórzano, 1997, pág. 57)

El joven nicaragüense de los 90, entonces (refiriéndonos a una mayoría pobre, urbana) pasó de ser protagonista de la lucha a ser protagonista del crimen, de encabezar una fuerza revolucionaria a poner en peligro un nuevo orden de paz. Este orden de paz se cuestiona en este trabajo entendiéndose, como se dijo líneas arriba, que la pandilla nace en el seno mismo de la sociedad, y no fuera de ella, por eso, seguimos a la comunicóloga

mexicana Rossana Reguillo pues propuso que la pandilla fuera también vista como una representación del

Rostro más extremo del agotamiento de un modelo legal. (Citada en Rocha, 2006, pág. 4)

Este agotamiento, recalcamos, no ha sido exclusivo de este país:

En muchos países se empiezan a generar situaciones de grave violencia debidas al deterioro social de regímenes políticos y estructuras económicas inestables, profundizadas por las políticas neoliberales, debido a la pobreza, a la existencia de redes organizadas amparadas en la impunidad o a las propias acciones del Estado. (Berinstain, 1999, pág. 57)

Podemos ver que las juventudes se insertan en medio de estos modelos económicos y estatales. A su vez, en la sociedad nicaragüense se dio un desplazamiento entre la utopía revolucionaria y la guerra civil de los ochenta y la economía de mercado del modelo neoliberal junto con sus máquinas culturales, que representó un cambio en las formas públicas de representación de los jóvenes, por lo menos en un sentido: de protagonistas a receptores de un cambio social ajeno.

Con estas reflexiones, queda expuesta la intención de ubicar el fenómeno pandilleril, específicamente la violencia que lo caracteriza, como una continuidad y no un evento emergente, como un fenómeno inserto en su contexto, que responde a su coyuntura. Más adelante profundizaremos sobre las pautas culturales vinculadas y reproducidas por los grupos pandilleriles. Por el momento, continuaremos el análisis contextual para comprender la coyuntura en la que crecieron los jóvenes del barrio y que los motivaron o empujaron a pertenecer a grupos pandilleriles.

Las condiciones económicas y sociales de los países con economías débiles representan escenarios riesgosos para el bienestar de sus habitantes. Una de las causas vinculadas al surgimiento de grupos pandilleriles es la precariedad económica y social. Los escenarios que engloba esta condición estructural para los jóvenes van desde la falta de seguridad

económica hasta la violencia intrafamiliar. La imposibilidad de conseguir un empleo de calidad, la dificultad para estudiar o el bajo nivel educativo y la ausencia de espacios para la socialización son algunos de los problemas más agobiantes para los jóvenes:

La falta de oportunidades económicas constituye uno de los principales factores de riesgo asociados a la violencia juvenil. Las economías débiles producen desempleo y subempleo generalizados, un acceso limitado a oportunidades educativas y unos estados que solamente pueden ofrecer una educación deficiente y pocos servicios sociales. (Falkenburger & Tale, 2008, pág. 53)

Evidentemente estas condiciones están presentes en casi todo el país, así como en el barrio. Además, existen condiciones sociales están vinculadas a la violencia juvenil:

Unas instituciones comunitarias relativamente débiles y un tejido social desgarrado son elementos que contribuyen a esta violencia. Otros indicadores, como unas elevadas tasas de deserción escolar, el fácil acceso a las armas y la disponibilidad de drogas también influyen en ello. (Falkenburger & Tale, 2008, pág. 53)

Estas condiciones son resultado de un orden que excluye y explota a grandes mayorías. A esto le llamamos condiciones estructurales, es decir, que están imbricadas en relaciones económicas y de poder nacionales y globales. Veamos lo que nos dice Rocha sobre la crisis de esta estructura de poder que organiza la vida social y su relación con los grupos pandilleriles:

La existencia y manifestaciones de las pandillas juveniles, para ser comprendidas en toda su significación, deben vincularse a la precariedad laboral, el colapso del antiguo modelo de la seguridad social y su transformación, al debilitamiento de muchas instituciones, a la deslegitimación del aparato de justicia por su puesta al servicio de intereses privados y a la transnacionalización de las élites, todo lo cual cuaja en una crisis de la hegemonía de los organismos que administran el orden social. (Rocha, 2006, pág. 4)



De manera similar, Krauskopf explica cómo el modelo de desarrollo es insuficiente para satisfacer las necesidades de la sociedad, pues genera exclusión, y cómo esta exclusión se sopesa a través de autoorganizaciones como las pandillas juveniles:

Los jóvenes enfrentan una insuficiencia del modelo de desarrollo que los afecta particularmente y también altera la integración y el desarrollo de sus sociedades. La resistencia a través de la desconexión activa es una expresión importante ante la ausencia de propuestas realmente incluyentes para las juventudes. Las situaciones de exclusión han favorecido la emergencia de autoorganizaciones con visibilidad aterrante. (Krauskopf en Gerber & Balardine, 2004, pág. 14)

Así, los jóvenes que viven exclusión múltiple buscan sus propias maneras de mostrarse ante la sociedad, una sociedad que no los reconoce ni los incluye, frecuentemente a través de la intimidación:

La visibilidad aterrante es una forma de empoderamiento, mecanismo de autoafirmación, de negación de la devaluación, de apropiación de las gratificaciones al alcance adolescente. Ante la carencia de visibilidad por la inclusión, se detona la visibilidad juvenil desde la exclusión social. Esta visibilidad incluye las interacciones violentas, las apariencias desafiantes, la defensa de la territorialidad del cuerpo (tatuajes por ejemplo) y de los espacios que se apropian. (Krauskopf. 2000, pág. 19)

Desde este punto de vista, la organización o pandilla juvenil también supone una respuesta ante la exclusión, una forma de autogestionar espacios e identidades que la estructura hegemónica es incapaz de otorgar. Estas oportunidades negadas pueden ser económicas, políticas, sociales, culturales. En esta línea argumentativa se expresa Reguillo cuando nos dice que

la mara, la banda (...) se convirtieron en alternativas de socialización y pertenencia, en espacios de contención del desencanto y el vaciamiento del sentido político; en estos espacios, fuertemente cifrados, codificados, en el sentido del honor (...),

muchos jóvenes en América Latina encontraron respuestas a la incertidumbre creciente del orden neoliberal. (Reguillo, 2005, pág. 73)

Por eso, entendemos a la pandilla como una respuesta ante la exclusión, como una forma de forjar un “adentro” propio que no ha podido forjar el orden dominante. Desde el punto de vista de la CEPAL

Los jóvenes recurren a la violencia cuando no tienen otras alternativas más eficaces –desde sus puntos de vista- para hacer oír sus reclamos o acceder a ciertos bienes y servicios que les están vedados por muy diversas razones” y “recurren a la violencia para romper con su invisibilidad y demostrar que son capaces de influir en ciertos procesos sociales y políticos. (CEPAL, 2000, pág. 186)

Tal y como se ha comprobado, existen factores “de riesgo” vinculados al surgimiento de pandillas, resultado de un orden estructural excluyente e injusto. Sin embargo, no hay una relación absolutamente casual entre estos factores y la presencia de grupos pandilleros. Muchos enfoques han querido asociar directamente la pobreza y la delincuencia, lo cual resulta problemático -en cuanto falso- y estigmatizante -más adelante regresaremos al planteamiento sobre el estigma-. Una manera de comprobar este argumento es pensar en los países centroamericanos vecinos, que presentan niveles de pobreza inferiores a los de Nicaragua. En su estudio Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe la CEPAL sostiene que

Resulta conveniente, evitar ciertos simplismos todavía vigentes en la interpretación del fenómeno [de la violencia y delincuencia juveniles]. Uno de ellos es el que asocia mecánicamente pobreza y delincuencia. De acuerdo al Panorama Social de América Latina que la CEPAL dio a conocer en 2005, Nicaragua muestra niveles de pobreza y exclusión superiores a los países con presencia de maras en áreas muy sensibles y determinantes. (Rocha, 2006, págs. 12-13)

Tomando en cuenta este llamado de atención contra el monocausalismo, podemos argumentar, y además observar cotidianamente, que los jóvenes se desenvuelven en un entorno excluyente y arduo. Aunado a lo mencionado anteriormente, nos encontramos

con la violencia que viven desde su socialización temprana: en la casa, en la escuela, en los diversos espacios de socialización:

Aunque la violencia en la familia no es la única razón para unirse a las pandillas juveniles, resulta evidente que se trata de una de las principales causas del ciclo de violencia y un “factor de riesgo” clave. (Falkenburger & Tale, 2008, pág. 53)

El ciclo de violencia, pues, probablemente inicia en la familia. Como sabemos, en Nicaragua los índices de violencia intrafamiliar son altísimos, y esta violencia, asimilada desde la etapa de socialización temprana, se convierte en un aprendizaje y se enraíza en la cultura. Retomando al antropólogo Conrad Phillip Kottak, señalamos que

La cultura se transmite también a través de la observación. Los niños prestan atención a las cosas que suceden a su alrededor y modifican su comportamiento, no solo porque otros les dicen que lo hagan, sino como resultado de sus propias observaciones y de una creciente conciencia de lo que su cultura considera bueno y malo. La cultura también se absorbe de modo inconsciente. (Kottak, 2002, pág. 22)

Tanto desde los acontecimientos nacionales como desde las expresiones familiares, los jóvenes se desarrollan en medio de un contexto de violencia y exclusión. A manera de conclusión entendemos que

El desarrollo juvenil se da en una delicada interacción con los entes sociales del entorno; tiene como referente no sólo la biografía individual, sino también la historia y el presente de su sociedad. Es el período en el que se produce con mayor intensidad la interacción entre las tendencias individuales, las adquisiciones psicosociales, las metas socialmente disponibles, las fortalezas y desventajas del entorno. Las juventudes, más claramente, se constituyen en sujeto múltiple, expuesto a diversos grados de vulnerabilidad y exclusión. (Krauskopf, 1998, pág. 119)

Además de, como explica Krauskopf, ser depositarios de su cultura y de los riesgos de su entorno, los jóvenes-como todas las personas- también reproducen patrones culturales que aprenden en su socialización temprana y que son legítimos a nivel cultural.

Estos patrones culturales pueden ser entendidos como, acompañándonos del análisis de Max Weber, tramas de significación en las que el hombre está inserto. Estas tramas o urdimbre es lo que Clifford Geertz entiende por cultura. Así:

Creando con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. (Geertz, 2003, pág. 20)

Esta búsqueda de significaciones -en nuestro caso con respecto a la violencia-, que parte de la descripción densa (Geertz, 2003, pág. 19) en este trabajo se sostiene por el análisis de la pandilla, del espacio, de la forma de las prácticas violentas, de los sistemas genéricos, de los cambios que experimenta el fenómeno pandilleril y del porqué de esos cambios.

Hasta este momento, hemos abordado las condiciones y las causas vinculadas a la formación de los grupos pandilleriles. De ahora en adelante, vamos a referirnos a los grupos pandilleriles desde sus dinámicas, sus acciones, sus espacios y sus flujos. Comenzamos acercándonos al concepto de pandilla. La visión más generalizada o popular, alimentada por los medios de comunicación, que se tiene sobre los grupos pandilleriles los vinculan a inseguridad ciudadana y a drogas. Veamos:

Las expresiones sugieren que se trata de agrupamientos de jóvenes cuyos asuntos y sentido de la vida están centrados en violencia, robo y drogas. La imagen pública y la visión que se tiene de ellos, están fuertemente impregnadas por los medios de comunicación masiva, que de manera casi unánime ponen a estos grupos como la forma peor de delincuencia y decadencia social. (Liebel, 2004, pág. 86)

En este trabajo, queremos trascender esta visión estigmatizante. Pensamos que

Se trata de un fenómeno social múltiple que abarca desde los pequeños grupos de “esquineros”, hasta las sutilmente estructuradas organizaciones que llegan a tener un carácter internacional, y que cada grupo tiene sus peculiaridades. (Liebel, 2004, pág. 86)

Las pandillas son, entonces, agrupaciones de pares de adolescentes y jóvenes que comparten prácticas, espacios y cierta identidad; y que además, pero no exclusivamente, hacen uso de la violencia. Los jóvenes pandilleros no son sujetos extraños que han tomado malas decisiones, sino que responden a contextos. Nos explica Sáenz que

Inicialmente los jóvenes comienzan a juntarse por las mismas razones que se juntan otros grupos en la sociedad, como son la necesidad de tomar control sobre sus vidas, por la búsqueda de respeto y un espacio de solidaridad, fraternidad y convivencia o simplemente por supervivencia. Otro rasgo común en las pandillas es la reproducción de valores que tienen que ver con la valía, la autoestima, el poder y la autosuficiencia. (Sáenz Meza, 2006, pág. 5)

Como vemos, la búsqueda de los pandilleros no es extraña a la de otro joven, sin embargo, se sirve de otros medios para alcanzar sus fines, porque no logra hacerlo con los medios legítimos y/o legales. Los miembros de la pandilla son jóvenes, y los jóvenes, como hemos visto, viven una etapa en la que la identidad es importante: todo individuo requiere alcanzar un sentimiento positivo de identidad y realiza, durante la fase juvenil, su propia y original síntesis de los modelos, identificaciones e ideales. (Krauskpof, 2007)

La pandilla es, además, “socialmente estructurante y estructurada” (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 16). Esto quiere decir que así como es un producto social, funciona como modelo social. Es resultado de factores sociales, y a la vez produce escenarios sociales. Pero sobre todo, quiere decir que la pandilla otorga identidad a sus miembros, los estructura. Siguiendo con Rocha entendemos que

La identidad es un concepto clave. Es lo que está construyendo el adolescente (...) empata una necesidad del adolescente (identidad) con el dispositivo cultural que la exacerba (hambre de imagen). (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 38)

Volvemos una vez más a la idea de que el joven está inserto en su cultura y responde a ella. La necesidad de reconocimiento, presente en todas las personas, debe buscar una respuesta. La exclusión le responde a la sociedad con búsqueda de protagonismo: “se compite por la imagen”. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 40)

Parte importante de la imagen es el apodo:

El apodo es de uso común, exhibe el estigma y es la pista más simple para que un pandillero sea identificado y ubicado por la policía. Es la tarjeta de presentación más corriente. (Rocha, 2006, pág. 45)

Aún siendo corriente, hay un motivo por el que los jóvenes pandilleros usan apodos, y no sus nombres reales. El sociólogo Erving Goffman, en su obra Estigma, la identidad deteriorada, explica que los pseudónimos pregonan una identidad personal distinta. (Goffman, 2006, pág. 74)

Ninguna identidad puede existir si no existe un otro. La presencia de una alteridad, de un “otro”, es clave en la pandilla como forjador de una identidad de grupo. Sin embargo, entendemos que ese “otro” con el que se disputa el territorio, en términos muy estrictos, no es un enemigo real: su enemistad es expresión del malestar que los jóvenes pandilleros cristalizan en su práctica violenta:

(Es) una forma de afirmar la posesión de su cuerpo y su identidad. En definitiva, una forma de controlar su definición de sí mismo y sus experiencias de vida, antídoto contra el caos que los rodea. (Rocha, 2006, pág. 44)

Para situar la identidad en una forma concreta, los jóvenes acuden a su propio espacio, el barrio, para convertirlo en su objeto de lucha. Con respecto al territorio como identidad, agrega:

El pandillero necesita reforzar su identidad porque la siente amenazada. El territorio-amenazado-es cimiento material para expresar la identidad. Una vez obtenido ese soporte, el código, la simbología, el lenguaje y los tatuajes vienen a reforzar la constitución de identidad. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 39)

Para introducirnos al estudio del espacio como lugar de socialización y como territorio de inscripción de significados, vamos a entender el espacio como el barrio, pero no exclusivamente. Además del barrio nos referiremos a la institución educativa pues:

Cuando extrapolamos del estudio en profundidad de un barrio lo que le sucede a esa población del barrio en relación con el conjunto de la ciudad, resulta falso. La gente que vive en una zona de la ciudad atraviesa muchos otros lugares para trabajar, para educarse, para consumir, y tiene otro tipo de experiencias, de interacciones que pasan a formar parte de su vida cotidiana. (Canclini, 2007, pág. 95)

Así, aunque no entraremos al análisis de “la ciudad” sí retomaremos el análisis de lugares que trascienden el barrio, como la escuela, porque consideramos que es una institución relevante para el análisis de la violencia:

La escuela deja de ser únicamente la academia que imparte un conjunto de elementos sistemáticos de saber; su propia estructura nos devuelve a las relaciones entre los niños. El límite de la institución es también aquello que lo constituye, que lo lubrica en sus relaciones cotidianas. (Mujica, 2008, pág. 361)

Las relaciones cotidianas que se dan en la escuela o los espacios de educación formal, como el Instituto, también funciona como espacio de sociabilidad importante en esta investigación.

Volviendo al barrio, utilizamos un enfoque que lo vincule con las prácticas culturales que en éste se manifiestan, y nos alejamos de los enfoques deterministas. Veamos cómo puede ser entendido el barrio:

Una primera mirada alrededor de cómo se ha intentado conocer (analizar, explicar e interpretar) el barrio, permite identificar tres entradas: la primera, desde sus estructuras físico espaciales; la segunda, desde los fenómenos sociales que tienen lugar allí; y la tercera, desde visiones que buscan integrar, en el barrio, los fenómenos sociales con su soporte físico espacial. (Franco, 1997, pág. 2)

Nos interesa esta tercera mirada. El enfoque que usaremos sirve para entender el barrio como espacio cultural o espacio antropológico. M. Augé (1998), señala que los territorios son construidos por cada uno, y a la vez, por el conjunto de sus habitantes que se reconocen, se adscriben y se identifican con él (Augé, 1998). A su vez, el barrio genera identidad. Como lo menciona Michel De Certeau (1999)... el barrio se inscribe en la historia del individuo como la marca de una pertenencia indeleble en la medida en que es la configuración inicial de todo proceso de apropiación del espacio como lugar de la vida cotidiana pública. (De Certeau & Giard Luce, 1999)

El barrio es, entonces, la apropiación de la vida cotidiana pública inscrita en el individuo, desde sus experiencias tempranas. Podemos determinar entonces, que la experiencia en el barrio es relevante para el individuo que lo habita, sobre todo, si hace un uso de su espacio, y más aún, si le atribuye, a este espacio, significaciones relevantes. De cualquier manera, las mismas características físicas del barrio ya definen el barrio como un espacio identitario en contraste con otros barrios:

Las estructuras físico, espaciales y ambientales del barrio: la estructura y la morfología urbanísticas; las tipologías arquitectónicas; los materiales y sistemas constructivos; las alturas, edad, estado y sistemas de representación de las construcciones, etc., son parte esencial de los sistemas culturales del poblador barrial. (Franco, 1997, pág. 1)

En el caso de nuestro barrio, la ubicación de las calles define las formas en que se ubican las pandillas. Gonzalo Saraví nos explica cómo el barrio es el espacio en donde los individuos se permiten construir su propio mundo:

El espacio público barrial constituye el eslabón que asocia la dimensión subjetiva y la dimensión cultural de la segregación. El barrio es espacio de tránsito entre la



esfera privada y la esfera pública, espacio intermedio de privatización de lo público en el que los individuos reconstruyen a su modo una parte del mundo exterior. En este sentido, el espacio público barrial, así apropiado, permite reducir la extrañeza o la amenaza del mundo exterior. (Saraví, 2004, pág. 46)

Este entendimiento del barrio como lugar en que se logra cierta apropiación por parte de sus habitantes, nos permite asumir el planteamiento de Rodgers (Rocha, 2006, pág. 24), quien nos dice que

Las pandillas y sus prácticas constituían elementos de un arreglo institucional para construir formas locales de un orden social colectivo en un entorno de violencia, inseguridad y colapso social. El barrio, y no una forma más amplia de imaginario social –como la ciudad o la nación-, era tomado como un punto ontológico de referencia para la constitución de ese orden social colectivo.

Estando la nación y la ciudad fuera del alcance de los sujetos excluidos, el barrio se convierte en el escenario de escritura de la cultura emergente y local. Siendo entonces un intersticio entre lo público y lo privado, el barrio también refleja y reproduce las características de lo público y lo privado, sin embargo, se presenta como un espacio que puede ser propio, pero no exclusivo de un sujeto, pues lo habita la colectividad. Así es como el espacio establece, de una u otra forma, la relación (y por lo tanto, la identidad) vecinal. En un estudio sobre las identidades vecinales en México, Safa dice:

Parte de que las identidades locales son, ante todo, una construcción social que se crea y recrea en la interacción, una experiencia de pertenencia que no es ajena a la historia, al poder y a la cultura. La identidad vecinal, como toda experiencia de identificación, se va estructurando y transformando, es incierta, ambigua y heterogénea, históricamente discontinua, inestable y equívoca, dispuesta al cambio, en conflicto, temporal y fugaz. (Safa Barraza, 1998, pág. 54)

Es importante entender el carácter transformativo de la identidad vecinal, pues abona en la explicación del fenómeno pandilleril. La importancia del barrio como lugar de sociabilidad es importante en cuanto a que

La cultura, está dada en un lugar específico y en el marco de unas condiciones sociales particulares, que contribuyen a definirla, caracterizarla, y dotarla de un sentido. De manera que, la cultura, tiene un contenido determinado localmente. (Franco, 1997, pág. 11)

Esto no quiere decir que un territorio determine totalmente una cultura, sin embargo sí determina muchas prácticas culturales que en éste se generan. Para entender el sentido social que tiene el barrio es útil el concepto de territorio, pues:

El territorio no es solamente una porción de tierra delimitada con su complejidad biofísica (relieve, condiciones ambientales, biodiversidad). Es, sobre todo, un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente. (Soza Velásquez, 2012, pág. 7)

No hay que perder de vista, sin embargo, que un territorio es la condición de posibilidad de un tipo de relaciones y probablemente no de otro tipo. Es decir, si un barrio con presencia de pandillas tuviese cuatro calles principales el conflicto sería diferente a si el barrio tuviese solo tres, por poner un ejemplo. La organización social no sólo es productora de territorio sino también un resultado de éste. (Soza Velásquez, 2012, pág. 40)

Afirmamos que el barrio es un territorio. Veamos las implicaciones con mayor detenimiento. Los sujetos se apropian del territorio en el que habitan, no sólo de la forma evidente, sino también, se trata de una apropiación cargada de significaciones que los mismos sujetos construyen:

El proceso de construcción y representación del territorio pasa por la apropiación que los diversos actores hacen del mismo. Y esa apropiación no es solamente un apoderamiento del mismo, como simple ejercicio en el ámbito de la economía y la política, sino una acción que al mismo tiempo es objetiva y subjetiva. (Soza Velásquez, 2012, pág. 23)

Esta subjetividad podemos entenderla como la forma de territorialidad que se establece entre los grupos. Territorialidad es la relación, el dominio y la apropiación del territorio que

afectan su representación, su organización y el ejercicio de poder que lo configuran. (Soza Velásquez, 2012, pág. 20). La forma en que las relaciones de poder se despliegan en un territorio es lo que define la territorialidad, y éstas, no están dadas únicamente desde una institución formal, sino desde lo que los propios sujetos materializan en sus prácticas; los significados que le otorgan a lo material:

La territorialidad no es solamente el ámbito de relación y reproducción del orden jurídico estatal y el marcador del límite espacial de la acción de los gobernantes, la necesidad de espacio de seguridad, identidad y estímulo, y el sentido de pertenencia, de integración, de relación íntima con el territorio. Es también (...), el resultado de la apropiación social del espacio, de su contenido, en donde juegan un papel importante lo significativo y los procesos de construcción de identidades territoriales que permiten y generan la organización y estructuración social. (Soza Velásquez, 2012, pág. 24)

¿Qué es lo significativo para los jóvenes pandilleriles y cómo se relaciona con el territorio? Volvamos a Rocha para establecer la relación que argumentamos:

La reacción del pandillero en un mundo en el que él no es nadie es atacar, dominar el barrio, someter porque está sometido, demarcar un territorio porque vive en el desarraigo, asociarse a una institución que dota de identidad porque se carece de ella. El pandillero aspira a dominar en un entorno que lo excluye. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 23)

El desarraigo, entonces, es clave. Por eso el territorio se vuelve tan importante, porque, con un sentido de identidad incierto y excluido, el joven acude al territorio pues

El territorio está vinculado estrechamente a la identidad y, por consiguiente y desde ahí, a la relación íntima que emana del grupo humano. (Soza Velásquez, 2012, pág. 21)

La identidad hacia el territorio no es sólo individual. El territorio funge como estructurador de identidades colectivas, pues es el ambiente, el lugar de registro de lo cotidiano, de todos:

El territorio también se vincula con los procesos de configuración de identidades colectivas, al ser el escenario donde estas se realizan y el espacio que los grupos reclaman para sí y frente a los otros; aludiendo a las raíces más profundas que le dan vida al sentimiento de su ser colectivo, anclado a la historia de un lugar. (Soza Velásquez, 2012, pág. 22)

Como hemos mencionado, la identidad implica una alteridad, y el territorio es una delimitación que implica un “afuera”. Los jóvenes pandilleros identifican este afuera, y lo significan dotándolo del sentido de su malestar social:

Para el pandillero, basta con ser ajeno al barrio para convertirse en un potencial enemigo. La territorialidad presta motivos a la expresión del malestar. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 37)

Sin embargo, el territorio no posee significaciones estáticas para los sujetos sociales:

Interactúa y al mismo tiempo, rivaliza con otros territorios; las relaciones territoriales conforman entonces un espacio de interacciones compuesto por fronteras móviles que lo hacen dinámico y flexible. (Soza Velásquez, 2012, pág. 42)

El territorio no posee siempre las mismas significaciones. Cambia cuando las dinámicas sociales se transforman.

Ahora entraremos al campo de explicación de la violencia. Antes, es necesario aclarar que, como explica Manfred Liebel

La violencia psíquica y los enfrentamientos armados tienen un papel central en (las) pandillas actualmente. Pero aunque (...) cometen actos ilegales y no se ocupan de las leyes, sería quedarse muy corto el considerarlos una subcultura criminal. La mayoría de ellos poseen razones para estar en las pandillas que van

más allá del simple interés en involucrarse en situaciones delictivas. (Liebel, 2004, pág. 98)

Primeramente mencionaremos algunos aspectos nacionales que creemos, determinan el uso de la violencia. En la región centroamericana, la violencia es una circunstancia histórica, de ninguna manera es un fenómeno emergente. Desde los primeros registros escritos de la historia de la región, tenemos cuenta de cómo se hizo uso de la violencia para resolver los conflictos, y para forzar procesos de aculturación:

Desde la conquista española, la violencia ha estado omnipresente en Nicaragua y esto ha afectado todas las formas de organización de la vida. Los niveles de violencia dentro del hogar son también muy altos y la violencia resulta la vía privilegiada para resolver todo tipo de conflictos en un marco cultural machista. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 17)

Este es el marco general en el que se ubica nuestro fenómeno. Agreguemos un poco más, esta vez acudiendo a registros más cercanos de la historia y que nos inducen a imaginarios o formas nacionales de desear el ideal de sujeto:

En la historia de Nicaragua la resolución de conflictos y la toma del poder están ligados a la violencia. Los modelos de héroes no son literatos, políticos o científicos, sino guerreros: Sandino, José Dolores Estrada, José María Zelaya, Emiliano Chamorro, etc. El político exitoso fue alguien que hizo su buen nombre y fortuna como hombre de armas. Por eso el mecanismo de empoderamiento de las pandillas no desentona: se obtiene fama y respeto en las batallas entre pandillas. Rodgers encontró que el desorden de la violencia se ha convertido en una forma de ser para la sociedad nicaragüense. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 215)

La pandilla, entonces, “no desentona” con los valores nacionales. Por el contrario, su práctica se ve reforzada por una historia y una cultura de la violencia: Las pandillas reproducen el paradigma cultural del éxito asociado a la violencia. En ellas destaca aquel que ‘va sobre’, es decir, el más temerario. En contraste, ser un ‘peluche’, un ‘gil’, un ‘acalambrado’ es tocar fondo en la escala de valores. (Rocha, 2006, pág. 57)

Esta manera de entender el vínculo entre la práctica de la violencia y el grupo pandilleril procura no acusarlo, sino comprender cómo esta práctica no está aislada del resto de la sociedad. La violencia es vista como un recurso para legitimarse ante los demás, en una sociedad que les ha quitado legitimidad:

El respeto por el pandillero es una compensación de la falta de respeto que le tiene la sociedad. La violencia se vuelve, pues, uno de los pocos recursos simbólicos a disposición de estos jóvenes condenados a la marginalidad e invisibilidad social para obtener un poder reconocido en un determinado contexto territorial. De esta forma, los pandilleros convierten el estigma que les condena en un emblema. Además, la acción violenta se vuelve un principio de organización de la pandilla dado que el liderazgo al interior de un grupo depende de la capacidad de defender a los otros miembros, lo que a menudo se traduce como capacidad de reacción frente a la acción violenta de otros grupos. (Cerbino, 2013, pág. 195)

Como vemos, además de estar inserta en un circuito cultural, la violencia pandilleril responde a necesidades de protección ante la inseguridad de los miembros de su grupo, por la presencia de otras pandillas, las enemigas.

Habiendo dejado claro el enfoque desde el cual queremos interpretar la violencia vinculada a los grupos pandilleriles, pasaremos a realizar una conceptualización de la violencia como fenómeno cultural. La violencia es un fenómeno complejo que mucho se ha querido asociar a cuestiones biológicas. Sin embargo, este argumento, que ha servido como estigmatizante y racista, ha sido descartado por la Antropología Física. La violencia es un fenómeno cultural, que, sin embargo, tiene bases biológicas, complejamente relacionadas con el entorno:

La violencia es el resultado de la interacción de los factores propios del sistema comportamental biológico humano, dicho de otra forma, su endogenia, y de su interrelación con los factores que forman la cultura, o sea, su exogenia. (Baños Nocedal, 2005, pág. 50)

¿Qué es, entonces, ese sistema comportamental humano, esa base biológica? Un antropólogo físico de la Universidad de México explica que

La agresividad es un imperativo comportamental de carácter adaptativo inherente a todas las especies animales. La violencia no tiene una relación unilineal con la agresividad, sino que es una propiedad emergente del sistema comportamental y de sus múltiples interrelaciones. (Baños Nocedal, 2005, pág. 41)

Vemos que la agresividad no tiene una sola forma de expresión ni puede ser equiparada a la violencia. La agresividad funciona para asegurar la sobrevivencia. La violencia, en cambio, es cultural. El autor agrega:

No toda agresividad es violenta, pues la agresividad está dirigida a conseguir la supervivencia y no necesariamente dañar a alguien. Por lo tanto, a pesar de tener una base biológica, su real manifestación se debe a factores puramente culturales, y como tal se reproduce y expresa a través de las instituciones. (Baños Nocedal, 2005, págs. 52-53)

Entonces, cuando en una sociedad la práctica de la violencia es cotidiana, se puede afirmar que hay instituciones que sostienen la violencia. La violencia no es una condición con la que la especie humana debe lidiar, si no una condición que la especie humana produce:

La violencia está ligada a todo un proceso de intencionalidad, premeditación y conciencia, ya sea del individuo que la ejerce o de la sociedad que lo sustenta. (Baños Nocedal, 2005, pág. 47)

Esto se puede afirmar al reconocer que la percepción de la violencia y su aceptación depende de las características de la cultura que la produce (Baños Nocedal, 2005, pág. 42). Una de las formas en que la violencia, como expresión cultural, se manifiesta en nuestra sociedad, es la pandilla. Concluimos con esta reflexión de Cerbino:

(Se debe) ver al pandillero no sólo como victimario, sino también como víctima de la violencia. (Se) interpreta la violencia del pandillero como una devolución a la sociedad, por medio de actos violentos, de la violencia estructural que lo relega a la exclusión y a la marginalidad social, restableciendo de esta forma un equilibrio en los “círculo de las violencias” del que participa la sociedad en su conjunto.

Enfocándolos desde esta perspectiva, los pandilleros ya no aparecen como actores “inviabiles” que hay que cohibir y normalizar, sino que se convierten en sujetos protagonistas de una creación cultural en los intersticios de la sociedad. (Cerbino, 2013, pág. 195)

La pandilla es el producto natural de una sociedad culturalmente violenta. Un aspecto relevante con respecto a la violencia pandilleril que se debe mencionar es lo que los mismos jóvenes llaman traído. Veamos cómo se define por Rocha:

El traído es la enemistad –a veces a muerte- que se cosecha durante la militancia en las pandillas. Se trata con frecuencia de una enemistad eterna. El traído es un fenómeno de prolongada resonancia y funciona como un dispositivo que perpetúa las pandillas más allá de sus viejas funciones: generar identidad y proteger el barrio. La leña de las viejas rivalidades enciende rápido el horno de nuevas peleas. El traído es el barrote más grueso, inoxidable y resistente de la cárcel cultural que retiene al pandillero. Es como una norma que se impone a los sujetos que la ejecutan y sobre los que recae: las venganzas pendientes los amarran. (Rocha, 2006, pág. 55)

El traído permanece aún cuando el joven se ha salido de la pandilla: salirse de la pandilla resulta complicado, pues amenaza la seguridad del joven. Por eso, salirse de la pandilla no significa acabar con la violencia presente en sus vidas, ni tampoco libertad total con respecto a los lugares donde se les permite transitar:

El pandillero –y el ex pandillero, incluso tras años de haber abandonado la pandilla- tiene deudas pendientes con miembros de las pandillas rivales. El traído traza límites a los pandilleros. Define los territorios permitidos y prohibidos. (Rocha, 2006, págs. 55-56)

Otra de las pautas culturales, estrechamente vinculada a la violencia, es la masculinidad machista que los jóvenes pandilleros manifiestan en sus prácticas. Afirmamos que es una pauta cultural general, es decir, que es una reproducción de un patrón instaurado profundamente en la sociedad. El aspecto más evidente, es que en las pandillas, de forma muy general, no hay mujeres. Como cualquier fenómeno social, reproduce los valores de



la sociedad, entre ellos el dominio, el territorio y, de algún modo, el sexismo. (Sáenz Meza, 2006, pág. 17) El sexismo, o sea, las condiciones o actitudes que promueven estereotipos de roles sociales establecidos en diferencias sexuales, es un elemento muy presente en las pandillas, tanto como en la sociedad. Otro elemento vinculado a la forma de masculinidad machista es:

El estilo de actuación de los pandilleros, muy característico el salir a enfrentar el peligro, lo que encaja dentro de la arraigada cultura machista, que idealiza el correr riesgos y el demostrar coraje públicamente y ante cualquiera. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 8)

Como notamos, esta conducta es premiada por la sociedad, lo que asegura su reproducción. Nuestros autores explican que

Las pandillas se pueden analizar también como una cristalización del machismo, por la actitud que tienen los pandilleros ante el peligro, porque privilegian la violencia como expresión social, por el componente casi exclusivamente varonil de la pandilla, por su manera de relacionarse con las mujeres. Tienen una lógica dentro de su propio espacio social y dentro del espacio social que constituye la sociedad nicaragüense. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 17)

Para demostrar cómo la sociedad nicaragüense repite, incluso en sus instituciones más formales, el sexismo, veamos este argumento:

El peso del trabajo con las pandillas lo carga la mano masculina policial. En la tradicional división de atribuciones de las entidades estatales, la mano masculina – firme, aunque no represiva con las pandillas- está representada por la Policía Nacional, mientras la mano femenina viene de la Secretaría de la Juventud, el Ministerio de la Familia y la Procuraduría de la Niñez y la Adolescencia, instituciones visitadas y amadrinadas por la (ex) Primera dama. La distribución de roles en el sector público reproduce, como agudamente observó Bourdieu, la división arquetípica entre lo masculino y lo femenino. (Rocha, 2006, pág. 66)

Concluimos explicando cómo, si bien la violencia, vinculada al modelo machista de la masculinidad, es la forma que los pandilleros encuentran para expresar su malestar, hacen uso de este rasgo cultural dominante:

El pandillero con su acción violenta desafía la sociedad de afuera que lo ha relegado a la exclusión, al castigo y a la marginalidad. Este desafío pasa a través de una masculinidad hegemónica, que se articula en un discurso autoritario fundado sobre el “respeto” y la autoridad. (Cerbino, 2013, pág. 195).

Hasta ahora hemos examinado teóricamente el fenómeno pandilleril desde la perspectiva de la violencia, el territorio y la masculinidad. En este punto, el presente marco teórico tomará un giro, pues la realidad que tratamos de describir lo demanda. Nos referimos al proceso de pacificación que se vivió en el barrio. He ubicado los factores de posibilidad de la pacificación en tres grandes grupos: por acumulación y coyuntura, por agencialidad o identidad de proyecto y por capital social. La acumulación se refiere a la suma de cierta cantidad de energía o tiempo que facilitó la pacificación en el barrio. La agencia, apoyándonos en Anthony Giddens, se refiere:

No a las intenciones que la gente tiene en hacer cosas, sí a su capacidad de hacer cosas en primer lugar (por eso implica poder). Agencia se refiere a los eventos de los cuales un individuo es autor, en el sentido de que un individuo podría, en cualquier fase de una secuencia dada de conducta, haber actuado de una manera diferente. (Giddens, 2006, pág. 47)

Para el PNUD, es importante la capacidad de agencia, que implica la habilidad que tiene una persona para procurarse su propio nivel de bienestar. La agencia se vincula estrechamente con el empoderamiento, que es el proceso de adquirir poder, tanto para el control de las fuerzas externas, como para el aumento de la confianza propia y las capacidades individuales. Por ello se afirma que cuando las personas adquieren capacidades y eliminan privaciones, adquieren libertades para elegir lo que quieran ser o hacer en la vida (PNUD, 2011). Sumado al concepto de agencia, proponemos el de capital social.

Para Bourdieu, citado en Durston (Durston, 2000, pág. 8), es el agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos insitucionalizadas de reconocimiento mutuo. John Durston (2000) en "¿Qué es el capital social comunitario?" define Capital Social como las normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza, la ayuda recíproca y la cooperación. (Durston, 2000, pág. 36)

El capital social se puede manifestar en ámbitos sociales cercanos, como el barrio o la vecindad:

Los ámbitos sociales cercanos, el vecindario y el barrio, se ubican en el resquicio de los lugares de vida del hombre ubicados entre lo apropiable y lo enajenable. En el barrio se generan situaciones en las cuales el hombre puede aparecer como sujeto. (Franco, 1997, pág. 12)

Así mismo lo afirma Durston:

El capital social reside en las relaciones sociales, y es apoyado por elementos simbólicos y valóricos en todas las culturas. Están muy ampliamente presentes los precursores o materia prima del cual puede emerger, en condiciones propicias, el capital social: las relaciones de parentesco, vecindad e identidad que suelen servir de base para la confianza y la cooperación, y los sistemas simples de intercambios no mercantiles basados en el principio de reciprocidad. (Durston, 2000, pág. 36)

El capital social puede contribuir a resolver problemas o desarrollar una comunidad, aunque no necesariamente esté orientado hacia acciones positivas:

No se puede suponer que sólo los resultados positivos son signos de la presencia de capital social. (Durston, 2000, pág. 17) Las relaciones, normas e instituciones de confianza, reciprocidad y cooperación son recursos que pueden contribuir al desarrollo... no se plantea que siempre lo harán, ya que al igual que otras formas de capitales es una variable entre muchas necesaria para lograr resultados deseados. (Durston, 2000, pág. 13)

Como notamos, el capital social no es la condición única para algún tipo de desarrollo. Se distingue entre dos tipos de capital social: el individual y el colectivo o comunitario. El capital social individual se manifiesta principalmente en las relaciones sociales que tiene la persona con contenido de confianza y reciprocidad, y se extiende a través de redes egocentradas. Consta del crédito que ha acumulado la persona en la forma de reciprocidad difusa. (Durston, 2000, pág. 21) Y agrega: Crear y gestionar una empresa asociativa requiere principalmente de la confianza y la reciprocidad que descansan en la relación interpersonal cercana, con fuerza afectiva. Esto se asocia con redes interpersonales-es decir el capital social del individuo. (Durston, 2000, pág. 32)

En el vínculo entre la estructura nacional y la comunidad barrial, es necesario observar el papel de la Policía Nacional y del Estado para con el barrio y sus problemáticas, por eso quiero apoyarme en otra reflexión de Durston:

La existencia de normas y relaciones de confianza y cooperación en la comunidad provee un medio favorable para el desarrollo de una vocación de servicio e identificación afectiva de los funcionarios públicos locales con su población objetivo, elemento que dinamiza la provisión de servicios flexibles en respuesta a la diversidad de necesidades que surgen en toda realidad local. (Durston, 2000, pág. 32)

Detengámonos en el papel de la policía, como entidad pública, en su relación con las pandillas. Entendemos que la Policía Nacional no es una institución productora de políticas hacia la juventud. Pero su misión de velar por la seguridad ciudadana y sus niveles de cobertura hace de ella la instancia que mayor y más frecuente contacto mantiene con los jóvenes involucrados en pandillas. (Rocha, 2006, pág. 67)

Esta relación que la Policía de Nicaragua mantiene con los jóvenes pandilleros es sustancialmente diferente a la que la policía de Guatemala, El Salvador y Honduras mantienen con las maras. Hay un enfoque diferente:

La Policía Nacional de Nicaragua aplica un enfoque hacia la violencia juvenil en general y especialmente hacia las pandillas juveniles que muestra un marcado contraste con las políticas que aplican sus homólogos centroamericanos. Sus

operativos dirigidos hacia las pandillas eran bautizados con nombres de efemérides –Plan Belén en Navidad o Plan Playa en Semana Santa-, en contraste con los operativos policiales de El Salvador, Guatemala y Honduras, que ostentan nombres que revelan la voluntad de reprimir severamente a los pandilleros: leyes anti-maras, Plan escoba, Plan cero tolerancia, Planes mano dura y súper mano dura. (Rocha, 2006, pág. 74)

Apoyando este enfoque, la Dirección de Asuntos Juveniles de la PN declara que

Propicia, promueve y actúa con un nuevo modelo de atención policial basado en la prevención, rehabilitación y reinserción social de niños, adolescentes y jóvenes junto a la comunidad para promover una cultura de paz. (Rocha, 2006, pág. 76)

En este sentido la Policía de nuestro país es mediadora. Procura no excluir, ni “barrer” sino incluir. Sin embargo, no se puede afirmar que la Policía de Nicaragua no sea parte de la cultura de violencia en la que se mueve este fenómeno. Son comunes los relatos sobre abusos por parte de los Policías hacia los jóvenes pandilleros. Como nos dice Rocha,

(Muchos pandilleros) se quejan frecuentemente de malos tratos, golpes, etc. Sin embargo, muchos de ellos mantienen una relación cercana con muchos policías. (Rocha, 2006, pág. 75)

Como hemos afirmado, la Policía no produce políticas públicas, lo que deja su protagonismo en el fenómeno pandilleril en el marco de un enfoque asistencial, que no profundiza en las causas estructurales de las pandillas. Es un enfoque, como define Krauskopf, que observa a la juventud como etapa-problema:

Según éste paradigma, la causa última de las “patologías” juveniles se identifica en el mismo sujeto juvenil, de ahí que la intervención prioriza la acción sobre él y descuida el contexto. (Krauskopf, 2005, pág. 146)

Otro elemento importante de la relación entre jóvenes pandilleros y la Policía es el récord policial. Los jóvenes pandilleros tienen “manchado” el récord policial, es decir, que éste refleja los delitos que han cometido y las detenciones que han vivido, lo cual les afecta

directamente en la búsqueda de un empleo. Esta situación es injusta y estigmatizante. Veamos la reflexión de Rocha:

La criminología marxista enseña que la criminalidad es un bien negativo que se distribuye desigualmente en la sociedad: la etiqueta de criminal y las penalizaciones son vertidas a cantaradas entre los pobres. Entre aquellos ciudadanos detenidos y reclusos hay más pobres, desempleados y analfabetas, no tanto porque la pobreza, el desempleo y el analfabetismo sean caldo de cultivo del crimen en general, sino porque es más probable que una persona de escasos ingresos cometa el tipo de delitos que son más controlados y penalizados, que sea aprehendido por la policía, que desconozca los procedimientos penales y que no pueda pagar abogados capaces de eximirlo de una condena. (Rocha, 2006, pág. 8)

Entendiendo este factor importante para pensar la “reinserción” del pandillero, observamos que además del capital social y la agencia, hay otros factores que favorecieron el proceso de pacificación en el barrio, y que hemos llamado factores por acumulación y coyuntura. Nos referimos a la finitud del rol social del pandillero y a la sensación de malestar generalizado que el elevado ímpetu de violencia hacía sentir en los pobladores del barrio y en los mismos pandilleros. Veamos lo que Rocha nos dice sobre el primer punto:

Hasta la fecha, el mecanismo más efectivo para restar miembros a la pandilla – pero no para disolver el grupo ni para cambiar su orientación- es el ciclo vital. Son muy escasos los pandilleros de más de 22 años. (Rocha, 2006, pág. 58)

Quiero apoyarme en las definiciones que utilizan Thornton et al. en su libro "Prácticas óptimas para la prevención de la violencia juvenil" (2000). Thornton (2000) entonces, define Estrategia como "Enfoque conceptual general para prevenir la violencia infantil y juvenil", Intervención como "Conjunto específico de actividades y material de apoyo especialmente diseñado para prevenir la violencia juvenil y los factores que contribuyen a la misma", y finalmente Programa como "Conjunto de estrategias (y por lo tanto, de varios tipos de intervenciones) diseñado para prevenir la violencia" (Thornton TN, 2000, pág. 21). Los términos estrategia, intervención y programa nos serán útiles para definir qué nivel

organizativo tuvo el que dio paso al proceso de pacificación.

Para afirmar que estos procesos de acumulación y de agencia han sido causas de la pacificación entre las pandillas, usamos el término, poco conocido pero de gran valor teórico, de afinidad electiva. Michael Lowi define el concepto de “afinidad electiva” como “el proceso por el cual dos formas culturales – religiosas, intelectuales, políticas, económicas- entran, a partir de ciertas analogías significativas, en un parentesco íntimo o afinidad de sentido, en una relación de atracción e influencia recíproca, elección mutua, convergencia activa y reforzamiento mutuo”. Para Weber, citado en Pérez-Baltodano (Pérez-Baltodano, 2009, pág. 230) la historia de una sociedad está determinada por la influencia combinada de múltiples variables y, más concretamente, por las “afinidades (o atracciones) electivas” que surgen entre algunas de estas variables.

Volvemos a trazar el punto inicial, pues aunado a los factores mencionados, no se debe olvidar que

La mayoría de los jóvenes abandonan la pandilla entre los 18 y los 20 años. El hecho de que la pertenencia a la pandilla sea parte de un ciclo sugiere matizar la suposición de que las pandillas son (...) un producto de la imposibilidad de alcanzar los fines socialmente establecidos por medio de valores aceptables. (Rocha, 2006, pág. 58)

En la actualidad, en nuestro país se ha observado un giro en la dinámica pandilleril a partir de más o menos el año 2000. Uno de sus artículos medulares era la prohibición de robar en el barrio. El pandillero era un protector del barrio, y no podía poner en peligro a sus habitantes ni socavar el respeto que había edificado. Rodgers encontró que una regla de oro de la delincuencia pandilleril común a todos los grupos era no atacar a los habitantes del vecindario, sino protegerlos activamente de los ladrones, atracadores y pandilleros externos. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 25)

Esta regla ya no se respeta:

La evolución del perfil y funcionamiento de las pandillas entre 1999 y 2005 ha sido notoria. Las motivaciones, procedimientos y énfasis en las actividades han cambiado. El mayor cambio, del que se desprenden otros, puede ser sintetizado diciendo que los pandilleros pasaron de lanzar piedras a fumar 'piedras' (el crack). Transitaron de los pies en la tierra, que fue la defensa del territorio, a la mente en el espacio por efecto de la droga. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 26)

Las transformaciones principales que han experimentado las pandillas nicaragüenses son: descenso de la edad promedio, declive de los enfrentamientos, pérdida de interés en la defensa del barrio, relajamiento del código de honor, robos a los vecinos del barrio, erosión de la confianza de los vecinos hacia los pandilleros, disolución de la identidad del pandillero, atomización de la pandilla, interés principal por el consumo y el comercio de drogas al por menor. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 96)

La condición de posibilidad estructural fue la multiplicación del comercio de drogas en Nicaragua cuando los grandes carteles se vieron obligados buscar nuevas rutas que terminaron pasando por Centroamérica. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 26) Los efectos de la droga misma relajan cláusulas del código antes sagradas, como la de no robar a los vecinos. La vulnerabilidad de éstos ha devenido en un deterioro del capital social de los pandilleros y del barrio. Se ha perdido cohesión interna. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 27)

Rodgers encontró que en 2002 la droga se vendía y consumía en lugares públicos y a plena luz del día, en abierto contraste con la forma semi-clandestina en que solía ser fumada la marihuana seis años atrás. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 33)

A esto se le suma la situación que generó a nivel de opinión popular, el Código de la Niñez y Adolescencia (1998), que impide apresar a jóvenes menores de 18 años. Tomando en cuenta que buena parte de los pandilleros no cumplen la mayoría de edad, la validez del Código es desacreditada por los pobladores:

La presencia del Código –en combinación con un sistema judicial débil y una cultura de la vendetta- también tiene un efecto indirecto, un efecto perverso sobre el volumen los detenidos: las detenciones se truecan por castigos extrajudiciales



por el hecho de que muchos patrulleros de la Policía Nacional e incluso algunos ciudadanos asumen que el Código propicia la impunidad. (Rocha, 2006, pág. 6)

El Código de la Niñez y la Adolescencia debilita el viejo orden ciudadano. Por eso es percibido como un cimiento de la impunidad. Sin duda, existe un problema de deficiente divulgación del Código. La gente ignora su contenido y se alza el prejuicio de que el Código es un mecanismo para promover y garantizar la impunidad de los menores infractores de la ley. Según el Procurador,

Los adversarios existen debido al desconocimiento del Código. Se impulsó el Código y no se hizo una campaña de divulgación, de concientización. (Rocha, 2006, pág. 58)

El Código aparece así como un contracultural. El gran adversario del Código es la opinión pública, que percibe en el Código un instrumento al servicio de la impunidad de los jóvenes delincuentes. (Rocha, 2006, pág. 90)

Después de la pacificación en el barrio, como es natural, se siguieron formando redes. Nos dice Requena respecto a las redes:

Los individuos van formando parte de redes sociales sobre la base de multitud de relaciones diferentes y que, además, los tipos de relación que usan para reclutar y formar redes varía con su situación y posición sociales. (Requena, 1989)

Hemos desarrollado los enfoques y conceptos claves para la comprensión de los hallazgos de esta investigación. Recalamos el enfoque histórico y cultural de la violencia en el marco de un sistema excluyente para los jóvenes. Observamos la pandilla como una estrategia de visibilidad que asimila el territorio como espacio para la expresión de su malestar entonando con una cultura nacional violenta y machista. Además, explicamos el concepto de capital social y agencia y su importancia para la resolución de conflictos. Finalmente, esbozamos la forma en que se han configurado los grupos juveniles en la actualidad.

Ahora repasaremos algunos aspectos importantes del marco jurídico relativo a los grupos pandilleriles en el país. Entendemos que en los últimos años las políticas hacia la juventud han adquirido protagonismo en la agenda de los gobiernos en América Latina y Centroamérica. El tema comenzó a adquirir relevancia en los años noventas. En la VII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, en 1997, se habló de la preocupación sobre la Juventud y de la necesidad de redoblar esfuerzos en este sentido. En la misma cumbre, tres años después, se aprobó la Carta Iberoamericana de Derechos de la Juventud.

En Nicaragua, en el año 1998 entra en vigencia el Código de la Niñez y Adolescencia (Ley 287), destinado a proveer un marco legal de protección para los menores de 18 años. Dos años después se creó la Procuraduría Especial de la Niñez y la Adolescencia, que vela por el cumplimiento del Código de la Niñez y la adolescencia. En 2001, se aprobó la Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud (Ley 392), que reitera la necesidad de inserción de los jóvenes (personas entre 18 y 30 años) al mercado laboral, aunque con pocas novedades respecto a las leyes preexistentes, salvo el derecho a la educación sexual y la promoción de la educación técnica y tecnológica. La mayor parte de la Ley se refiere al empleo. Existen pocas referencias a los jóvenes en riesgo. En el inciso 5 del artículo 18, dicta “promover programas de rehabilitación y recuperación de jóvenes en situación de riesgo por alcoholismo, drogadicción, prostitución y que integran pandillas” (Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud, 2001). Además, se aborda el tema de las políticas educativas en el Artículo 15: “Las instituciones que integran la Comisión Nacional de Educación deberán realizar campañas permanentes de información, difusión y educación que prevengan el uso de la violencia física, psíquica y sexual”. (Equipo de Reflexión, 2004)

Cuatro meses después de la aprobación de dicha ley, en 2001, se publica la Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud, que fue elaborada con la colaboración del FNUAP. Sin embargo, este diagnóstico omite a los grupos pandilleriles (Equipo de Reflexión, 2004). En 2002, adscrita a la presidencia del país, se crea la Secretaría de la Juventud. En septiembre de 2003 se crea la Dirección de Asuntos Juveniles, cuyo principal papel es desarrollar no solo un tratamiento integral, especializado y permanente,

sino que tiene como cometido atraer a los potenciales aliados tanto de la sociedad civil, organismos no gubernamentales, como del Estado y el Gobierno, con los que se tienen objetivos comunes en este tema y se pueden desarrollar intereses recíprocos. Desde la Dirección de Asuntos Juveniles, la policía ha puesto en marcha el Plan de Atención a la Violencia Juvenil, una estrategia que calza dentro de la “política ‘Policía Comunidad’, la cual pretende involucrar a la ciudadanía en las diferentes acciones de seguridad ciudadana. (Cruz, 2006)

El caso de Nicaragua el tratamiento de las pandillas es diferente al del resto de los países del norte centroamericanos, y se ha visto internacionalmente como un modelo de política pública. En la Conferencia sobre Violencia de Jóvenes Pandilleros, creada por la Organización Panamericana de la Salud, la Coalición Interamericana para la Prevención de la Violencia, la Fundación Due Process of Law y la Washington Office on Latin America, celebrada en la sede de la OPS, en Washington, acudió, junto con investigadores especialistas provenientes de distintas universidades, el director de Asuntos Juveniles de la Policía Nacional de Nicaragua. En la noticia sobre el evento, publicada en la página web del BID, aparece que “como modelo exportable a otros países del norte de Centroamérica, el nicaragüense Gurdían propuso el ‘Modelo Preventivo Nacional’, coordinado por la Policía Nacional de su país, que ha obtenido buenos resultados. ‘En Nicaragua trabajamos este fenómeno desde las relaciones comunitarias y la gestión interinstitucional’, explicó. ‘Más de mil policías trabajan como voluntarios en esta área realizando labor preventiva con las familias, la comunidad y la escuela. La policía es pro-activa, trabaja en la inserción social de los jóvenes”. (Cruz, 2006)

Podemos afirmar que en los últimos años el tema Juventud ha sido abordado, tanto en las agendas políticas como en las regulaciones jurídicas, y, además, que ambos abordajes parten de un enfoque que procura integrar a los jóvenes en riesgo o jóvenes delincuentes a la vida social, así como dar protección a los menores de edad. La Policía es la institución que más íntimamente está vinculada a la aplicación, tanto de las políticas de juventud, como de las leyes hacia la juventud.

## V. MATERIAL Y MÉTODO

El proceso metodológico de esta investigación está basado en el sistema de prácticas de campo. Se realizaron dos Prácticas de Campo (Campo II y Campo III) en los años 2012 y 2013 y los talleres que las acompañan para sistematizar, procesar y analizar la información. En las prácticas de Campo II comencé explorando el barrio San Miguel en Masaya para investigar el tema de Juventud y Asociatividad. Después de dar los primeros impulsos y de hacer las preguntas exploratorias, la población de San Miguel me redirigía hacia el barrio vecino, Pancasán, pues según decían, allí habían jóvenes asociados, mayor movimiento juvenil. Así, llegué a Pancasán, un barrio que en Masaya tiene fama de ser beligerante. Allí realicé una exploración sobre Asociatividad e Imaginarios en torno al desarrollo. Los resultados de esta investigación indican que, si bien la Juventud Sandinista es el grupo en el que más participan los jóvenes, no se trata de una participación exclusivamente política (tomando en cuenta que la JS está orgánicamente ligada al partido de gobierno), sino que funge como espacio socializador donde los jóvenes tienen aprendizajes, reproducen cultura, reivindican posiciones, sienten identidad hacia el barrio y gestionan recursos para mejorar las condiciones materiales del espacio compartido. Además, en el campo de los imaginarios en torno al desarrollo, se sabe que los jóvenes están influenciados por las nuevas tendencias tecnológicas, el dinero, el consumo y la moda; sin embargo, no subyugan su bienestar personal, familiar o barrial a los intereses del mercado. El desarrollo se presenta desde una visión colectiva y no individual, realista y no fantasiosa. Esto nos habla de cierto arraigo al barrio y a nociones de lucha social, posiblemente recogidas del pasado de lucha del barrio. Profundizando en el pasado del barrio fue como llegué a mi tema central: las pandillas y un proceso vinculado que era sumamente mencionado por los pobladores: su pacificación. El cese de la violencia que significó esta pacificación entre las dos pandillas del barrio es una ruptura para los pobladores y para los mismos actores protagonistas. El segundo momento de campo (Campo III) me permitió profundizar en este tema.

Habiendo entendido el sistema general del proceso, nos acompañamos de la definición del método por excelencia de la antropología, que es la etnografía. Para Clifford Geertz la

etnografía es descripción densa. (Geertz, 2003, pág. 23) La descripción densa se encuentra con una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después.

La investigación es de corte cualitativo y se desarrolla a partir de un contexto específico: el barrio Pancasán, en Masaya. Las etapas de trabajo fueron: diseño de investigación, trabajo de campo, revisión bibliográfica y construcción de informe. Para Taylor y Bogdan (Taylor & Bogdan, 2000, pág. 7)

La investigación cualitativa es inductiva. Los investigadores desarrollan conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de pautas de los datos, y no recogiendo datos para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidos. En los estudios cualitativos los investigadores siguen un diseño de la investigación flexible. Comienzan sus estudios con interrogantes sólo vagamente formulados.

Después de varias exploraciones y contactos con informantes claves del barrio Pancasán, el fenómeno pandilleril visto como red social, adquiría relevancia: todos los informantes se remitían a éste para hablar de la violencia y la pacificación. De esta manera la investigación tomó el rumbo del estudio del fenómeno pandilleril. La investigación cualitativa permite este tipo de tratamiento porque es una investigación flexible, cuyo objeto no puede ser definido sin una correcta exploración de campo para poder partir del contexto y no de nociones pre-determinadas.

Las técnicas que utilicé para recopilar información fueron la entrevista, el grupo focal y la observación. Andreas Witzel, citado en Bracker (Bracker, 1998, págs. 35-37) desarrolló dentro de la entrevista centrada en un problema (basada en un estudio anterior sobre problemas de concepción) además, aspectos del estudio de caso, del método biográfico, de la discusión en grupo y del análisis de contenido. Sus tres principios centrales son la concentración en un problema, la orientación del método en el objeto concreto, y la flexibilidad del proceso. El investigador tiene preconceptos teóricos pero el entrevistado define sus propias categorías. Esta forma de entrevista, que permite profundizar a partir de un tema específico, se dio en cuatro pasos. Primero, se fijó el tema de la investigación

a modo narrativo al entrevistado. Segundo, se dio un ejemplo de una narración, qué es lo que se espera del entrevistado, se introducen elementos cotidianos. En el tercer momento repito lo que el entrevistado ha dicho con otras palabras y vuelvo a preguntar o confrontar de manera suave. Finalmente se hicieron las preguntas sobre temas faltantes. También, existen técnicas auxiliares para la recolección de información en este método. Se trata de un cuestionario breve que brinda información sobre datos sociales, la guía de preguntas a manera de marco de orientación para el investigador, la grabación de la entrevista y la transcripción y las notas de la entrevista que registran reacciones no verbales del entrevistado.

Los ejes temáticos de las entrevistas fueron los siguientes:

1. Historia del barrio desde su formación. Formas de violencia presentes en el barrio a través del tiempo. Vivencias del barrio en la década de los 80s, en la década de los 90s.
2. Espacios de socialización de los jóvenes pandilleros, fuera y dentro del barrio, a lo largo de su desenvolvimiento.
3. Experiencias de vida de jóvenes pandilleros vinculadas a la violencia, a la educación formal, a la familia, al empleo, a las mujeres.
4. Los enfrentamientos entre pandilleros: causas, espacios, formas de violencia. Descripción de las pandillas y sus actividades.
5. Descripción detallada de las causas del proceso de pacificación. Relatos alrededor de este proceso.
6. Nuevos grupos, rezago de las rencillas entre cuadradas. Coyuntura actual en el barrio desde jóvenes en riesgo: empleo, educación, noción de desarrollo.

Para un detalle de la guía de entrevistas, observar Anexo B.1 y B.2.

Otra técnica utilizada para recoger información fue la observación participante. Para Taylor y Bogdan (1984), la observación participante es empleada como técnica en la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el medio social de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y

no intrusivo. (Taylor & Bogdan, 1984) La técnica de la observación participante nos permite derivar el emic, el adentro o las significaciones de los sujetos.

La observación se llevó a cabo tomando en cuenta las detalladas consideraciones de Germán Ferro Medina, del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, que plantea la observación como fundamental para la investigación y sensibilización, así como la recuperación de esta práctica desde el enfoque científico. (Ferro M., 2010)

La observación que se llevó a cabo fue la de la vida cotidiana del barrio, los espacios más concurridos, los itinerarios. La cancha de fútbol, las aceras y las esquinas son los puntos más importantes. Las observaciones se llevaron a cabo en días de semana y fin de semana. Para ver la Guía de observación a detalle, revisar Anexos C.1 y C.2.

Los criterios de selección de la muestra teórica se decidieron tomando en cuenta el aporte de Ambrossi. Rodrigo Tenorio Ambrossi define al informante clave como una persona "capaz de dar cuenta, con la mayor exactitud posible, de lo que piensan y actúan las personas de su medio sobre el asunto que se investiga" citado en (Bracker, 1998, pág. 6)

Por lo tanto, mis informantes claves fueron:

- jóvenes ex pandilleros de las tres cuadras principales
- jóvenes de pandilla o grupo actual
- personas adultas que hayan vivido en la comunidad
- joven no pandillero del barrio
- líder orgánico del barrio
- líder de JS y GPC del barrio

Las herramientas de campo sirven para registrar la información recogida de los informantes y del contexto, así como para contar con evidencia etnográfica. La libreta de campo, la grabadora de sonido y la cámara de fotos y de video fueron las herramientas que me facilitaron esta función. Así mismo, se menciona que, al momento de hacer uso

de la grabadora y la cámara, se contó con el consentimiento informado del los entrevistados/as y fotografiado/as.



## **VI. RESULTADOS**

### **5.1. Contexto**

El departamento de Masaya se localiza en la región central del Pacífico, forma un núcleo importante de la zona Metropolitana de la Ciudad de Managua. Tiene una extensión territorial de 590 kms<sup>2</sup>, constituyéndose en el departamento con menor territorio a nivel nacional.

Es el departamento más densamente poblado del país, con 991 hab./km<sup>2</sup>. Está compuesto por 56 barrios y 27 comunidades rurales, una población urbana de 110,958 habitantes y una población rural de 28,743 habitantes. La principal actividad económica descansa en el sector terciario (comercio formal, informal y servicio), seguido por la industria manufacturera. La pequeña industria artesanal ocupa un lugar importante dentro de las actividades económicas del municipio. En este contexto general se ubica el barrio Pancasán.

Pancasán es un barrio heterogéneo con movimiento: gente en las calles o en las ceras de sus casas-de variadas infraestructuras-, negocios y talleres, grupos de jóvenes varones en las esquinas, muchachas con sus hijos caminando hacia el mercado. Es un barrio pequeño, de tres calles principales y algunos “brazos” o calles pequeñas secundarias. Tiene una vieja Escuela Pública Primaria llamada Alejandro Vega Matus, una Iglesia Evangélica grande, varias ventas de licor. Limita con el Mercado Municipal de Masaya, el espacio comercial más grande y popular del Departamento.

Pancasán es un barrio céntrico, a quince minutos-caminando- del Parque Central y a diez minutos de la Estación de Policía y del Mercado de Artesanías. Sus habitantes, en su mayoría, cuentan con servicios de agua potable y electricidad. Las tres calles principales están pavimentadas, y abundan los talleres (mecánica, zapatería, panadería) y los negocios (pulperías, venta de telas o materiales diversos). De sus habitantes, una cantidad notable trabaja fuera de su casa, pero otra buena cantidad trabaja desde su casa o en algún vínculo con el mercado, lo que les hace permanecer dentro de un perímetro cercano al barrio.

Así, Pancasán es un barrio con movimiento, como la mayoría de zonas céntricas de Masaya. Jóvenes varones-y no tan jóvenes-habitan las esquinas (literalmente) o pasan en

ellas buena parte de su tiempo, generalmente tomando alcohol y “enamorando” a las mujeres- o transexuales- que les atraen. En mi primera visita de campo fui directamente donde el líder de la Juventud Sandinista del barrio, Yasser Arévalo. Él y su hermano-que es el presidente del GPC del Distrito-me permitieron hacer contacto con jóvenes, algunos de ellos, ex pandilleros y que actualmente están vinculados con el FSLN. Eso fue en la primera cuadra.

Como se mencionó más arriba, Pancasán es un barrio pequeño de 3 cuadras principales y algunos brazos o cuadras pequeñas. En este trabajo queremos observar al barrio como la parte de un todo más grande (un país, un sistema cultural complejo), deteniéndonos en las formas particulares que adquiere ese “todo” en un espacio delimitado. Gonzalo Saraví nos explica cómo el barrio es el espacio en donde los individuos se permiten construir su propio mundo:

El espacio público barrial constituye el eslabón que asocia la dimensión subjetiva y la dimensión cultural de la segregación. El barrio es espacio de tránsito entre la esfera privada y la esfera pública, espacio intermedio de privatización de lo público en el que los individuos reconstruyen a su modo una parte del mundo exterior. En este sentido, el espacio público barrial, así apropiado, permite reducir la extrañeza o la amenaza del mundo exterior. (Saraví, 2004, pág. 46)

Este entendimiento del barrio como lugar en que se logra cierta apropiación por parte de sus habitantes, nos permite asumir el planteamiento de Rodgers, citado en Rocha (Rocha, 2006, pág. 24), quien nos dice que

Las pandillas y sus prácticas constituían elementos de un arreglo institucional para construir formas locales de un orden social colectivo en un entorno de violencia, inseguridad y colapso social. El barrio, y no una forma más amplia de imaginario social –como la ciudad o la nación-, era tomado como un punto ontológico de referencia para la constitución de ese orden social colectivo.

Estando la nación y la ciudad fuera del alcance de los sujetos excluidos, el barrio se convierte en el escenario de escritura de la cultura emergente y local.

Las tres cuadras más importantes, a su vez, son el territorio del barrio. Es importante notar que, para los jóvenes pandilleros, el barrio en su totalidad no es su territorio, si no la calle a la que pertenecen. Como menciona Soza, el territorio es una construcción que deriva de la complejidad de lo social. El territorio no es solamente una porción de tierra delimitada con su complejidad biofísica (relieve, condiciones ambientales, biodiversidad). Es, sobre todo, un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente. (Soza Velásquez, 2012, pág. 7)

Para los jóvenes agrupados del barrio (en contraste con los jóvenes no agrupados dentro del barrio) este territorio estaba fragmentado, en pugna. La agrupación de la “primer” cuadra y la de la “tercer” cuadra, a pesar de pertenecer a un mismo barrio, nunca se integraron.

En medio, la “segunda” cuadra: la más “sana”. Los jóvenes de la segunda cuadra se agrupaban con los de la tercera. A continuación un mapa del barrio que muestra las tres calles principales. Como se puede notar, la pugna se daba entre las dos calles principales más alejadas una de otra. Es importante anotar que la mayoría de los grupos pandilleriles en el país se forman integrando al barrio como un solo territorio. Cada pandilla defiende su territorio: el barrio.



Foto 1: vista aérea del barrio Pancasán

El fenómeno pandilleril está, siempre, vinculado a la violencia. Para acercarnos al fenómeno de la violencia, vinculado al de la agrupación juvenil, examinamos las formas y lugares de la violencia a los largo de la historia del barrio, vinculando esta historia a la

historia nacional y regional. El enfoque que sostenemos para entender emergencia de las pandillas en los años 90, como veremos, pretende situar el fenómeno en el seno mismo de la sociedad, y no fuera de ella. Observemos primero una historia sucinta del barrio Pancasán, recopilada de fuentes orales.

Entre la década de los 50s y 60s el barrio Pancasán comienza a ser lotificado y los primeros terrenos son adquiridos por personas de diversos puntos de Masaya. Algunos lotes fueron comprados directamente y otros fiados. Otra ola importante de migración hacia el barrio fue la que se precipitó con el terremoto de Managua de 1972, cuando muchos de los managuas que quedaron sin casa migraron hacia Masaya. Los pobladores más antiguos del barrio cuentan cómo, en la década de los 70, proliferaban espacios que se conjugaban como prostíbulos, casinos y bares en el barrio:

Hasta la caída de Somoza habían cinco casinos donde se practicaba la prostitución: El de La Perla, en la primera calle, el de Julio Gaitán número 1, en la casa de Terencio que está en la primera calle, Julio Gaitán 2 que está en la entrada de la primera calle, el Salón Elena en la tercera calle, y La Pata de Matraca o María de los Guardias que era de la Socorro Molina. Había trata de blancas, mujeres que las traían de Chinandega, de Estelí, de Matagalpa. La policía les cobraba impuesto y hacían chequeos semanales. Habían pleitos violentos, y hasta muertos hubo. (Barrios, 2013)

Cinco prostíbulos en un barrio pequeño es una cantidad considerable. A partir de este punto, podemos situar la violencia en el barrio, en el espacio público, vinculada al consumo de alcohol. Cuando la Revolución Popular Sandinista triunfó en 1979, estos espacios se vieron transfigurados, así como la práctica que sostenían:

Por la euforia estos lugares los quemaron, gente ajena al barrio... no hubo acusaciones y pasaron a ser del Estado. Excepto donde los dueños alquilaban. (Barrios, 2013)

Los espacios fueron eliminados, pero la práctica se adaptó a nuevas exigencias:

En los ochentas comenzó la prostitución clandestina. Él (refiriéndose a un poblador del barrio que en ese momento estaba al lado del entrevistado, compartiendo la charla), alquilaba cuartos. También estaba el mercado. Pero era reservado todo, el drogo era reservado, la prostituta también. (Barrios, 2013)

En la actualidad, existe un prostíbulo (clandestino) en las periferias del barrio que colindan con el Mercado Municipal.

Como hemos mencionado, el barrio es un espacio donde se hace posible una práctica cultural, y esta práctica depende, en alguna medida, de ese espacio. El barrio como identidad, argumentamos, ha sido también, histórica y pasivamente, un espacio de expresión de pugnas. Para argumentar, establecemos el nombramiento del barrio como un punto de referencia que deja entrever algunas dinámicas barriales. Originalmente, el barrio tenía por nombre “Reparto Magdalena”. Los pobladores mayores de 40 años, por lo menos, recuerdan este hecho:

En el año 80, en la primera entrada, calle Aquiles Caldera, el grupo de música Pancasán vino a la casa de Doña Leticia, que se ocupaba como puesto médico, a hacer un concierto para celebrar el cambio de nombre. En el concierto había poca gente, unos veinte, porque en esos días se combatió. (Barrios, 2013)

Esta situación, asumiéndola como veraz (el hecho de que el concierto no estuvo concurrido porque el combate demandaba) contrasta con la percepción de otra pobladora del barrio, que expresa que ella no estuvo de acuerdo con el cambio de nombre del barrio. Estos podrían traducirse como síntomas de falta de cohesión barrial: se trata de desacuerdos en cuanto al nombre, y por lo tanto, a la identificación con lo que ese nombre implica. Pero más importante, de canales de comunicación barrial obstruidos: pocos se enteraron y acudieron al concierto. Aunado a esto, y considerando que los ejes de este trabajo no profundizan en las relaciones económicas, me interesa señalar que, en los la década de los 80s (y posiblemente muy anterior a eso) en el barrio existían talleres de trabajo artesanal y obrero: carpintería, construcción, herrería, zapatería, ebanistería, electricidad, fontanería. Otras fuentes de empleo eran la fábrica de calvos INCA, la Hielera y el Mercado Municipal. Sobre el tema económico lo que interesa es señalar cómo se configuraron las prácticas de subsistencia en el barrio con el quiebre de los 90s y la inseguridad económica que se vive en el barrio, especialmente los jóvenes, como veremos más adelante.

Siguiendo con la descripción de la década de los 80, observamos ciertos hechos sociales totales como la guerra. Sucesos que no responden a características particulares del barrio o del municipio, sino de regiones más extensas o incluso el país. Hablamos

específicamente de “la guerra de los 80” la guerra que vivieron los nicaragüenses a lo largo de la década. Veamos algunos ejemplos:

Los de Managua nos vinieron a hacer el hoyo donde uno se metía, pero yo nunca me metí, solo metía a mis chavalos. (Alvarado S. , 2013)

Los recuerdos que muchos pobladores del barrio guardan sobre esta década trasciende el espacio barrial: “cambiaron los muertos por las calles” o

Aquí la lucha fue fuerte, ahí en las cuatro esquinas entraron las tanquetas. Yo fui a ver muertos. La gente hacía los grandes hoyos porque no había permiso de irlos a enterrar, y ahí los echaban. Cuando la guerra pasó, dicen que cada quien se llevó sus muertos a enterrarlos. (Alvarado S. , 2013)

Otro hecho social total importante de mencionar es el del Servicio Militar Patriótico:

En los ochentas todos los jóvenes estaban en el Servicio o escondiéndose. (Gómez, 2013)

En esta época, además, resaltan los primeros atisbos de una identidad que caracteriza el barrio Pancasán (a sus habitantes) y que se maneja a nivel público: el barrio Pancasán es “arrecho”:

A la Guardia no la dejaron entrar aquí, la sacaron a penca los de aquí. (Alvarado S. 2013)

En este contexto de guerra y esta atmósfera de inseguridad, los índices delictivos y de consumo de drogas percibieron variaciones tanto en el barrio como en el departamento y el país, como lo afirma el investigador Roberto Cajina (2000). Reafirma estos datos Rodolfo Gómez:

No había pleitos, uno podía transitar en la madrugada... y nada. No había mucho delito porque mucha gente andaba armada. La droga en los 80s bajó bastante, del consumo que se hacía en los 70s... bajó. Pero después en los 90s comenzó. Fíjese que en los 80s era extraño ver un grupo ahí fumando marihuana... ya en los 90s era común. (Gómez, 2013)

Como bien lo expresa Don Rodolfo, los índices de delito fueron bajos en las década de los 80. Sin embargo, si pensamos en la violencia más allá de si es considerada delito o no, resulta un análisis interesante. Tratándose de un barrio céntrico y urbano, podemos

afirmar que estuvo vinculado, de diversas maneras (desde las acciones directas hasta el simple conocimiento de éstas) con muchos de los procesos de lucha y resistencia que se vivieron en esos años en la ciudad de Masaya.

Así, logramos entender el fenómeno pandilleril no como un suceso fortuito, sino como un resultado de cierta práctica de la violencia, y de ciertas políticas de exclusión, pues el joven pasó de ser protagonista a ser criminal. Siguiendo a Rocha, afirmamos que

La participación juvenil en la criminalidad-entre otros delitos, en la violencia calificada como crimen- ha aumentado, pero no necesariamente su participación en la violencia, que incluso ha disminuido en términos del porcentaje de jóvenes implicados en actos violentos. (Rocha, 2006, pág. 142)

La exclusión no fue sólo identitaria: en la década de los 90 se hizo sentir la debilidad institucional, la crisis económica, el desempleo, por mencionar algunos factores del quiebre. La exclusión social es una de las causas vinculadas al surgimiento de pandillas. El joven nicaragüense de los 90, entonces (refiriéndonos a una mayoría pobre, urbana) pasó de ser protagonista de la lucha a ser protagonista del crimen, de encabezar un orden revolucionario a poner en peligro un nuevo orden de paz. Este orden de paz se cuestiona en este trabajo entendiéndose, como se dijo líneas arriba, que la pandilla nace en el seno mismo de la sociedad, y no fuera de ella, por eso, seguimos a la comunicóloga mexicana Rossana Reguillo pues propuso que la pandilla fuera también vista como una representación del

Rostro más extremo del agotamiento de un modelo legal. (citada en (Rocha, 2006, pág. 4)

Este agotamiento, recalamos, no ha sido exclusivo de este país. La totalidad de estos hechos envuelve a un espacio tan poco autónomo como un barrio. De la misma manera, podemos afirmar que la geográficamente amplia experiencia organizativa del FSLN y sus bases-sin intención de profundizar en su naturaleza-fue parte de las dinámicas que determinaron relaciones barriales. Veamos cómo lo vivieron algunos pobladores del barrio:

Todo el mundo hacía posta para cuidar el barrio, yo hacía también. Ahí había un comité, ahí se reunían los compas, los muchachos, ahí mataban reses y le distribuían a la comunidad. (Alvarado S. , 2013)

Esto nos habla de momentos primigenios de organización barrial: relaciones vecinales enfocadas a objetivos y trabajo organizativo vinculado con el poder estatal. La década de los ochentas fue un espacio temporal de aprendizaje político para muchos de los que hoy se denominan militantes del FSLN, como es el caso de Don Rodolfo Gómez, un protagonista líder del barrio, y de sus compañeros del Partido:

En los 80 trabajé en el Ministerio: fui fundador de la policía. En el 91 me retiro de las Fuerzas Armadas y comienzo a hacer vida política en el barrio. Ya había un grupo con quien nos estábamos involucrando. Ya nos quedamos colaborando para este proceso. (Gómez, 2013)

Como hemos ido observando, la década de los 80s, significó una ruptura en ciertos usos de la violencia: disminución u ocultamiento de actividades ilícitas como el consumo de drogas, actividades culturalmente ilegítimas como la prostitución y actividades violentas o vinculadas a la violencia como el consumo de alcohol. Sumado esto a la violencia institucionalizada que sostenía la guerra. Por eso, no se debe pensar la explosión de grupos pandilleriles como explosión de la violencia, pues

Lo novedoso no es tanto la violencia juvenil cuanto sus escenarios, su carencia de ideología y su calificación como delito por transitar fuera de los canales institucionalizados y por estar asociada a los llamados delitos comunes, como riñas callejeras, robos, atracos, etc. (Rocha, 2006, pág. 3)

Pensamos en el fin de la década de los 80s como el fin de un proceso nacional más o menos homogéneo, que se expresó localmente, es decir en el barrio, desde algunas particularidades que interesa señalar: la dinámica de la violencia, por un lado, como una realidad latente, institucionalizada, formalizada y temida (el miedo al Servicio Militar Patriótico), y por otro lado, una disminución de la inseguridad ciudadana. En medio de esta atmósfera, pobladores del barrio adquieren experiencia organizativa y de trabajo



político, y aunque en el barrio no hay consenso político partidario, sí se evidencia cierta identidad de lucha, característica también del municipio de Masaya:

La guardia era mala, y después entraron estos, los sandinistas, a salvar a los chavalos, aquí no molestaban a los chavalos. Todo el mundo hacía posta para cuidar el barrio, yo hacía también. Pero yo no me metía con ningún bando. (Alvarado S. , 2013)

Con el cambio de partido y de sistema político en el año 90, pensamos el inicio de los 90s como una época de rupturas o cambios. Estos cambios, en buena medida, fueron generados por tendencias globales como la apertura del mercado globalizado (neoliberalismo) y sus ideologías, y tendencias nacionales como el debilitamiento del aparato estatal, la polarización política y la descomposición social generada por la posguerra y por un gobierno que asumió la Reconciliación desde una perspectiva simplista y superficial.

Retomando un par de citas anteriores, podemos observar cómo la desarticulación de la organización-y la vigilancia- barrial estuvo ligada al cambio de gobierno. El señor Francisco Barrios cuenta:

En los 80s había que vigilar personas antagónicas al FSLN. Ya en los 90s la gente vio que se desvelaba y que no había beneficio. (Barrios, 2013)

De la misma manera, experiencias familiares diversas se abrían paso. Sara Alvarado, una mujer de más de 60 años, nos cuenta cómo percibe ella el cambio de gobierno:

Cuando entró la Violeta, el cambio fue buenísimo, mejor. Mejoró... sacaron a un montón de presos que tenían años de estar. Mi marido fue uno, estaba en la Guardia Somocista. Estuvo los diez años. (Alvarado S. , 2013)

Claramente Doña Sara, al decir que fue un buen cambio, está hablando del peso (económico, afectivo) de tener un marido encarcelado, por un lado, y por otro, del peso que implicó la posición contra-hegemónica de su esposo, un Guardia Somocista:

A mí me tiraban chifletas los sandinistas porque yo vivía con un guardia, pero yo no les hacía caso. Me decía que estaban armados ellos hasta los dientes. Y a mí que me importa, les decía yo. (Alvarado S. , 2013)

La posición de Doña Sara no es tendencial: se movió entre uno y otro bando. Su vivencia habla de la multiplicidad de experiencias vividas en el proceso de los años 80s. Este testimonio ilustra cómo el quiebre del 90 significó la apertura-caótica-de experiencias y comunicaciones múltiplemente localizadas.

La entrada del mercado mundial competitivo también produjo la reducción de los talleres de artesanía en el barrio. Las oportunidades de empleo se volcaron (en buena medida) hacia los servicios, el sector informal, y los emprendimientos particulares.

La violencia pasó, en muy poco tiempo, de tratarse de actos legales, orientados políticamente, a un objeto insano que debía ser extirpado. Es en este contexto que hemos descrito en que crecen y socializan los jóvenes protagonistas de los fenómenos que se estudian: la formación de las pandillas, la pacificación y la nueva generación que recibió esta herencia.

Con la pérdida de las elecciones por parte del FSLN, se marca un antes y un después en la historia del país y en la del barrio. Las condiciones sociales, tanto las nacionales como las particulares (barriales, familiares, individuales), cambiaron de muchas maneras. En este trabajo nos referiremos particularmente a los cambios que sucedieron a partir de este quiebre social con respecto a la violencia y las relaciones entre los jóvenes en el barrio como espacio generador de cultura.

La década de los 80s, en el barrio, transcurrió sin enfrentamientos violentos entre los jóvenes del barrio y con un bajo consumo de drogas (en relación a los 70s y 90s). Fue hasta los inicios de los 90s, cuando las condiciones sociales comenzaron a generar posibilidades para que la violencia emergiera en el barrio:

En los 80s mis hermanos no eran tan vagos, normalmente como todo joven iban a las fiestas, pero eran tranquilos, no se peleaban. (Navarro Mayorga, 2013)

Recordemos también cómo “Don Rodolfo”, líder orgánico del barrio, describe el consumo de drogas y los enfrentamientos pandilleriles en relación a los cambios de época.

La explosión de las pandillas en los 90 fue un fenómeno de los centros urbanos numerosos en Centroamérica. Sara Alvarado, una anciana que lleva más de 50 años habitando el barrio nos dice:

Ya después (que perdió el FSLN) armaron pandillas por donde quiera... los Sanmigueleños, las Cuatro Esquinas. La pandilla de aquí se desbarató. Aquí me vinieron a fregar, me desbarataron el vidrio con un hierro. Y yo ni les digo nada. (Alvarado S. , 2013)

¿Cómo se explica el surgimiento de las pandillas en el barrio Pancasán? Antes que nada, entendemos que el fenómeno de surgimiento de las pandillas se vivió en toda Centroamérica más o menos en los mismos años, producto del retorno de los migrantes expulsados de EU por las políticas de Reagan. Como hemos visto anteriormente, el caso de Nicaragua es particular por sus condiciones geográficas y su proceso revolucionario: los migrantes nicaragüenses, en contraste con los de los países vecinos del norte, salieron en los 80s hacia Miami en su mayoría, y fueron recogidos por ésta ciudad como exiliados políticos. Costa Rica también era un destino común para los migrantes nicaragüenses.

Además, es necesario situar la explosión pandilleril como un fenómeno que nace del seno mismo de la sociedad y no apartado de ésta, para evitar caer en los análisis que extraen el fenómeno de su contexto, tal y como nos recuerda Rocha al pensar que la pandilla proviene de algún afuera de lo social, una anomalía radical cuya existencia es preferible explicar por sí misma. (Rocha, 2006, pág. 59)

La entrada de películas y música de pandillas de jóvenes rebeldes de los Estados Unidos también significó un factor de influencia en los grupos pandilleriles.

Lo de las pandillas no es algo nicaragüense ni centroamericano. Es algo que viene del extranjero, prácticamente de Estados Unidos. Los jóvenes comenzaron a ver

películas... los Bad Boys, que se trataba de cómo se mataban las pandillas. Esas películas fueron influyendo en los jóvenes. (Gómez, 2013)

Otros los factores que, según diversos estudios, tienen relación a la formación de pandillas, son la violencia familiar, la pobreza, la falta de cohesión, la exclusión social, la ausencia de oportunidades organizativas en el contexto, la necesidad de fortalecimiento de una identidad.

De alguna manera, todos estos aspectos están presentes en el barrio. La pobreza, la exclusión social, la falta de cohesión y la ausencia de oportunidades organizativas están presentes en el barrio y casi en todo el país. Veamos el aspecto económico. En la actualidad, la inseguridad económica se hace sentir. Los jóvenes deben arreglárselas para conseguir un empleo informal. A veces, consiguen empleos por temporadas. Si se trabaja en el Mercado no se es contratado, y por lo tanto, no se tiene un empleo estable ni las prerrogativas que implican los contratos legales. Esto los puede llevar a introducirse en negocios ilegales, como buscar venta de artículos robados. Leamos este relato:

Yo andaba ese día en Las Malvinas, por la noche. Yo vengo bajando aquí, y veo venir a dos chavalos, traen dos bicicletas, una montañera y una bmx, entonces me dicen: Oe Wilson, donde puedo vender estas bicicletas? Y les digo yo: mmm, no hay falla, mi tía te las puede comprar. Ahí me alivianas algo, por lo menos para la gaseosa. Entonces vengo yo y le digo a mi tía: Maribel, andan vendiendo esas bicicletas, arreglate con ellos, pero vos no creas de que yo ando con ellos. Entonces arregló con ellos. Entonces yo estoy allí en la esquina y ya ellos ya vienen bajando los dos, que son del Camilo Ortega, conocidos, que caminé con ellos, con uno de ellos. Entonces les pregunto: ¿cómo les fue? Bien, me dicen, y con uno de ellos me fui a fumar un bañado, porque algo me tenían que dar. (Baltodano, 2013)

En este momento del relato notamos la presencia de redes interbarriales para comercializar productos robados, como una estrategia de sobrevivencia ante la precariedad económica. También, notamos la presencia de las drogas como forma de pago de favores. Seguimos con el mismo relato:

De ahí, como a los quince días, veo que pasa un taxi blanco, sin placa... yo estoy en la mera puerta... baja los vidrios despacio, miro eso, y digo: ala, como que vengan a hacer requisa aquí.... Ni quiera dios. Y me dieron ganas de meterme, pero no me metí, veo que bajan los vidrios oscuros... y veo, ah, solo caballos grandes, alto rango. Y yo miro que se parquean allí donde venden telas (al lado). Yo miro que se apea una teniente. Una policía pues, yo le digo teniente, andaba uniformada. Y me dicen: ¿Vos sos Wilson? Si, le digo, yo soy. Después se apea otro y me pregunta lo mismo y me dice: es que mirá, necesitamos que nos entregués la bicicleta. ¿Cual bicicleta?, le digo yo. Que Nelson Navarrete te la entregó a vos, me dice. ¿Y quién dice eso?-le digo yo. Nelson Navarrete. ¿Y donde esta él ahorita? Allí está-me dice el policía. Y yo vengo y me acerco al carro, y ahí está, y me dice: Oe Wilson, no hay nada, decile que entreguen la jugada. ¿Cual entreguen? A dónde me quedo a mí bicicleta? -le digo yo. Ya estaba queriendo cambiar la versión. No hombre, decile a tu tía, platicá, decile que la entreguen, que después le vamos a dar los riales. En eso se apea otro policía y me agarran aquí de la mano. Y como yo ando con puntadas esta mano, entonces yo me pongo improsulto y le digo, soltame la mano, dejame, porque ando cortado. Si me fregás la mano vos no vas a pagar el daño. Y en eso se sale todo la familia, mi prima, mi tía, la que compró la bicicleta. Y el policía me dice: ¿Cuál de estas es tu tía? Y le digo: no, no está ella. (Baltodano, 2013)

Wilson, al verse implicado en la transacción ilegal, se presenta como uno de los responsables del acto. Y además, como la transacción se dio entre su conocido y su tía, no le es fácil delatar a los responsables directos del delito, que es el robo de la bicicleta y la compra de una bicicleta robada. Este joven, entonces, decide sacrificarse para no implicar a su tía. Reflexiona:

Porque la verdad de las cosas yo no quería meterla presa, otro mahe maldito, aunque sea familia, le echa tacón, pero yo dije que no estaba, que andaba en el Oriental. ¿Y a qué horas viene? Viene noche, como a las 8. Entonces me dicen: a pues nos vas a tener que acompañar. Si hombre, no hay problema-le digo yo. Y allí fue que me llevaron. Me tomaron datos, todos mis datos personales, a dónde

trabajaba, qué andaba haciendo con Nelson. Y me dijeron: ahora vos vas a quedar, por no decir a dónde está la bicicleta; danos la bicicleta, y te dejamos ir. ¿Pero cuál bicicleta, si yo no tengo nada? (Baltodano, 2013)

Este joven, que tenía la mano herida por un accidente que tuvo en su trabajo en Managua como asistente de mecánica, pasó ocho días detenido. Desde temprana edad ha trabajado, y tuvo que abandonar los estudios para trabajar:

En el 2009 estudié en el Instituto Central, primer año, pasé, y quedé en segundo año. Pero como después me fui a Honduras, a cargar frutas, me tocaba reparar una clase, y no pude, no me di cuenta. Y así me matriculé, pero después me sacaron por eso. Y de allí quise volver a estudiar este año pero no pude. (Baltodano, 2013)

Con esta historia podemos percibir cómo es la vida de algunos de los jóvenes del barrio, los menos privilegiados. Para el Concejal Lorgio Rojas, el desempleo no es un problema en el barrio, pues el barrio colinda con el mercado municipal:

En Pancasán no tienen problemas de agua ni de luz. De desempleo tampoco porque es uno de los barrios que están a la orilla de mercado, y esto genera que las personas que viven alrededor se dediquen a alguna actividad comercial. (Rojas, 2012)

Sin embargo, como vemos, esta percepción contrasta con la experiencia de algunos jóvenes:

En el mercado, para trabajar, tenés que tener gente conocida, he ido pero nada que ver. Tengo un título que me lo firmó el alcalde cuando era el alcalde Noguera, en 2005, me firmó un título de especialista en soldadura... fui a buscar trabajo y nada, ni porque me lo firmaron ellos pues. (Cerde, 2012)

La situación, entonces, es de exclusión para los jóvenes. Para este joven, ni siquiera tener el respaldo de “ellos”, es decir, la institución, le facilita el acceso a empleo. Por otro lado,

la violencia familiar la han vivido algunos-no necesariamente todos- de los jóvenes involucrados en grupos pandilleriles:

Cuando yo vine aquí, a los 8 años vine, yo me vine por problemas familiares. Mi papa agredía a mi mama, y a mí me trataba como un perro, me corría de la casa. Por eso me vine a la casa de mi abuela, la mama de mi papa. Porque uno se trauma, y como crecés en la violencia te volvés una persona violenta, ¿ya? Y como ella (abuela) tenía su marido, entonces ella me dijo: venite para acá. Y cuando yo ya estoy aquí, comienzo a relacionarme con los chavalos del barrio, y salía a jugar. (Baltodano, 2013)

La práctica pandilleril está vinculada a problemas en la escuela o a las condiciones de exclusión, a la necesidad de solventar las carencias económicas en la casa:

Comencé a la edad de 10 años. Estudié pero llegué hasta sexto grado, en el Colegio de aquí nomás. Como mi mama no nos podía mantener comencé a ir al mercado a trabajar, conocí amigos y me fui metiendo poco a poco. (Navarro Mayorga, 2013)

A veces, la violencia no se vivió en la casa si no que en escenarios cotidianos:

En mi caso yo vi cómo las fiestas que habían antes, les decían las perreras porque era lo último por el tipo de ambiente y la gente que llegaba, vi cuando un muchacho le quebraron una silla en la espalda y lo desmayaron... yo me metía allí con mi papa. Y fue creando ya costumbre con la violencia, a mí no me daba miedo. (Garay, 2013)

Considerando que el fenómeno de la violencia no es un fenómeno cultural particular del barrio, señalamos las condiciones que coadyuvaron a la formación de pandillas. Existen condiciones generales como los procesos políticos vividos en la región y el mundo-la caída de los gobiernos de izquierda y el retorno de migrantes, en nuestro caso, no estigmatizados-, el malestar social y la precariedad económica recogida en más de 10 años de conflicto armado y agudizada con el quiebre de los años 90s, la trasmutación de

la imagen del joven y de la violencia: de ser legítima a ilegítima, y el joven, de ser defensor de una ideología y protagonista del cambio social, a atentar contra el irreal y forzado orden de paz. También, se suman las precarias condiciones sociales y la práctica de la violencia en el espacio público y privado del barrio.



## 5.2. Factores estructurantes

En este capítulo abordaré los elementos que estructuran la pandilla y sus dinámicas. Todos los elementos comparten un rasgo común: el ejercicio de la violencia. La violencia recorre la dinámica pandilleril transversalmente.

### 5.2.1. Espacio, red y territorio

Si se hace un recorrido visual a través del barrio Pancasán, se notará que no es un barrio homogéneo: hay casas de concreto y casas de ripios, casas con verjas metálicas y casas de madera, casas que se mantienen con las puertas abiertas y casas con puertas y ventanas cerradas. De entrada, algo nos hace pensar que en este barrio coexisten personas con diferentes posibilidades económicas. También, nos hace pensar que, muy parecido a los barrios de clase media y alta, muchos de sus habitantes no interactúan con el resto. Por esto, no todos los jóvenes del barrio se involucraron en pandillas. Veamos el caso de Norvin Velásquez, un joven de 19 años, cuyos padres tienen una ferretería en el Mercado:

La educación en este colegio (Vega Matus)... no era lo que mis padres querían para mí, y secundaria pues no hay. Así que estudié en un privado. (Velásquez, 2013)

Jóvenes como Norvin hay varios en el barrio: jóvenes que establecen su sociabilidad fuera del barrio. Este escenario nos dice que el barrio no es un espacio homogéneo, y no determina el desarrollo de la vida de un joven. También nos dice que la sociabilidad, muchas veces, se establece fuera del barrio.

Nuestros sujetos de estudio, si bien son los que conforman o han conformado grupos pandilleriles en el barrio, también han establecido su sociabilidad fuera del barrio. Tomando esta consideración en cuenta, vamos a analizar el barrio y su relación con las pandillas, pero también algunos espacios que están fuera del barrio y que guardan relación con las pandillas.

Como hemos venido argumentando, a principios de los años 90 en el barrio se comenzaron a generar condiciones para el surgimiento de las pandillas. Hemos mencionado condiciones generales, como la continuidad de la violencia y su transformación en delito, el descontento social, la exclusión social. A estas condiciones se le suman algunas particulares del barrio.

En el barrio Pancasán, como se ha mostrado, no se formó una única pandilla (como suele suceder) si no dos pandillas enemigas: la de la primera calle y la de la tercera. Podemos pensar que la falta de cohesión en el barrio y la violencia generalizada facilitaron este fenómeno. Es importante notar que estas pandillas no tuvieron una denominación distinta a la del número de sus respectivas calles. En general, las pandillas tienen un nombre que las identifica, pero en este caso, las pandillas se llamaron “de la primera calle” y “de la tercera”. Los pobladores de una calle del barrio tienen claridad en sentirse miembros de su propia calle, y no del barrio en su extensión:

De las otras calles no conozco. Es que los mismos grupos así se han mantenido, en cada calle, hay como su grupo que gobierna, por así decirlo, su calle, y entonces, por ejemplo, si yo me voy a la primera calle solo, tipo 10, no es como que yo ande aquí que no me pasa nada. Todo es por calle. (Velásquez, 2013)

El barrio es el espacio que posibilita cierto tipo de sociabilidad. En este trabajo podemos observar cómo algunos espacios están vinculados a la formación de grupos pandilleriles, así como al consumo de alcohol. Hablamos de escuelas e institutos (Alejandro Vega Matus e INHMARE), de bares, esquinas y billares. Estos espacios funcionaron como centros de sociabilidad, no sólo a lo interno del barrio, sino que estableciendo conexiones con el resto de la ciudad. Como veremos más adelante, el fenómeno pandilleril no puede reducir a un barrio, porque la pandilla no operaba aisladamente, sino que contaba con una red de “refuerzos” extendida por la ciudad.

Observemos cómo la Escuela del barrio fue el espacio socializador de la gran mayoría de los jóvenes que se integraron a las pandillas o que actualmente están integrados a los grupos de cada calle:

Cuando yo me vine estaba en segundo grado, y me matriculan aquí, en el colegio de aquí, el Alejandro Vega Matus. Y llegué a quinto grado. En quinto ya me tiraba la tapia, me escapaba del colegio, andaba tocando a las chavalas, les pegaba en el trasero, así, jugando. (Baltodano, 2013)

Entendemos que, recordando a Mujica (2008), la escuela es más que un espacio para adquirir conocimientos. Es un espacio socializador de la cultura.

El Colegio Alejandro Vega Matus está ubicado en la primera cuadra del barrio. Es un Colegio antiguo (existe desde la década de los 70 o probablemente desde antes) y está en malas condiciones. Buena parte de los niños del barrio, y de barrios aledaños, estudian y socializan en este colegio. Observemos lo que cuenta un joven ex pandillero sobre cómo se transformaron los juegos de los niños en actividades diferentes, más vinculadas a la pandilla:

Entonces como para el 97 ya fue que armamos la mara, la pelota. Ya no eran aquellos chavalos que se ponían a jugar chibola o naipe, si no que eran la fumadera, la tomadera. Aquí en la calle nos conocimos todos porque aquí hay una escuela que es vieja, la Vega Matus, entonces la mayoría nos conocimos ahí. Entonces aparte de ser de aquí del barrio, también nos veíamos en la escuela. Y siempre en la escuela ya te identificaban, y ya en el barrio nos veníamos a rozar. Ya un roce aquí era más fuerte, como en la escuela no podíamos hacer lo que hacíamos aquí. Armábamos el relajo en la escuela pero no era como aquí. (Garay, 2013)

El paso de lo lúdico a lo agresivo en la escuela muestra cómo ésta es una extensión del conflicto. Sucedió igual con el Instituto. Luis Carlos Gaitán nos dice:

Yo estudié mi primaria en el Vega Matus, después me pasé al INHMARE, allí estudiaban toditos los de aquí, nos poníamos a beber guaro, toda onda. Allí empecé a beber guaro y me corrompí. Ya después en la noche me salía, yo salía a la esquina y me ponía con todos los mahes. Oliendo pega, bebiendo guaro, fumando. (Gaitán, 2013)

El INHMARE (Instituto Nacional Héroes y Mártires de la Reforma) es uno de los Institutos más grandes de Masaya. Buena parte de la socialización de los jóvenes del barrio Pancasán, entre ellos y con jóvenes de otros barrios, se dio en este Instituto. La socialización estuvo vinculada al consumo de alcohol y al entrenamiento en la violencia. Además, al conocerse con jóvenes de otros barrios, se facilitaba la creación de redes y enemistades inter-barriales a partir de las afinidades en las relaciones de los sujetos.

Aquí había un bróder que estudiaba en el INHMARE, entonces conoció a un miembro de la pandilla de los Porroncones, y lo invitaba al barrio con sus broderes, y se hizo una amistad. (Baltodano, 2013)

Establecemos el Instituto INHMARE como uno de los lugares en donde los jóvenes del barrio Pancasán se relacionaron con jóvenes de otros barrios y constituyeron sus redes y alianzas pandilleriles.

En el INHMARE estudiaban chavalos de otros barrios, del Sacuanjoche, de La Reforma, La Comarca. Entonces, si eran amigos nuestros, ya traían a su pelota, y andaban con nosotros. Habían ocasiones que hacían venta (kermesse) en el INHMARE, y siempre llegaba Pancasán pero dividido, la primera, la segunda, la tercera. Y se armaba. Por eso ya después no querían hacer adentro la actividad, la hacían afuera, en la cancha. Y ahí era peor porque te podían estar cachimbeando y no se metía nadie. (Garay, 2013)

Como notamos, la violencia y el consumo de sustancias ya se experimentaban desde el colegio y desde el Instituto. Y también, notamos cómo la violencia que se manifestaba en actividades, como la kermesse dentro del Instituto, fue “solucionada”, como lo menciona Krauskpof, expulsando a los jóvenes de las instalaciones. Vemos cómo esa alternativa es parte del enfoque que busca extirpar la violencia de la “normalidad” de un espacio formal. Otro factor vinculado a los enfrentamientos violentos era la presencia de fábricas de explosivos en el barrio:

En ese tiempo no estaba la ley de la policía que prohibía tener puestos de ese tipo en los cascos urbanos. Las fábricas estaban aquí. (Gómez, 2013)

En noviembre del año 2004 entró en vigencia la Ley especial para el control y regulación de armas de fuego, municiones, explosivos y otros materiales relacionadas. El artículo 77 de dicha ley prohíbe la presencia de fábricas de explosivos cerca de zonas habitadas. Por eso, antes de que fuera prohibido, había talleres donde se fabricaban morteros, como lo reitera un joven del barrio:

Cada calle tenía su lugar cerca donde comprar los morteros aquí en el barrio. La primera se abastecía de los Monos, y la tercera de Doña Tula. (Garay, 2013)

En el barrio mismo, los espacios en donde se desplegaba la violencia y el consumo de sustancias eran los bares, los billares y las calles, especialmente las esquinas:

Se armó un pleito allí por los billares, y nosotros nos fuimos detrás... pero cuando llegamos a la tercera miramos la gran pelota venir y nos regresamos. Teníamos un bar aquí como a la media cuadra, uno al otro lado... y a veces íbamos aquí al sombrerito, en San Miguel. Nos encontrábamos en los bares y discos. Incluso enfrente del INHMARE había un barcito, en vez de irnos a clases, ya no íbamos a ese bar. Y ya armábamos el pleito. (Garay, 2013)

Los discos y los bares, lugares en donde prevalece el consumo de alcohol, eran lugares por excelencia de encuentro y enfrentamiento entre grupos pandilleriles:

Todos esos pleitos se generaron a raíz del 95-96, 97, 98, abrieron una nueva disco que se llamaba el Caza Fantasma, ahí en el Parque Central. Para esa fecha era muy visitado ese local, y siempre llegaba de cada zona, su pelota. (Garay, 2013)

Habiendo señalado los espacios que funcionaron como escenarios del aprendizaje y la experiencia de la violencia y el consumo, examinemos un poco más estas experiencias: ¿en qué edad los jóvenes se involucraron en pandillas y en el consumo de sustancias?

La entrada a la pandilla se realiza a través de alguien. La mayoría de los jóvenes que conformaron las pandillas ingresaron a edades muy tempranas. Esto no es un fenómeno aislado, tal y como lo demuestra Rodgers (2008). Nuestros informantes cuentan cómo fueron sus primeros contactos con el mundo pandilleril, siempre vinculado al consumo de alcohol:

A mí quien me avanzó fue Champú. Tenía como diez años. Después de eso diario bebía. (Luna, 2013)

Los jóvenes del barrio que conformaron pandillas, como hemos observado en el acápite anterior, han vivido un aprendizaje de violencia y se han visto estimulados al consumo de alcohol de forma muy cotidiana. También, muchos, han vivido exclusión o han tenido que trabajar desde la infancia:

Yo en primer año fue me primer tomada de licor, estude medio año y ya me salí. Yo trabajaba como ayudante de panadería por la noche. Ese día, yo vine y no entré al colegio, tengo un broder que es de donde Los Morales y me dice: No voy a entrar, voy a esperar a la jaña que entre. Dale, te hago la campaña, le digo yo. Y me dice: echate un trago, y me lo eché al suave. Y cuando mire estaba perdido, ahí en el monte tirado. Estaba pequeño. Mi abuela me pegó con un garrote. (Baltodano, 2013)

A la vez, el consumo de alcohol, como ampliaremos más adelante, es un motivo que lleva a abandonar la escuela, a pertenecer a un grupo y a ser violento. Otra experiencia nos cuenta:

Yo repetí como 5 años primer año. Por eso mismo, porque no entraba a la escuela, me iba a beber guaro, me iba con los mahes a la laguna y toda chochada. Pero solo era guaro. Y ya caminaba en pandillas: llegaba a la esquina, se armaban los pleitos, y yo me tenía que meter, a pedradas pues. A quien agarrábamos los desbaratábamos nosotros. Ya estando allí con ellos me tenía que meter, también me gustaba. (Gaitán, 2013)

Esta cita nos muestra que, si un joven está en la calle y se “arma un pleito”, el joven se “tiene que meter”. El enfrentamiento empuja a los jóvenes a involucrarse, pues se trata de lo que sucede en el cotidiano y en el espacio que habitan. De lo contrario, estaría dentro de su casa. Estas condiciones hostiles son las que se vivían en el barrio en la época de los 90 e inicios del 2000, donde los jóvenes que usaban la calle como espacio de socialización, debían involucrarse en una dinámica generalizada.

Las dos pandillas del barrio Pancasán, la de “la primera calle” y la de “la segunda” no operaban aisladamente. Esta no es una particularidad: por el contrario, se trata de una generalidad. Como hemos visto, los jóvenes del barrio establecían redes con jóvenes de otros barrios en la Escuela y en el Instituto. Pensamos que eventualmente, sirvieron como redes pandilleriles: se juntaban para socializar, y también para apoyarse en los enfrentamientos. Mario Garay dice:

A nosotros aquí en la primera nos venían los Cholos, los Burros de San Miguel, la pandilla de los Moraga. En ese tiempo existía lo que era la unidad. Ellos conocían a otra pelota de otro barrio... (Garay, 2013)

Esta alianza era vista como solidaridad, para defenderse de otras pandillas a través la unión:

Es refuerzo, hacer campaña. Los de la primera eran los Cholos, los Arroyeros, los Tamales, los de San Miguel, los Garay, los de la 26, los del CDI, eran como ocho... esos eran los traídos, y los aliados eran los Morales, los Porrocones, y la Plaza, eran como cuatro. (Baltodano, 2013)

La tercera calle contaba con una mayor cantidad de refuerzos. Veamos:

Nosotros (calle 1) no éramos muchos, éramos como 18, porque éramos poquitos y se venían otros. Había como doce que eran de otros lados y se mantenían solo aquí. Del Guacho, porque así se llamaban unos billares. (López A. , 2013)

La organización tenía también otro aspecto, un código:

A veces nos mandaban a llamar para otros lugares, comenzaba la silbadora, con chiflidos, y ya salían todos. (Garay, 2013)

Este código funcionaba para alertar de la presencia del enemigo y actuar en defensa. Aquí comenzamos a observar cómo entran al escenario los enemigos y el territorio, que son elementos claves en la pandilla y están relacionados. Las calles del barrio estaban fuertemente territorializadas:

En la esquina de aquí se ponían como 30 o 40 chavalos, chavalas venían de otros barrios. Un día, estábamos ahí, y escucho que dicen, ahí vienen los de la primera. Y entonces ellos tiraron un mortero, y pega en uno de los postes, y entonces allí los agarramos a pedradas, para sacarlos de la calle prácticamente. (Baltodano, 2013)

La lucha por el territorio tiene dos aspectos: uno de defensa del barrio (que es respaldado por los habitantes del barrio y tiene un sentido real) y otro en el que el barrio funge como territorio en disputa, apropiación de una identidad territorial para la expresión del malestar social:

Por lo general si te miraban vos no podías pasar porque esta es mi calle y no podes entrar por aquí. (Garay, 2013)

La identidad implica una alteridad, y el territorio es una delimitación que implica un “afuera”. Los jóvenes pandilleros identifican este afuera, y lo significan dotándolo del sentido de su malestar social:

Para el pandillero, basta con ser ajeno al barrio para convertirse en un potencial enemigo. La territorialidad presta motivos a la expresión del malestar. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 37)

Podemos notar cómo el territorio está vinculado estrechamente a la identidad y, por consiguiente y el grupo humano que lo habita establece una relación íntima con éste (Soza Velásquez, 2012, pág. 21). Para entender el sentido social que tiene el barrio es útil el concepto de territorio, pues:

El territorio se vincula con los procesos de configuración de identidades colectivas, al ser el escenario donde estas se realizan y el espacio que los grupos reclaman para sí y frente a los otros; aludiendo a las raíces más profundas que le dan vida al sentimiento de su ser colectivo, anclado a la historia de un lugar. (Soza Velásquez, 2012, pág. 22)

La identidad sobre el territorio define quién es parte de qué territorio:

Esta calle (la segunda) ha sido la más sana... nosotros nos íbamos a juntar con los de la tercera. (Navarro Mayorga, 2013)



El hecho de que en la segunda calle no existieran las mismas condiciones que en la tercera o la primera, y que haya llevado a los jóvenes a aliarse con jóvenes de otra calle demuestra que:

La organización social no sólo es productora de territorio sino también un resultado de éste. (Soza Velásquez, 2012, pág. 40)

El territorio es poder. Es la base material sobre la que se expresan ciertas necesidades identitarias, de jerarquía, de reconocimiento. Territorialidad es la relación, el dominio y la apropiación del territorio que afectan su representación, su organización y el ejercicio de poder que lo configuran (Soza Velásquez, 2012, pág. 20). La forma en que las relaciones de poder se despliegan en un territorio es lo que define la territorialidad, y éstas, no están dadas únicamente desde una institución formal, sino desde lo que los propios sujetos materializan en sus prácticas; los significados que le otorgan a lo material:

Habían lugares que no podíamos visitar porque la perdíamos... habían pandillas más grandes que nosotros. (Garay, 2013)

Mientras más grande una pandilla, más poder tiene. Esto explica las alianzas entre pandillas que observamos anteriormente.

Para que se forme una pandilla es necesario que existan espacios para la conformación de redes barriales e interbarriales donde se transmitirán y socializarán los aprendizajes pandilleriles como el consumo de sustancias, la masculinidad sexista y la violencia. Espacios formales educativos también funcionaron como lugares antropológicos donde se aprende cultura y se construyen redes. También, observamos que la pandilla está vinculada al uso de la calle como espacio de socialización, el pasar tiempo en la calle los introduce a una dinámica de defensa contra agresores externos. Además, el espacio con que se identifican los jóvenes (la calle) se convierte en su territorio.

### 5.2.2. Estatus, defensa y excusa

La violencia como generadora de estatus es una de las pautas más comunes del fenómeno pandilleril. En las pandillas del barrio Pancasán, y en las pandillas en general, el hombre que tiene el papel protagónico en los enfrentamientos es el hombre con más estatus. No conocemos con certeza qué define a un líder, pero sí sabemos que, si un joven tiende ser constante y aguerrido en sus enfrentamientos, probablemente será un líder orgánico de la pandilla. A su vez, el estatus se alimenta de otras fuentes, como la vestimenta y los accesorios legítimos o considerados valiosos. Veamos cómo los informantes expresan la relación entre estatus y violencia:

Tres patas era el que socaba a los turcazos, le hacia guevo en la turqueadera.  
(Garay, 2013)

Este joven de apodo Tres Patas, fue el líder de la pandilla de la tercera calle. El reconocimiento por el nivel de violencia es el reconocimiento por el que asciende en su escala de daño, el que no tiene miedo a dañar:

Pero los más mencionados están Tres Patas, Daniel, que lo puyaron que tiene tripas de plástico, uno que se llama King Kong, un primo mío que se llama Romy, el Gato. Eran que no aguantaban nada, si se venían a meter la pandilla de Los Arroyeros, se agarraban a morterazos. El Gatito puyó varias veces, mi primo también. Tres Patas también. Ese Tres Patas solo le gustaba agarrarse a vergazos, pero si él podía pegar un machetazo lo pegaba. Eso son los más mencionados, los de la tercera. En la primera pues ha habido, pero no eran tan aventados los chavalos. (Navarro Mayorga, 2013)

El estatus se alimenta no sólo de la violencia, sino que se sirve de otros elementos, como la moda u otras cualidades, para construirse. A su vez, ese mismo estatus es terreno de disputa:

En esos años estaba mucho lo que es la moda. Usted sabe que la moda interfiere mucho en estos círculos sociales, la música, la moda. Entonces algunas pelotas o algunas marimbas, como les decíamos nosotros, si vos te vestías mejor, ahí estaba una excusa para armar el pleito ya. Quien llegaba mejor vestido, con mejor

pantalón, mejores tenis, o incluso cuando estabas bailando, tenías que hacer el mejor pase, el que bailara mejor, pero ya después salían los bonches. (Garay, 2013)

También, los apodos sirven para delimitar una identidad y construirla diferente frente a los demás. La gran mayoría de los jóvenes pandilleros usan apodos en lugar de sus nombres de nacimiento. En su libro *Vagos Descubijados y Bróderes Alucinados Una década con las pandillas nicaragüenses* (2008) los autores plantean el concepto de “cárcel cultural”. Se refiere a cómo para un pandillero la pandilla es, de alguna manera, una forma de limitar la libertad personal. En este acápite, me interesa hacer un vínculo con este concepto para interpretar cómo la violencia generalizada produce reacciones defensivas. Así, la pandilla es vista en muchos casos, tanto desde afuera como desde adentro, como una protección ante el entorno agresivo. Y como una seguridad de que, en caso de ataque, hay defensa, o venganza. La venganza funciona desde una lógica en la que, si el joven no se venga de un ataque, está permitiendo que la agresión se repita:

El día que a mí me hicieron verga, todos ellos me dijeron que los fuéramos a descachimbar. (Navarro Mayorga, 2013)

También, los habitantes del barrio, aunque no pertenezcan a la pandilla, la observaban como una protección ante las otras pandillas, en medio del ambiente de violencia generalizada:

Durante mi niñez, es cierto, era sano porque ellos cuidaban. Ellos podían asaltar pero en otros lados, no a la gente de aquí. Y tampoco dejaban que nadie entrara a hacer cosas. Pero sí, siempre se daban pleitos con la otra calle o con barrios que ni cerca de aquí son. (Velásquez, 2013)

El tema de la protección, ya sea de uno de los miembros de la pandilla o de los vecinos y las casas del barrio, es una de las formas en las que la violencia se expresa, pero no es la única. Es sorprendente notar cómo la violencia era, para los jóvenes pandilleriles, un deseo, algo que se debía salir a buscar, o que se desencadenaba ante cualquier encuentro entre dos jóvenes de pandillas enemigas

Gran cantidad de las anécdotas que los informantes cuentan expresan lo que he llamaría violencia gratuita, o, en sus propios términos “una excusa para armar bonche”. El bonche, el pleito, el enfrentamiento, se convierte en una condición deseable, que se busca, y que con gran facilidad se encuentra. Notemos la trivialidad de los siguientes relatos:

Y como ellos venían aquí porque era la calle donde estaba el bar... pasaban dos tal vez, y ya nos decíamos, oe!, normal... pero ya cuando iban largo ya les decíamos: son mierdas, y ya mas noche, las tiraderas de piedra, las cachimbeaderas, los machetes. (Garay, 2013)

Los puestos de alcohol, ubicados en el territorio enemigo, eran un destino obligado pero peligroso:

Ellos dos venían de la tercera a comprar licor aquí, y ya ellos los seguían y se armaba el relajo. Y lo típico era viernes, sábado y domingo, ya por la noche, se armaba pleito. (Garay, 2013)

Vemos cómo la invasión del territorio es el aliciente o la excusa para buscar los enfrentamientos:

Éramos un cachimbo... y para andar buscando pleito salíamos en bicicleta, el cachimbo. En todos los barrios nos metíamos y nadie no decía nada. (Gaitán, 2013)

Notamos cómo buscar pleito otorga seguridad y proyecta una imagen temeraria. En cuanto espacio construido socialmente, el territorio adopta significados relevantes para ejercer el poder y el protagonismo de los jóvenes, pues el territorio no es solamente una porción de tierra delimitada, sino, sobre todo, un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente. (Soza Velásquez, 2012, pág. 7)

Como hemos visto, existió una cotidianidad de la violencia que nos permite deducir que se trataba de una violencia latente. Como vemos, después de notar las consecuencias de algunos de sus actos, los jóvenes disminuían la intensidad de su práctica. Sin embargo, no desistían. Lo cotidiano era la violencia:

Le cerraron el bar a Sebastián, vino la patrulla, tiraderas de piedra. Después de esos relajos, se calmaba un poquito, pero a los días de nuevo. Ya el dueño del bar nos decía que le podían cerrar su negocio. (Garay, 2013)

Esta violencia cotidiana devino en la estrecha relación que el joven pandillero estableció con la institución policial y con los policías:

¿Andá ve mi récord cómo está? Es que era sábado a sábado que caía preso. Antes la patrulla de la policía era frecuente... ya aburría aquí en el barrio. (Luna, 2013)

En la dinámica de la violencia registrada, podemos identificar momentos que se evidencian como un “goce” de la violencia. Entendemos estos momentos como una pauta cultural que trasciende al barrio, sin embargo, localizamos en los discursos de los informantes los hechos concretos. Veamos:

No había aquí un sábado en que no hubiera pleito, si no había no era un buen sábado. A veces cuando se daban las peleas de boxeo íbamos y ya sabíamos que más noche se armaba. (Garay, 2013)

El goce de la violencia no existe solamente del lado de las pandillas. La relación de los pandilleros con los policías, aspecto que tocaremos más adelante, también muestra cómo se trata de una pauta cultural, un fenómeno compartido, más que una característica específica de la pandilla. Veamos, en este relato extenso contado por un informante, cómo el policía promueve y disfruta de la violencia, cómo organiza, contra la legalidad y la ética, un enfrentamiento entre dos “traidos”:

Son malditos los policías. Un día que caímos presos viene este mahe de C. y llama a Champú. Champú-le dice-mirá (porque ya lo conocía): te llaman. Nos vamos a la oficina, nos preguntan los datos, nos toman fotos. Después viene y le dice a otro policía: ¿No está la jefa? No-le dice el otro policía. Entonces lo lleva al parqueo de los carros, y está un mahe agachado. Y le dice a Champú: te lo regalo. ¿Qué era? Que el Champú se turqueara con el mahe. Viene Champú, lo agarra del pelo, y lo queda viendo... y era la “Luisa”, el del CDI. Y comienza Champú a turquearlo... los

dos se turquearon. El Champú lo agarraba contra la pared y le daba un beso y le decía: donde vos querrás sos mi hijo. (Luna, 2013)

Esto último, llama la atención por la revelación del erotismo en la violencia, ligado a la relación de poder padre-hijo. Tirarle besos al enemigo, a la vez que lo nombra como su hijo, muestra cómo, cuando se subyuga, emergen conductas que superan las formas tradicionales de violencia. Estas conductas están ancladas en pautas culturales más generales, como la relación del padre-hijo o la relación del que otorga cariño versus quien lo recibe.

Para concluir este acápite, recalamos que la pandilla se estructura por el ejercicio de la violencia y sus diferentes motivaciones y manifestaciones. El territorio juega un papel importante: es la base material para afirmarse una identidad (defensa del barrio, soy valiente) y un estatus que le ha sido negado al joven excluido. El joven se reivindica siguiendo las pautas que nuestra cultura valora, como la exposición al riesgo, la valía y la fuerza física. El joven se ve absorbido por la pandilla y al consumo de alcohol y la violencia se convierte en una práctica emocionante, una forma de ganar valor social y adrenalina, necesidades propias del adolescente y negadas por la cultura y las condiciones sociales.

### 5.2.3. Alcohol y sexismo

La violencia, el componente principal en la dinámica pandilleril, y está muy vinculado al consumo de alcohol. El alcohol relaja la capacidad reguladora del cerebro y desinhibe al cuerpo y sus acciones. Los jóvenes convirtieron el consumo de alcohol en una práctica que acompañaba y motivaba el emprendimiento de la violencia.

Los sábados ya andábamos tragueados y temprano se armaban estos pleitos, la primera con la tercera. (Garay, 2013)

Con mucha claridad el consumo de alcohol está vinculado a actividades violentas, más no necesariamente a la sociabilidad de los jóvenes:

A veces no había necesidad de tomar para estar alegres, porque nos poníamos a veces a oír música, a estar fregando, a estar bailando, en ese tiempo ese era nuestro hobbie, bailábamos breakdance, reggae, entonces así nos poníamos en la calle. Cuando comprábamos licor, siempre cuando tomábamos, ya pasaba alguien y ya tomados se armaba, ya no tenés los cinco sentidos y ya se te venían los recuerdos de las rencillas y cuando mirabas ya los morterazos. (Garay, 2013)

El alcohol, como desinhibidor, funciona como un aliciente de la violencia. Lo que no se concibe sin el efecto del alcohol sí se puede concebir con su efecto:

Tal vez bueno y sano no lo hacíamos... ya al calor de los tragos ya nos sentíamos más guevones, ya nos valía hacer todo, ya nos metíamos los machetes. (Luna, 2013)

Otro joven expresa:

Nosotros éramos varios que nos juntábamos en la esquina. Como ahí antes había billar y venta de guaro, éramos como 30 o más. (Luna, 2013)

Y además, dentro de la cultura general machista y consumidora de alcohol, también puede desencadenar pleitos entre los mismos integrantes de la pandilla:

A veces por pleito de guaro entre nosotros mismos nos agarrábamos, que un botellazo...ese día solo porque a Champú le sirve el trago Gotzuki, y no se lo dio a Daniel, entonces viene Daniel, se saca la navaja, y viene Champú y le pega un botellazo a Daniel. Viene Daniel, por desquitárselas me quiere pegar con un tubo. (Luna, 2013)

La droga, por su parte, además de estimulante, funciona como un mecanismo social, de favores, que recuerda a los Dones de Mauss:

De alguna manera las drogas es una manera de hacer lazos, amistades. Ya le conseguías la droga a alguien de otro lado y ya te debía un favor. (Luna, 2013)

Además del alcohol, las drogas ilícitas y la violencia, en estas pandillas estaba presente el robo:

Eso era normal, ya después de las 10, 11 de la noche, el que pasara... (le robaban) y como estábamos tomados... como no teníamos riales para tomar. Cuando estaba el bar allí arriba, eran más frecuentes los robos. O a veces la pichadera, estar pidiendo monedas. Nos decía la gente, ya andan robando, mejor pidan, y ya nos daban 5 pesos, 2 pesos para comprar guaro. Ya después de las 11, si mirábamos que el tiro se nos hacía fácil, lo hacíamos. (López A. , 2013)

Evidentemente se hace uso de algún tipo de violencia para robar. La violencia, como pauta cultural, se expresa localmente de diferentes maneras y para fines diferentes. Examinemos las formas que adquiere la violencia en el contexto. La pandilla “no desentona” con los valores nacionales. Por el contrario, su práctica se ve reforzada por una historia y una cultura de la violencia:

Las pandillas reproducen el paradigma cultural del éxito asociado a la violencia. En ellas destaca aquel que ‘va sobre’, es decir, el más temerario. En contraste, ser un ‘peluche’, un ‘gil’, un ‘acalambrado’ es tocar fondo en la escala de valores. (Rocha, 2006, pág. 57)

Las dos pandillas presentes en el barrio Pancasán estaban compuestas exclusivamente por hombres. Pancasán es un barrio pequeño. En otros barrios más grandes, como Las



Malvinas, según los informantes, algunas pandillas tenían mujeres. Al barrio Pancasán, a veces, llegaban mujeres de otros barrios para juntarse con los muchachos y tomar alcohol.

Afirmamos que los jóvenes ex pandilleros del barrio Pancasán repiten algunos patrones genéricos presentes en el sexismo dominante, pues como cualquier fenómeno social, reproduce los valores de la sociedad, entre ellos el dominio, el territorio y, de algún modo, el sexismo (Soza Velásquez, 2012). Una de las formas de verificar esto, es la ausencia de preguntas y reflexiones genéricas desde los muchachos. Por ejemplo, para explicar porqué las jóvenes no se meten en pandillas, expresan:

Ya están casadas. Se casan jóvenes, de 16, 17. (Gaitán, 2013)

También, la masculinidad se reafirma-según los jóvenes pandilleros-con la pertenencia a la pandilla. A este joven del barrio que no se integró a las pandillas se le atribuye homosexualidad:

Me tienen catalogado como gey, no sé porqué. Pero la mayoría de los chavalos que nos mantenemos al margen somos catalogados así, como cochones. (Velásquez, 2013)

Pertenecer a la pandilla es, entonces, dotarse de una masculinidad, y del reconocimiento de esa masculinidad. Se trata de un “estilo de actuación de los pandilleros, muy característico el salir a enfrentar el peligro, lo que encaja dentro de la arraigada cultura machista, que idealiza el correr riesgos y el demostrar coraje públicamente y ante cualquiera” (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 8) Otro componente de esta masculinidad y del riesgo es el consumo de sustancias, que además, se vincula a la adultez:

Habían amigos que me decían que si no me metía yo era cochón, y muchas cosas. Entonces yo para demostrar me fui metiendo, y cuando miré yo ya bebía guaro, fumaba. (Navarro Mayorga, 2013)

Este aspecto queda señalado como una pauta cultural generalizada que destaca la “hombría” como valor ante el peligro y el consumo de sustancias. De la misma manera, esta masculinidad excluye a quienes no se apropian de ella.

Otra forma en que se expresa la masculinidad dominante es la del hombre como soldado, como guerrero: el hombre que toma riesgos.

Cuando yo estuve yo era bien pleitista, si a mí me decían que yo me verguiara con alguien yo no la pensaba. (Navarro Mayorga, 2013)

Se nos presenta la imagen del hombre arriesgado, que muestra su coraje en el ámbito público. Pero, ¿qué sucede en el ámbito privado?

Examinemos cómo los informantes hablan sobre sus relaciones con su pareja o posible pareja. Por un lado, ser pandillero resulta un estigma que debe ocultarse, pues los padres de la muchacha no desean que ella “se meta con un pandillero”. Por otro lado, la relación se vive en una constante incertidumbre, pues la seguridad del pandillero está amenazada fuera de su territorio:

Ya era costumbre, ya yo no podía ir al parque con la jaña porque ya yo sabía que podían andar los Arroyeros, ya yo andaba ahí chiva, es feo, andas con tu jaña y ella te veía todo... y te preguntaba, ¿qué tenés? No, nada, que un amigo, y nunca le decíamos lo que era porque teníamos miedo a que esa persona ya no estuviera con nosotros, porque los padres de las chavalas les decían: mira, ese chavalito toma guaro, fuma, bebe, se droga, es vago, no trabaja... entonces ya la tenían con condiciones. Por eso nosotros les mentábamos. No te ibas a comer una pizza vos tranquilo porque no sabías si te iban a dar un botellazo en la mesa que estabas sentado con ella. Para ese tiempo estaba la pizza Gold, nos íbamos a meter allí, un lugar sano, de ambiente... pero mentira. (Garay, 2013)

Observamos cómo, ni siquiera en ambientes controlados, como un restaurante en el Parque Central, era posible tener tranquilidad y seguridad. Esto le obliga a ocultar cierta verdad inconveniente en su vida.

Otro aspecto importante es la intimidad con los amigos. Veamos lo que nos dice Wilson Baltodano sobre lo que él comparte con sus amigos y lo que no (que en cambio, sí compartiría con una amiga):

(Un problema con mi jaña...) no se lo cuento a nadie. Tal vez a una amiga sí. Por lo menos esto de si estuve preso, de si, mirá me turquearon, mirá, me siguieron con

un cuchillo. Cosas de los sentimientos no... Solo se escuchan rumores... mirá, al fulano lo dejó la jaña, porque la jaña está bebiendo, y ya comienzan a vulgarear...Pero de que yo vaya a llegar a contar, mira, mi jaña anda con otro mahe... negras. No le cuento a todo el mundo. (Baltodano, 2013)

La masculinidad pandilleril y el consumo de alcohol –elementos interrelacionados-, así como la violencia pandilleril, como se ha demostrado, no desentonan con lo que o lo que Clifford Geertz denomina valores centrales de la cultura, es decir, las pautas culturales que son el marco de aprendizaje de los jóvenes que buscan legitimidad social.

### 5.3. Condiciones de la Pacificación

El siguiente capítulo muestra el giro de dinámica que vivieron los grupos pandilleriles en el barrio: su pacificación. Este proceso se prolongó por más o menos un año, entre los años 2005 y 2006, fecha en que terminaron de pacificarse. La pacificación en el barrio Pancasán se trata del fenómeno que involucró a jóvenes, padres de familia, líderes barriales y agentes de policía para lograr el objetivo de eliminar las rencillas y los actos violentos que se habían venido desatando entre las dos pandillas del barrio. Tratamos de explicar las condiciones que posibilitaron este giro de escenario social, y las hemos agrupado en: las condiciones por acumulación y coyuntura, es decir, las que existen por un proceso de acumulación ya sea de descontento o de tiempo, las condiciones por agencialidad o identidad de proyecto, es decir, las que existen por iniciativa o energía de los actores sociales, y las condiciones por el capital social presente en el barrio. Estas condiciones fueron factores que se reforzaron mutuamente para generar un cambio. Todos estos factores que se mencionarán a continuación, se envuelven en un concepto que capta la diversidad de energías sociales envueltas en este proceso. Se trata del concepto de afinidad electiva. Michael Lowi define el concepto de “afinidad electiva” como “el proceso por el cual dos formas culturales – religiosas, intelectuales, políticas, económicas- entran, a partir de ciertas analogías significativas, en un parentesco íntimo o afinidad de sentido, en una relación de atracción e influencia recíproca, elección mutua, convergencia activa y reforzamiento mutuo”. Argumentamos que la pacificación en el barrio se generó gracias a un proceso de afinidad electiva; donde convergieron factores que posibilitaron un movimiento o cambio social.

Antes, mostramos la complejidad de este fenómeno desde el punto de vista de la experiencia de sus protagonistas. A continuación, examinaremos cómo fue este proceso desde adentro de la misma pandilla. Para los jóvenes, pacificarse fue arduo, complicado. Presentamos diversos elementos que iremos detallando en el desarrollo del capítulo.

En un principio, ponerse de acuerdo fue difícil, porque se guardan rencores, “traídos” contra la pandilla enemiga. Fue difícil también porque que la policía no lograba reunir a la totalidad de los miembros. Veamos un ejemplo de cada caso:

La policía hizo un plan de reunirnos y de hablar, de que dijéramos qué era lo que no queríamos, y que ellos dijeran qué era lo que no querían que les hiciéramos. Hicieron una reunión en el Vega Matus, llegaron varios de ellos. Me acuerdo que había pasado un pleito... habían desmayado a varios que estaban en el hospital, heridos. Entonces, la mayoría de los que no habían llegado ese día a esa reunión, era porque estaban en contra de los que habían ido (Garay, 2013)

Imaginarse a estos jóvenes teniendo que dialogar con sus enemigos, con quienes intercambian violencia, para justamente extirpar esta violencia, resulta complicado. ¿Dónde ubicar entonces el pasado inmediato? ¿Dónde ubicar la memoria de toda la vida? ¿Y el riesgo? ¿Se resolverá? Podríamos interpretar que, detrás de ese actuar, se vislumbran esas preguntas. Y tenemos el hecho de que, en la calle, los acuerdos de los miembros que se dieron la mano no se respetan, lo que plantea una amenaza en el proceso y facilita la desconfianza:

En las reuniones se dieron las manos, pero a los otros, a los que no llegaron, ¿quién los detiene? Tal vez los otros lo miran en la calle y no le van a dar la mano, lo que les pueden dar es una pedrada o un machetazo (Luna, 2013)

El hecho de darse la mano podría verse reducido a una formalidad presentada ante la policía, que no conduce a la pacificación, entendemos que darse las manos no equivale a terminar con las rencillas, pues en varias ocasiones muchos se dieron la mano pero las rencillas continuaron. Sin embargo, nos permite deducir que había interés de parte de una fracción de cada pandilla. Aún así, los jóvenes dependían de la mayoría de la pandilla para pacificarse. No tenían autonomía y había desconcierto:

Fue difícil porque al comienzo la mayoría dijo que sí, pero a la hora de la hora solo estaban dos o tres. (Garay, 2013)

Notamos que reinaba un ambiente confuso y desestructurado, procurado por la división de la pandilla y los vaivenes del discurso de sus miembros. Y además de no tener autonomía para tomar la decisión de pacificarse, tampoco tenían libertad para desplazarse por la calle con seguridad:

Era difícil también porque yo no podía ni ir al parque, ya si me encontraba traído me podían pegar. (Garay, 2013)

Se ganan nuevos traídos al pacificarse. Era una situación riesgosa. Aún así, la posibilidad de recorrer el espacio público sin amenaza, fue una motivación para pacificarse, como ampliaremos más adelante. Los jóvenes tenían claro quiénes eran sus aliados y quiénes sus traídos. El traído es la enemistad –a veces a muerte- que se cosecha durante la militancia en las pandillas. Se trata con frecuencia de una enemistad eterna. El traído:

Es un fenómeno de prolongada resonancia y funciona como un dispositivo que perpetúa las pandillas más allá de sus viejas funciones: generar identidad y proteger el barrio. La leña de las viejas rivalidades enciende rápido el horno de nuevas peleas. El traído es el barrote más grueso, inoxidable y resistente de la cárcel cultural que retiene al pandillero. Es como una norma que se impone a los sujetos que la ejecutan y sobre los que recae: las venganzas pendientes los amarran. (Rocha, 2006, pág. 55)

Para los jóvenes del barrio el traído también representaba una opresión, y acabar con ello fue una motivación para pacificarse. Sumada a esta complejidad, una importante dimensión inter-subjetiva subyacía el fenómeno que se estaba dando en el barrio. Los jóvenes pandilleros tienen ciertas normas implícitas en su comportamiento individual y grupal como la valía ante el grupo y la fidelidad hacia el grupo. Existen reglas implícitas que no se pueden romper, generalmente vinculadas a la solidaridad y a la protección:

En esas camadas, esas marimbas, hay sus leyes, sus reglas: vos no podés hablarles a aquellos, vos no podés hacerles favores a otros, o si te miro con fulano, te ganamos. Entonces, como se habían ganado a varios amigos de la pelota, se sentían mal y estaban con el odio de desquitársela. (Garay, 2013)

Pacificarse puede verse desde el grupo, como una traición. Se trata de romper el pacto que les unifica para protegerse. Por eso, en medio de los diálogos que ya los jóvenes iban estableciendo entre los diferentes bandos y a lo interno del grupo, se iba abriendo paso al proceso, aunque había dificultades:

Algunos ya nos veníamos hablando con los de la otra cuadra, pero en el grupo nos decían: ¿para qué le hablás a ese mahe? (Garay, 2013)

Se trata de una presión producto del encuentro entre dos fuerzas que atraviesan al sujeto. La valía, el orgullo, es otro aspecto que el joven en la pandilla reivindica y que no es fácil dejar de lado. Para los muchachos, al inicio del proceso, pacificarse significaba bajar la cabeza, rebajarse, perder la pelea. Darse la mano era ceder ante el enemigo, y romper con el mandato machista de la valía. Algunos lo hicieron más de una vez, otros al menos una vez, y otros nunca.

Nosotros lo mirábamos como que nos íbamos a rebajar a ellos si les dábamos la mano. Ellos pensaban igual Si vienen ellos a pedir cacao, sí, decíamos nosotros. Pero negras, nadie, solo venían dos o tres, y de esos dos o tres que venían, tal vez estaban interesados en pasar por esta calle con su novia o con su jefa, pero fue duro. (Garay, 2013)

Y se evidenciaba una falta de empatía ante la necesidad de orgullo de la otra pandilla. Era necesario un cambio de mentalidad, y algunos lo sabían. Los jóvenes internalizaban la actitud del desquite, y lo practicaron por muchos años. Es una actitud que, como vimos en el segundo capítulo, está vinculada a la noción dominante de hombría y a cierta necesidad de seguridad física. Las rencillas no podían deshacerse con facilidad:

Fue bien difícil, porque en aquel tiempo yo pensaba que si alguien me había hecho algo no podía quedar así, me lo tenía que desquitar. Todos pensábamos eso. Si no te las desquitabas todos te decían que eras cagado, que eras mierda, que si te la hizo una vez te la va a seguir haciendo. (Garay, 2013)

El proceso de pacificación, desde la posición de los jóvenes, significó romper un modelo de actuación machista (o al menos suprimir algunas de sus manifestaciones), implicó observar al enemigo, aceptar el error y ceder ante la necesidad de valía. Observemos con atención las condiciones que facilitaron que este proceso se diera.

### 5.3.1. Por acumulación y coyuntura

Las condiciones para la pacificación por acumulación y coyuntura se refieren a aquellas en que el paso del tiempo es definitorio en su naturaleza o que están dadas por una coyuntura social e histórica de largo alcance. En nuestro contexto se refieren a la superación de la edad del rol pandilleril, la escalada de violencia con sus consecuencias en los miembros de la pandilla y el malestar de los pobladores del barrio (condiciones por acumulación) y el consumo de alcohol, la celebración de efemérides y los intereses partidarios (condiciones por coyuntura). Estos elementos no deben verse como autónomos, sino más bien articulados entre sí, como se mostrará en el desarrollo de este capítulo.

Existe un elemento que Rocha define como la finitud del rol social del pandillero. Hasta la fecha, el mecanismo más efectivo para restar miembros a la pandilla –pero no para disolver el grupo ni para cambiar su orientación- es el ciclo vital. Son muy escasos los pandilleros de más de 22 años. (Rocha, 2006, pág. 58)

La mayoría de los jóvenes abandonan la pandilla entre los 18 y los 20 años. El hecho de que la pertenencia a la pandilla sea parte de un ciclo sugiere matizar la suposición de que las pandillas son (...) un producto de la imposibilidad de alcanzar los fines socialmente establecidos por medio de valores aceptables (Rocha, 2006, pág. 58). El joven Mario Garay sustenta el argumento de Rocha:

Conforme fue pasando el tiempo ya cada quien se puso independiente, ya tuvieron sus hijos, algunos se fueron del barrio. (Garay, 2013)

Como explica José Luis, se suman varios factores al de la edad, siempre vinculados a la superación de una etapa:

Ahora se ha calmado, porque se casaron, en la otra calle tengo un amigo que lo puñalearon y casi se muere, tiene tripa de plástico. Entonces ya viendo eso, se retiró todo el pleito. (Navarro Mayorga, 2013)



La violencia se tornaba recalcitrante, y de alguna manera, esto les frenaba y les impulsaba a ceder. Además, querer conformar una familia y darle seguridad es un motivo para salirse de la pandilla:

Me retiré por mis hijos, lo decidí porque era feo... no podía salir al parque, no podía salir a ningún lado porque tenía traído. Entonces no miraba nada bueno, porque si salía con ellos me podían hacer verga y los podían hacer verga a ellos. (Navarro Mayorga, 2013)

Si bien en los años 90s se generaron condiciones y se comenzaron a formar los grupos pandilleriles, que ya expresaban cierta violencia y consumo de alcohol, a partir del año 2000 (aproximadamente) la violencia y el consumo de drogas subió de tono en el barrio:

Si habían pleitos nos agarrábamos a golpes, nada de machetes o morteros, eso fue ya en el 2000 que salieron, lo fuerte de las pandillas. Chavalos que ya comenzaban a salir, y a través del licor ya estaban vendiendo drogas, y por esas influencias ya se metían. Agarraban traído, por ese tipo de cosas. (Navarro Mayorga, 2013)

Notamos cómo la droga y el alcohol son alicientes para elevar los niveles de violencia. El traído facilitaba que la violencia fuera en escalada:

Los traídos volvían de vuelta, después a uno de nosotros le partieron el estomago, cuando a uno se lo ganaban, ya los otros iban sin asco. (Luna, 2013)

Sumado a esto, los jóvenes expresan que el papel que la violencia estaba adquiriendo en sus vidas superaba su posibilidad de manejarla, y las consecuencias eran perjudiciales:

Y ya después todos nos fuimos aburriendo, de no poder salir a la calle, y pues todos dijimos que si (a la propuesta de pacificación). (Garay, 2013)

Las consecuencias de pertenecer a los grupos pandilleriles les limitaban en sus vidas, en sus relaciones y la adhesión a la pandilla y sus dinámicas dejó de ser atrayente:

Ya después con el tiempo se vino cambiando todo eso, ya nosotros veníamos pensando que, si íbamos al parque, no podíamos salir, porque si íbamos con una muchacha tal vez ya me seguían, no podía ir donde mi mamá, no podía ir a

comprar. Incluso si me decían, andá allá arriba a comprar, no podía porque tenía traído en la misma calle. Ya eran momentos en que se nos salían de las manos las cosas. (Luna, 2013)

Podemos notar que la violencia llegó a tal punto, que había falta de cohesión incluso en la misma calle. Como apuntamos en el capítulo anterior, las pandillas no tenían un nombre: sólo se identificaban por el territorio al que pertenecían y dominaban, su cuadra. Esta ausencia de un nombre original puede significar una débil cohesión en la pandilla. La pandilla no estaba del todo unificada.

La imposibilidad de manejar la situación de violencia y los deseos de tranquilidad fueron importantes para tomar la decisión de cambiar. El joven Álvaro López cuenta:

Al final ya me sentía topado. Tal vez iba por otro barrio, ya comenzaban a gritar: ¡Allí va uno de Pancasán!... ya comenzaban a gavilearme, tenía que buscar una casa que estuviera abierta. (López A. , 2013)

Los jóvenes no podían hacer uso libre del espacio, pues el espacio estaba territorializado de forma extrema, limitando sus vidas. Se reitera la limitación que tenían los jóvenes para transitar de forma segura por la calle:

Ando en la calle y me ando chiviando porque digo, a qué hora me agarran los traído, a qué horas me machetean, a qué horas me puñalean, a qué horas me roban, a qué horas me golpean. (Baltodano, 2013)

Esta inseguridad se suma a las consecuencias casi fatales que se hacían evidentes, producto de la violencia. Los mismos compañeros de pandilla se veían seriamente afectados:

En el barrio se calmó cuando ya fuimos viendo... quedaron dos con tripas de plástico: Gotzuki y Daniel. A Daniel lo fregó un mahe de afuera, de San Miguel, a Gotzuki, de los Tamales. (Luna, 2013)

Y algunos jóvenes de la pandilla, como hemos visto, sufrieron en carne propia la escalada de violencia: Luis Carlos es un joven que estuvo en coma porque sus traidos le golpearon la cabeza con adoquines:

Yo tenía traído en todo Masaya, ya no podía salir al mercado porque me estaban esperando, no podía pasar, nada, ni para allá ni para abajo. La pandilla que les dicen Los Tamales, yo los vulgarí y los agarré a pedradas pero los mahes me agarraron y me desbarataron. Me pegaron dos adoquinazos en la cabeza, quedé en coma. Pasé como un mes en coma, entre la vida y la muerte, tuve que ir hasta el Lenín Fonseca. Y mi familia no se daba cuenta: me buscaban y me buscaban y no me hallaban. Nadie sabía qué me había pasado, hasta que me fueron a buscar a la Cruz Roja y ahí les dijeron, ahí hay un mechudo que anda entre la vida y la muerte... y ahí me encontró mi mamá. Desde esa vez ya me retiré... ahora solo bebo guaro, salgo, tranquilo. (Gaitán, 2013)

Llegar a esa zona de peligro frena el impulso de seguir el patrón de conducta. En algún momento, el enfrentamiento entre los dos grupos se precipitó, llegó a su punto culmen:

Ya no nos poníamos día de por medio sino que ya era diario. (Garay, 2013)

No sólo los integrantes de las pandillas sentían cómo la violencia iba subiendo de tono. También los pobladores expresaban su malestar de forma determinante, incluso, con delaciones a la policía:

Cuando veíamos ya pasaba la movi, la policía, porque la gente avisaba, se asustaba cuando miraba que se armaban sus pelotas, igual en las otras calles se armaban. (Garay, 2013)

Sólo el hecho de verles juntos representaba una amenaza al barrio, pues los pobladores ya conocían el desenlace. La población expresaba su malestar, pues los enfrentamientos les afectaban sus viviendas:

Todo el tiempo los pobladores hablábamos con estos muchachos, porque a todas las casas afectaba. A esta casa la intentaron quemar, le cayeron varios morterazos. (Gómez, 2013)

Notemos que había entonces cierto diálogo entre los jóvenes y el resto de los pobladores del barrio. Aquí observamos que la relación entre pobladores y pandilleros era sostenible: les instaban a través del diálogo. Los pobladores se vieron afectados, y esto generó cierta toma de conciencia en los jóvenes:

Una vez quemaron a un gardel con un mortero, nos estábamos agarrando... Entonces, ya después de eso, dijimos pues que en cierta manera ya no, que se están afectando a terceros, pero no hubo que saliera de nosotros, mira, vamos a hablar con los mahes pues. (Garay, 2013)

Las relaciones vecinales permitieron una forma de conciencia, pues el barrio es parte de la subjetividad de los jóvenes, y destruirlo no era aceptable. El proceso de pacificación en el barrio Pancasán tiene un punto de apoyo particular, dado en el contexto específico del barrio, vinculado a la capacidad aglutinadora del alcohol, a la celebración del triunfo de la Revolución Sandinista y a la militancia de líderes barriales hacia el FSLN. Un habitante del barrio Pancasán, llamado Toño, tiene un puesto de alcohol (bar) en la segunda calle. Las tardes de los días 18 de julio, sacaba mesas, sillas y parlantes en las aceras de su puesto, aprovechando que el 19 de julio buena parte de la población celebra el aniversario del triunfo de la Revolución Popular Sandinista, y además, es un día asueto. Esto ha sido tradición en el barrio.

Ciertos pobladores del barrio, que, gracias a su experiencia organizativa y a su popularidad en el barrio por ser militantes del FSLN, concibieron la idea de crear actividades culturales para acercar a los jóvenes, y de paso, para lograr objetivos políticos: lograr la popularidad del partido entre los jóvenes del barrio. Este evento amarra efectivamente con el proceso que se ha descrito en las páginas anteriores. Veamos el relato de Don Rodolfo:

Comenzó así: Toño, el del bar, sacaba sus parlantitos ahí, pero lo hacía con otro sentido; llegaba la gente, se ponía a beber guaro y a escuchar música. Música revolucionaria, pero era por su venta de guaro. Y le digo yo, ¿porqué no hacemos una actividad, la montamos? Y así comenzamos a planificar, una tarima, los bailes.

Así fuimos. Pero no nos apoyaba ninguna institución. Los niños de la Brenda bailaban, varia gente del barrio participaba. (Gómez, 2013)

Además del bar y la celebración, comenzamos a notar cómo la actividad fue aprovechada y respaldada por varias personas en la comunidad. Este elemento lo desarrollaremos en el siguiente acápite.

### **5.3.2. Por agencia o identidad de proyecto**

La agencia se refiere a la capacidad de los sujetos de modificar su entorno y su propia vida. Veamos lo que nos dice el Informe de Desarrollo Humano del 2011 de Nicaragua:

Es importante la capacidad de agencia, que implica la habilidad que tiene una persona para procurarse su propio nivel de bienestar. La agencia se vincula estrechamente con el empoderamiento, que es el proceso de adquirir poder, tanto para el control de las fuerzas externas, como para el aumento de la confianza propia y las capacidades individuales. Por ello se afirma que cuando las personas adquieren capacidades y eliminan privaciones, adquieren libertades para elegir lo que quieren ser o hacer en la vida. (PNUD, 2011)

Manuel Castells rescata el término identidad de proyecto para describir un fenómeno similar:

Las Identidades proyecto se dan “cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social. (Castells, 1999)

Como factores vinculados a la agencia, observamos las estrategias de la Policía Nacional y de los actores. En el año 2005 la Policía emprende una acción en el barrio Pancasán y barrios aledaños para impulsar la pacificación de las dos pandillas rivales. Se trataba de pacificar a toda una red de pandillas que funcionaba en el municipio. Esta acción desencadenó más de un proceso. A continuación, vamos a detallar lo que generó la iniciativa de la policía en su intento por la pacificación en el barrio Pancasán. Pero antes,

detengámonos en el papel de la policía, como entidad pública, en su relación con las pandillas.

Como hemos visto, los informantes cuentan que el proceso de pacificación en el barrio no fue inmediato. En diversas ocasiones jóvenes de pandillas enemigas se dieron las manos en señal del fin de la enemistad: en el Mercado de Artesanías, la esquina del barrio, la escuela del barrio Alejandro Vega Matus. Sin embargo, darse la mano no los pacificaba automáticamente. Conozcamos este proceso más de cerca.

Sabemos que la institución policial tiene una relación con las pandillas del barrio: se trata de la relación más directa que tienen las pandillas con el estado. Entendemos que la Policía Nacional no es una institución productora de políticas hacia la juventud. Pero su misión de velar por la seguridad ciudadana y sus niveles de cobertura hace de ella la instancia que mayor y más frecuente contacto mantiene con los jóvenes involucrados en pandillas (Rocha, 2006, pág. 67). Esto quiere decir que, al momento de la pacificación, ya había un precedente, ya existía una relación previa, que determinó la forma en que se llevó a cabo el proceso. Veamos lo que los jóvenes expresan sobre su relación con la policía:

A la policía le daba miedo entrar, lo que hicieron fue entrar dos patrullas. Porque si ponían CPF, salían sin la bicicleta y sin el amansabolo, entonces lo que pudieron hacer fue una charla. (Luna, 2013)

Desde este punto de vista, la relación con la policía es de enemistad y competencia, de medir fuerzas y amenazar. Veamos este relato de un enfrentamiento:

Como al mes (de la visita de una muchacha policía), nos enfrentamos con los mismos policías. Porque ese día, fue para un Toro Venado... viene un policía y avienta a uno de nosotros. Pero como nosotros andábamos tomados y andábamos el montón, entonces, al mirar eso, no lo íbamos a dejar morir, entonces empujamos a los policías, y se nos tiran los otros. Entonces no había otra opción que botar lo que andábamos y agarrarnos a tubazos con los mismos policías. Ese día un policía me dejó sin respiración porque me tiró una piedra en el pecho. Cayeron presos como cinco ese día. (Luna, 2013)

La facilidad con que se alcanza el enfrentamiento nos permite hacer la distinción entre agresividad y violencia. Soza (2008) explica cómo la agresividad es biológica y funciona para la sobrevivencia, y la violencia, en cambio, es cultural. La relación de los jóvenes pandilleros con la policía era la de dos bandos opuestos. Los jóvenes desconfían de la policía e incluso de quienes les hacen preguntas y son ajenos al barrio, como yo misma. Este informante, inicialmente, no quería hablar conmigo pues, dice:

En esa reunión nos tuvieron así como ahorita, nos tomaron los datos, nos tomaron fotos a toditos. Se armó un pleito como a la semana... ahí nos vinieron a buscar porque ya estábamos fichados. Solo agarraron los datos que tenían, con esa misma base, solo nos vinieron a buscar a todos. Eso fue lo que hizo la policía... querían armar unos juegos de futbol... pero ¿qué van a armar nada? Lo que hicieron fue echarnos presos a todos. (Luna, 2013)

La policía genera desconfianza. Otra prueba de la desconfianza que los jóvenes le tienen a la policía es una de mis experiencias en el campo. Al tratar de acercarme a los jóvenes esquineros de las primera calle del barrio, desconfiaban de mí y e interactuaban con hostilidad. Finalmente, me retaron a decir si era una policía encubierta. No logré establecer rapport con ese grupo de jóvenes.

La policía, como órgano de poder, encargado del control social, siempre genera desconfianza en alguna parte de la pandilla:

Un día llegó el teniente, y nos habló como autoridad y como amigo, los pros y los contras que había... pero algunos lo miraban como amenaza, y decían, no, su madre. Dilató eso para poderse concluir, ellos siempre venían y querían hablar con el jefe de la pelota. (Garay, 2013)

La estrategia de la policía era simplista: hablar con el jefe de la pandilla, obviando, por un lado, que ya existía un precedente en la relación policías-pandilleros y por otro lado, que los pandilleros no estaban lo suficientemente cohesionados como para hacer lo que propusiera el jefe. Su identidad grupal se resquebraja al verse amenazada su práctica. Además de la desconfianza que les generaba la policía, se sumaba la incapacidad de la policía para poder retener a los pandilleros del bando opuesto. La estrategia no estaba

funcionando porque las enemistades no se superan con facilidad. El papel central de la policía en el proceso tendía a agudizar el conflicto. Por eso, concibieron una estrategia diferente:

Entonces nosotros les decíamos (a los policías): nosotros les podemos dar la mano y todo, pero ahorita, como están las autoridades, ellos pueden decir que sí, pero en la calle son otros términos, ya en la calle no hay policías. Entonces en esa reunión no se llegó a nada, aunque dijeron que las partes que no llegaron, los oficiales iban a ir a hablar a sus casas. Entonces ahí fue que ellos implementaron ir de casa en casa, hablando con los padres. (Garay, 2013)

A pesar de la relación conflictiva entre jóvenes pandilleros y policías, estos últimos intentaron implementar varias estrategias no violentas. La policía buscó más de una estrategia, pues se dio cuenta que la pacificación iba a resultar más complicada que el simple hecho de juntar a los jóvenes y pedirles que se dieran la mano. Intentaron, entonces, acercarse de forma más orgánica a la comunidad, hablando con los líderes de las pandillas, con los padres de los jóvenes, con los líderes barriales. Contaban con cierta aceptación a partir de la horizontalidad y el no uso de la fuerza, pues:

Los chavalos le ponían mente porque ellos llegaban a platicar, no llegaban con perradas. (Baltodano, 2013)

Aún así, la percepción de la policía como órgano represor no está del todo superado: se mantiene el estigma porque la experiencia jóvenes-policías ha sido problemática. Después de varios intentos, el conflicto no mejoraba, más bien se agudizaba:

Dilató como un año. Y los conflictos se volvieron más fuertes, los desquites. Porque ellos (los policías) venían por lo menos cada semana, pero después se cansaron, y nos dijeron que tenían que usar otros medios (represivos, como caer detenidos). La misma ciudadanía se encargaba de llamarlos y ya no se aguantaba (Garay, 2013)

Observamos que fue un vaivén, un movimiento de intensidades distintas. Además, los grupos pandilleros, al darse la mano con grupos enemigos, tenían que asumir las



consecuencias de toda una red de pandillas que no estaban de acuerdo con la pacificación o se encontraban en otro momento del proceso. No era sencillo darse la mano con un grupo, pues los “aliados” de este grupo pueden tomar represalias:

Se armó el pleito con los Porroncones, como nosotros les dimos las manos a los mahes, se pusieron bravos los Arroyeros, se pusieron bravos los del CDI, se armó el gran pleito aquí. A tubazos, a machetazos se agarraron aquí... porque los Porroncones sólo son machete. (Gaitán, 2013)

Este escenario parece poco favorable para la pacificación. Sin embargo, la pacificación ocurrió. Fue un proceso lento en que se comenzaba a generar confianza, a abrirse los canales de comunicación, a hacer presente la problemática ante los jóvenes.

Algunos decíamos que sí, la mayoría no y ya después se te olvidaba. Entonces así ella misma (la policía) fue tomando confianza con nosotros, ya conocía al señor de la venta de licor, y comenzó a ser popular entre nosotros, a darnos bromas. Aunque a veces ella nos decía, si se ponen... yo me los llevo. (Garay, 2013)

Sin embargo, no había avances en el proceso con la sola intención de la policía. Algunos pobladores del barrio tuvieron que intervenir. Don Rodolfo, líder y militante del FSLN fue un protagonista en este proceso de organizar el capital social presente en el barrio. Nos cuenta Don Rodolfo:

La policía ya no hallaba la manera de que ellos dejaran los conflictos. Fue en el momento que vino la Urania (una policía) y el que estaba a cargo del sector, y entonces me visitaron: hemos hecho de todo y estos mahes no entienden. (Gómez, 2013)

La policía ubica a Rodolfo como el depositario de capital social individual, pues cuenta con una red de contactos amplia y con posibilidades de confianza recíproca. Los policías, al acercársele a Don Rodolfo, lograron una entrada orgánica en el asunto:

Varios nos reunimos, varios adultos y con los padres de familia de estos muchachos-teníamos ya focalizados quiénes eran-entonces hablamos con los papas, y los papas; si, está bien, no hay problema. Estaban como 15 a 20 padres

de familia. Se acercaron varia gente a ver qué es lo que pasaba, curiosos que al final terminan apoyando. (Gómez, 2013)

Gracias a esta red conformada por padres y 'curiosos', el escenario mejoró: los jóvenes se integraron más al proceso. Y los policías trataban de captar al total de los jóvenes, para lograr resultados. Es decir, llegaron a poner condiciones. En ese momento el rol de la policía deja de ser central y el fenómeno adquiere fuerza orgánica y colectiva:

Ya después la condición de la policía era que llegaran toditos a la reunión, que nadie faltara. (Garay, 2013)

En medio de muchos intentos de diálogo, en algunas ocasiones, los conflictos se agudizaron, pues la relación de cada pandilla con el órgano policial era excusa para crear rivalidad. Como se ha venido reiterando, el proceso fue lento y no lineal. Después de algunos avances venían retrocesos. La presencia de la policía fue relevante en este sentido:

La policía una vez nos reunió aquí, como con cuatro de la tercera, pero no vinieron casi, y entonces quedamos de que íbamos a recoger a nuestra gente para hablar y que cada quien iba a poner sus términos, entonces dieron la fecha, pero la primer fecha no vino nadie... entonces tuvo que venir esa oficial y volvió a hablar con nosotros. Pero entre más hablaban con nosotros, mas lo agarrábamos nosotros como represalia y mas buscábamos pleito. Porque lo que nosotros decíamos era que ellos echaban a la policía aquí, y como que había eso de que estábamos enchilados... esos mahes son vaciados porque nos mandan a la policía. Igual, me imagino que pensaban ellos. (Garay, 2013)

### **5.3.3. Por el capital social del barrio**

Los agentes de la policía, en su búsqueda de nuevas estrategias para lograr la pacificación, decidieron acudir a los líderes barriales, a los padres de familia y a los líderes de las pandillas. La observación de esta iniciativa nos permite ver una red de

cooperación que se desplegó para actuar en función de la pacificación. Es lo que entendemos por capital social. Para Bourdieu (1985, citado en Durston) es

El agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos insitucionalizadas de reconocimiento mutuo. (Durston, 2000, pág. 8)

John Durston (2000) en "¿Qué es el capital social comunitario?" define Capital Social como las normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza, la ayuda recíproca y la cooperación. (Durston, 2000, pág. 36)

En el panorama de un conflicto agudizado entre dos las pandillas, observamos cómo los líderes barriales se introducen en el proceso a petición de la policía. Don Rodolfo, líder barrial y militante del FSLN, acompañado de Luis Marengo, también militante, comenzaron a reflexionar y observar la situación en el barrio. Decidieron trabajar la pacificación con una estrategia más completa, más integradora, y que no obligaba a los jóvenes a rendirse, a perder su valía:

Nosotros mirábamos, cuando estaban los problemas, antes de iniciar, y decíamos: ¿porqué los pleitos? Entonces tuvimos aquí una reunión y nos preguntamos eso, y pensamos; por que los jóvenes, su energía... no hallan como descargarla. No hayan como depositar esa energía en algo bueno, entonces la depositan en algo malo. Entonces el compañero Luis Manuel Marengo dio la idea, ¿porqué no montamos un evento deportivo, que jueguen futbol en la calle? Y por las tardes, íbamos de calle en calle haciendo los eventos deportivos... íbamos con unos reflectores, conectando en las calles, se armaban los juegos... y al final dábamos trofeos. Nosotros decíamos, si los involucramos en deporte, en estudio... ya a las 8 de la noche no va a tener tiempo de ir a la calle. Entonces el tiempo se les acortaba para que estuvieran en la calle. (Gómez, 2013)

Además, Don Rodolfo visitó a los padres de familia para involucrarlos en la pacificación entre pandillas. Es importante mencionar que la confianza, la ayuda recíproca y la cooperación estaban presentes en las relaciones entre Don Rodolfo y los jóvenes pandilleros. En el grupo focal que realicé, surgió esta conversación:

Don Rodolfo, se acuerda la vez que le pregunta la Oficial: Vos Rodolfo, ¿y que tenés a estos chavalos aquí? Y le dice doña Ana (su esposa): no, estos son familia. Estábamos como 15 metidos allá al fondo. (Garay, 2013)

Los jóvenes confían en Rodolfo porque él les resguardaba, incluso de la policía, en momentos de peligro:

Hasta nos veníamos a meter aquí (casa de Rodolfo) para escondernos de la policía. Nos manteníamos aquí al otro lado, y mucho lo mirábamos a él y el nos hablaba. (Garay, 2013)

Él también les ayudó a recuperar su libertad cuando caían presos:

Una vez en un pleito le pedimos ayuda a don Rodolfo para que fuera a buscar a uno de los muchachos a la Policía, nosotros no íbamos a ir porque ya teníamos acusaciones, ya nos buscaban. (Luna, 2013)

En su rol social, Rodolfo tiene capital social individual. Se distingue entre dos tipos de capital social: el individual y el colectivo o comunitario.

El capital social individual se manifiesta principalmente en las relaciones sociales que tiene la persona con contenido de confianza y reciprocidad, y se extiende a través de redes egocentradas. (Durston, 2000, pág. 21).

El caso de Don Rodolfo es un caso de capital social individual, aunque, como él es militante y tiene experiencia organizativa, también podemos vincular su acción a una experiencia y a una necesidad política, que es la de conseguir votos para el partido:

Teníamos el interés de que los jóvenes, que las cosas fueran bajando, y también interés de que el barrio cambiara de perdedor a ganador, porque en Pancasán nosotros perdíamos las elecciones. Fue una idea propia y los gastos los asumíamos nosotros. (Gómez, 2013)

También es necesario explicar el capital social comunitario, que trasciende el individuo:

El capital social reside en las relaciones sociales, y es apoyado por elementos simbólicos y valóricos en todas las culturas. Están muy ampliamente presentes los precursores o materia prima del cual puede emerger, en condiciones propicias, el capital social: las relaciones de parentesco, vecindad e identidad que suelen servir de base para la confianza y la cooperación, y los sistemas simples de intercambios no mercantiles basados en el principio de reciprocidad. (Durston, 2000, pág. 36)

Un informante nos muestra cómo en el barrio habían condiciones para que se generara el capital social:

Cuando nos propusieron esa alianza, muchas de nuestras madres se conocían de las reuniones de padres en la escuelita. Nosotros más que todo, como chavalos del barrio, desde pequeños, conocidos, pero ya después cada quien crece y busca su bando. (Garay, 2013)

El hecho de que en la Escuela del barrio los jóvenes establecieran sociabilidad, comprueba que el capital social puede tener un signo tanto positivo como negativo pues no se puede suponer que sólo los resultados positivos son signos de la presencia de capital social, se trata de una variable entre muchas necesaria para lograr resultados deseados. (Durston, 2000, pág. 13)

La agencia de Rodolfo y su identidad de proyecto, y la organización que emprendió lo llevó a buscar los medios, desde los habitantes del mismo barrio, para poder realizar la actividad cultural. Rodolfo explica cómo esta iniciativa no fue respaldada por ninguna institución, aunque benefició directamente al partido FSLN, y desde su punto de vista, 'el partido somos todos, no sólo los funcionarios:

Aquí somos varios compañeros que somos militantes. Que la gente ha visto bien que entre el deporte. Tenemos compañeros con puestos en el mercado, que colaboran, y que incluso, no son sandinistas, son liberales, pero ellos ven bien que el joven esté en el deporte y no ande robando. Un señor que tiene una abarrotería aquí subiendo el puente, se llama Juan Hernández. Yo hice amistad con él en la Iglesia Evangélica y yo como amigo le pido el apoyo y él siempre da. También un hijo de él, ese si es sandinista, un yerno que no dice lo que es, pero nos apoya. Y

otra gente del mercado que nos da la verdura para hacer las actividades... sólo este señor nos da 25 libras de arroz, nos da aceite, tomate. Por lo menos, la mama de Charrasca, un canasto de rosquillas, ella lo hizo y aquí lo trajo. (Gómez, 2013)

Se trata de una actividad que se emprende gracias al impulso de los actores, militantes del partido FSLN, pero no con el apoyo del partido. Lo necesario para llevar a cabo el evento es gestionado por Don Rodolfo y su compañero Marengo y proviene de los habitantes del barrio. La solidaridad, entonces, no está dada por las redes estrictamente políticas, sino por las redes sociales que aprovecha el depositario del capital social individual. Don Rodolfo reitera cómo los funcionarios ni las instituciones no son los protagonistas de estos eventos:

La Alcaldía no apoyó en ningún momento, el problema es que nosotros hemos dicho que es el partido, porque todos somos el partido. Pero las autoridades del partido no apoyaban. Nosotros hacíamos solicitudes a la Alcaldía, y ¿que nos daban? Café, azúcar, una piñata, unos cohetes, caramelos... pero plata en efectivo no nos daban. Aquí no hay Juventud Sandinista que se haga cargo de los eventos. La alcaldía no te dice: yo me voy a hacer cargo de esta actividad. (Gómez, 2013)

Además del capital social presente en el barrio y en los actores claves, también podemos entender a la misma pandilla como una forma de capital social, en el sentido de que establecen relaciones de confianza y cooperación. Los jóvenes tenían voluntad de pacificarse, deseaban salir del ciclo de violencia en el que estaban envueltos, incluso con medidas que-desde mi punto de vista-parecen desesperadas. Veamos éste relato que cuenta una idea de pacificación que surgió de los propios muchachos.

Yo un día me encontré a Tres Patas (el líder de la pandilla de la tercer cuadra) y me dijo: decile al Negro (líder de la pandilla de la primer cuadra) que quiero hablar con él. Y ese día que hablaron los mahes, dijeron pues que qué onda, que íbamos a hacer algo: que viniera la policía pero que nos íbamos a catear, que quien tuviera traído se catiara delante de ellos, que se quitaran el chile y que se dieran la mano. Entonces, ese día, muchos dijeron que sí... pero ese día no estaba la policía, solo los vecinos... Allá estaban ellos y nosotros aquí, y se iba a armar porque

comenzaban los señalamientos: mira, aquel mahe me ganó, voy a cachimbearme con él. Pero al final no se armó nada. (Garay, 2013)

‘Quitarse el chile’ para luego darse las manos pareciera ser un ritual de desenlace o de despedida, se trata de sacar la rabia frente a la institución, para tener, finalmente, la certeza de que el conflicto acaba, de que el ciclo repetitivo llega a su fin.

Otro factor vinculado al capital social, es que aunque los líderes de las pandillas tenían voluntad de hacer las paces, no había una estructura tan jerárquica como para que su impulso fuera obedecido. Observemos éste movimiento en que algunos jóvenes de la pandilla piden al líder que abogue por la pacificación, y el líder explica que él no tiene la autoridad para poner a la totalidad de la pandilla de acuerdo:

Porque vos sabes que siempre en las pelotas hay alguien que manda, que organiza, que toma las decisiones, entonces nosotros dijimos, vamos a hablar con Tres Patas que en ese tiempo era el que cualquier cosa le preguntaban a él. Pero el dijo de que no, de que por él no había falla pero que los otros no y a veces pues era cierto, nadie manda a nadie, como en esto todo de cierta manera es colectivo, la mayoría manda, entonces él tal vez quiso hacer el intento. (Garay, 2013)

Sin embargo, el líder intercedió, intentaba conversar con los miembros de su pandilla. El papel de este líder también lo podemos entender como un capital social individual que de un signo negativo pasó a ser positivo:

Tres Patas ayudó bastante. A él le decían los chavalos: si vos te querés comprometer ese sos vos, anda vos, no nosotros. Me decía Tres Patas: no jodas, estos mahes están difíciles... Incluso él en algún momento ya decía: ideay, no podemos ni salir y ya está el pleito! Ya después se dieron la mano Tres Patas y Will. Hay gente que no llegó a las reuniones pero les llegaba el mensaje, eso se hablaba en las esquinas. (Gómez, 2013)

Es relevante señalar dos hechos: los líderes se dieron las manos y todo el asunto se hablaba en las esquinas. El hablarlo en las esquinas es muestra del capital social de las pandillas, de la fuerza de su socialización. Después de muchos intentos de diálogo,

finalmente algo se comenzaba a generar, el discurso de la reconciliación iba teniendo más eco. Y con la llegada del fútbol en los eventos culturales, la pacificación finalmente se dio:

El futbol, aparte de que es un deporte, es una manera de sociabilizarse con los demás... entonces por ahí lo querían llevar ellos. (Garay, 2013)

El futbol es el último elemento que entra en juego, y le da un cierre definitivo (o casi definitivo, como veremos en el próximo capítulo), a las rencillas. Sirve como ejercicio de socialización y como ejercicio para el cuerpo, para el descargue de adrenalina y energía. Además, convenientemente, no desentona con el tipo de masculinidad machista que valora la fuerza y la valía, pero al mismo tiempo, favorece el intercambio con mujeres, pues con el desarrollo de las ligas de futbol en el barrio –que en algún momento y hasta el día de hoy se volvieron actividades sistemáticas que se practican cada fin de semana-se organizaron ligas de mujeres y varones del barrio Pancasán y de otros barrios de la ciudad.

Como hemos mostrado a lo largo de este capítulo, el proceso de pacificación no puede atribuirse a una única causa. Por el contrario, muchos factores de diversa naturaleza entran en juego. Se trata de varias causas que se amarran para fortalecer el proceso. A esto le hemos llamado afinidad electiva. De forma muy sucinta, los factores afines – aunque diferentes- fueron la disponibilidad de las condiciones para que el capital social se despliegue positivamente, la agencia de los pobladores del barrio y su capacidad para negociar y aprovechar estas condiciones. Basándonos en el planteamiento de Thornton (Thornton TN, 2000), podemos afirmar que se trató de una intervención, es decir, un conjunto específico de actividades y material de apoyo especialmente diseñado para prevenir la violencia juvenil y los factores que contribuyen a la misma



## 5.4. El presente: ¿cómo ha cambiado la dinámica juvenil?

### 5.4.1. La cárcel del pasado y la fuerza del presente

La pacificación entre las dos pandillas rivales del barrio Pancasán se llevó a cabo con éxito. Habiéndose acabado las rencillas entre pandillas enemigas, la organización pandilleril misma se desarticuló. ¿Qué pasó con las relaciones entre los nuevos jóvenes, los que vivieron su adolescencia después de la pacificación? ¿Qué condiciones les ofrece el barrio con respecto a su desenvolvimiento y a su participación en nuevas pandillas?

Los jóvenes ex pandilleros que yo conocí se salieron de las pandillas, y disminuyeron la frecuencia en el uso de sustancias, pero no la anularon. Ya no participan en peleas colectivas, no tienen un grupo ni una identidad grupal:

Erick trabaja en Managua, se formalizó pero todavía anda medio en vagancia. Pero no como antes con lo de las pandillas, ahora eso ya se calmó. Ya solo uno queda con sus vicios, por lo menos el guaro, consumo de drogas. (Baltodano, 2013)

La paz no es total, aún quedan los rezagos de los traídos y el estigma. Se trata de la cárcel cultural que no fue prevista:

Tengo ese traído con Los Tamales; que me mandaron a decir que me salvé porque no andaban machete, que me hubieran macheteado. (Gaitán, 2013)

Otro ejemplo narra cómo el peligro de ser atacado aún está relacionado al pasado pandilleril, al traído y al tatuaje:

Tuve una experiencia el año pasado, que fui a tomar licor a un bar y por sólo andar con estos tatuajes, parece que le caí mal a los muchachos de la 26 de febrero, entonces me mandó a retar... pero yo no le hice caso, y cuando miré ya estaba la bronca con el otro broder que se llama Elmo, quebró una botella, y los chavalos como eran menores, salieron corriendo, y yo andaba con uno de mis hermanos entonces se vino a meter mi hermano y cuando miré ya lo tenían desmayado, entonces me tuve que meter porque no lo podía dejar morir, y salí golpeado, me

hicieron una herida, me rajaron la cabeza, me pegaron un puyazo... fue la última experiencia que tuve... el año pasado. (Navarro Mayorga, 2013)

Aún así, muchos traidos han logrado disolverse gracias a la finitud del rol social pandilleril, relacionado con la necesidad de conformación de una familia. Vale la pena sugerir que el conformar familia es una motivación para abandonar la pandilla:

Ahora mis traidos quién sabe, se retiraron, a algunos los miro y ya no hay nada pues, parece que están casados. (José Luis Navarro)

Transitar tranquilo, al menos más que antes, también es un beneficio. Es necesario alejarse de la violencia para no ser absorbido por ella:

Ahora gracias a dios ando donde yo quiera, me hablan, miro que están peleando y no me meto, porque si me meto ya comienza el mismo traido. (Luna, 2013)

Para algunos, los tiempos bélicos se recuerdan con nostalgia. Esto expresa la necesidad de defensa, la búsqueda de la seguridad y probablemente de la identidad. Se extraña la identidad pandilleril:

Para cualquier problema salíamos y nos defendíamos, aquí nadie dentraba. Éramos respetados antes, ahora ya no hay nada... los tiempos de antes eran mas tuanis. (Gaitán, 2013)

El giro que experimentó el proceso pandilleril permitió una reflexión sobre el pasado, sobre las actitudes propias ante los demás:

La mayoría de la gente nos decía que no era bueno... y en cierto modo nosotros no mirábamos la parte en que afectábamos a los demás. Solo nos mirábamos a nosotros y al pleito. Siempre afectábamos a las familias. (Garay, 2013)

Y la imagen que los vecinos tienen de los ex pandilleros, ha cambiado. Hay otro tipo de identidad, o más bien, de identidades, como veremos más adelante:

Ya los vecinos nos miran con buenos ojos. Antes no: “ahí va el vago” decían. (Luna, 2013)

Algunos jóvenes ex pandilleros se han beneficiado de becas que el estado, a través de la JS 19-J o los GPC, les han otorgado, aunque eso no significa una militancia rigurosa al partido:

Yo agarré uno (un curso) de electricidad, pero no lo llegué a terminar, por mi trabajo, que salimos fuera. En lleno con la Juventud (Sandinista) no, pero siempre cuando me llaman, los apoyo. Para alguna concentración, algo por el estilo. (López A. , 2013)

También nos cuenta Rodolfo Gómez cómo fue el cambio en la vida de varios jóvenes expandilleros:

A muchos se les consiguieron becas. Hay varios muchachos que dan mantenimiento a motos, reparan celulares, estudian carreras técnicas, electricidad, soldadura. Pero no fue de la policía... en eso sí, de las becas, nos apoyó el INATEC, nosotros hablamos. En la Escuela Taller Española también apoyó. En el CECAPI, ahí metimos jóvenes también. Entonces estos jóvenes ahora ya tienen su trabajo, no andan pensando en vagancias, algunos se rescataron en AA, pero cambiaron de vida pues. (Gómez, 2013)

Para algunos de estos jóvenes, el trabajo con el FSLN ha significado un giro en su imagen pública:

Ahora que ya no andamos en esos relajos, ahora cuando la gente nos ve trabajando con el Partido ya dicen: mirá, los pandilleros que se andaban tirando piedras, están trabajando. Eso en una jornada ecológica del Frente. (Garay, 2013)

Los jóvenes ex pandilleros han experimentado cambios en sus vidas: han tenido la oportunidad de reflexionar sobre su pasado y sus acciones, su imagen ante los vecinos es diferente, y aunque algunos mantienen traídos con viejos enemigos, pueden transitar tranquilos por las calles. La ciudad y el barrio ya no están territorializados. Además, para

algunos, la presencia de las organizaciones del FSLN han sido relevantes para su formación técnica.

#### **5.4.2. Nuevos grupos esquineros**

El barrio sigue siendo heterogéneo en cuanto a los jóvenes que lo habitan. Por ejemplo, hay jóvenes universitarios y jóvenes que no han asistido a secundaria. Para estos últimos, la calle es su espacio de socialización por excelencia. Para los primeros, otros son sus espacios de sociabilidad, como la iglesia de San Miguel, la Iglesia Evangélica, el Colegio, etc. Algo que se mantiene en el tiempo, es que en el barrio no existe un espacio en donde los jóvenes puedan agruparse además de la calle, más allá del de las canchas de fútbol.

El barrio en la actualidad no tiene los problemas que tuvo en el pasado. Los enfrentamientos entre las dos calles han cesado. Las numerosas pandillas también. Lo que queda de esto, desde lo que se observa en el espacio público, son grupos de jóvenes que se juntan en las esquinas para platicar, beber alcohol y en ocasiones drogarse con marihuana o crack. Estos nuevos grupos son, de alguna manera, lo que quedó después del proceso de pacificación. Este fenómeno no debe verse como una particularidad del barrio, pues a nivel regional se vive un fenómeno similar. La creación de nuevas rutas para el narcotráfico, y la implicación de los jóvenes en riesgo en este tránsito, ha facilitado el relajamiento de la cláusula-defensa del territorio- y de la organización pandilleril.

Los jóvenes que integran los grupos esquineros, también son jóvenes en riesgo, que tienen trabajos informales y un bajo nivel educativo, y en general, consumen drogas. Alrededor del consumo de drogas se estructura una dinámica de redes de solidaridad. Otro tipo de red de solidaridad se da al momento de conseguir trabajos informales:

Si por ejemplo si queremos ir a comprar (droga) o boleta, todos nos hacemos ese tipo de favores. Con mis allegados son otros favores mas, un pegue, por ejemplo.  
(Baltodano, 2013)

Para los ex pandilleros (pacificados), estos nuevos jóvenes, tanto los del barrio como los de fuera del barrio, son diferentes a como eran ellos. Observan una emergencia de formas de violencia más agudas a edades más tempranas:

Ya los chavalos de ahora se descubijan solos. Son más aventados: mirás chavalitos menores de quince, pero ya te doman. Ahora como que hay más libertad. Es por el Código de la niñez. (Garay, 2013)

Vamos a examinar cuál es la percepción del Código de la Niñez y Adolescencia con respecto a la regulación de pandillas. Rocha explica cómo el Código aparece como un contracultural, pues la opinión pública lo percibe como un instrumento al servicio de la impunidad de los jóvenes delincuentes (Rocha, 2006, pág. 90). Es así para muchos informantes, la experiencia les dice que los actos delincuenciales se cometen muchas veces en la minoría de edad.

También la situación con las drogas ha cambiado. Los jóvenes opinan que hay más libertad, y tienen razón, pues se trata de un fenómeno generalizado:

La condición de posibilidad estructural fue la multiplicación del comercio de drogas en Nicaragua cuando los grandes carteles se vieron obligados buscar nuevas rutas que terminaron pasando por Centroamérica. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 26).

Rodgers, en su estudio en Managua, encontró que en 2002 la droga se vendía y consumía en lugares públicos y a plena luz del día, en abierto contraste con la forma semi-clandestina en que solía ser fumada la marihuana seis años atrás. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 33)

Los jóvenes expandilleros del barrio dicen con respecto al consumo de drogas del pasado en relación al presente, reforzando lo anterior:

Ahora con las drogas hay más libertad... Antes para fumar lo hacías de noche y escondido. Ahora vos ves a un mahe en la esquina fumándose un bañado como si fuera cigarro... y es más fácil conseguirla ahora. (Garay, 2013)

También la violencia, fuera del barrio, se ha configurado en lo que respecta al uso de armas:

Al comienzo sólo eran pleitos así, de golpes, nada de machete, nada de pistola, ahorita sí actualmente, pero antes no. (Navarro Mayorga, 2013)

Según la opinión de nuestros informantes, hay algunos rezagos de la pandilla, sin embargo, en este fragmento, observamos que se trata más del consumo de drogas que de la organización pandilleril en sí:

Ahora están saliendo dicen unos chavalitos que están ahí de locos, en la tercera calle. Es que viene de generación en generación eso; los mismos sobrinos de mis bróderes, ahí andan de locos, andan metidos en pega, en piedra, en mariguana... buscando como no dejar eso muerto... dicen ellos. (Navarro Mayorga, 2013)

Vemos que, la idea de que la pandilla es una tradición importante, no se ha perdido del todo. Y algunos rasgos, como los de la masculinidad sexista, se mantienen:

Nunca he salido con chavalas, solo de cara, tal vez a la Bety, le hablo, pero no es frecuente. (Baltodano, 2013)

No podemos decir que la situación de género ha cambiado en el barrio o que la pacificación facilitó un cuestionamiento de género.

Por otro lado, aunque los jóvenes de la primera y la tercera calle ya no sostienen enfrentamientos violentos, tampoco tienen relación. La pacificación sólo significó el cese de la violencia localizada, pues no generó redes positivas entre las cuadras. Pancasán sigue siendo un barrio poco cohesionado para los jóvenes:

La otra calle, no sé, como uno no visita. (Baltodano, 2013)

Además, en mis notas de campo, rescato la visión de los jóvenes (en riesgo) de la primera calle, que, aunque no accedieron a conversar ampliamente conmigo ni a darme sus nombres, sí llegué a preguntarles sobre los jóvenes de la tercera calle. Lo que dijeron es que son pleitistas.

Los jóvenes de cada calle sienten que son diferentes a los de la otra calle, casi no se conocen entre sí. Quienes más se conocen son quienes pasan su tiempo en las esquinas:

Están los de la primera calle, uno se llama Felipe, otro le dicen Ziri, otro le dicen el Chino, y Davelki, se reúnen en una curva, antes del brazo. Ahí se reúnen a fumar. A estar tomando. Yo se que dos de ellos trabajan, o solo uno. Son chavalos nuevos que han salido, del 2003 para acá Y nosotros, que ya casi no fumamos. Y en la segunda calle, Pechuga, varios se ponen con él, no me acuerdo los nombres. (Baltodano, 2013)

La cohesión entre los grupos ha mermado. Un joven ya no pertenece a un grupo, sino que puede estar con varios grupos de amigos:

Ahí en la esquina, en la noche, en la tarde nos ponemos cuatro, más en la noche. Yo a veces me junto con los de Las Malvinas. Puedo tener un grupo y otro grupo y no es exigido. (Baltodano, 2013)

Entendiendo que, aunque las pandillas ya no existen sí existe una identidad de calle (y por lo tanto, una alteridad), podemos analizar la defensa del barrio que promulgan actualmente los jóvenes, es más bien una defensa de la cuadra, pues la percepción de la seguridad en el barrio también ha cambiado. Veamos la percepción de un joven que no pertenece y nunca ha pertenecido a pandillas.

A mí, como soy de acá, nunca me ha pasado nada... pero sí me han dicho mis amistades que son de afuera, que aquí es peligroso, yo he visto inclusive que cuando hay apagones, ellos se ubican en una esquina a esperar quien pase. Una vez me pasó que venía noche, y ellos estaban tomando alcohol y me estaban observando, y ya cuando me vieron de cerca dijeron, ah, si es Norvin, ahí déjenlo. No me habían reconocido, entonces me di cuenta que si venís de afuera es peligroso. (Velásquez, 2013)

Como nos explica Rodgers, los efectos de la droga misma relajan cláusulas del código antes sagradas, como la de no robar a los vecinos. La vulnerabilidad de éstos ha

devenido en un deterioro del capital social de los pandilleros y del barrio. Se ha perdido cohesión interna. (Rocha & Rodgers, 2008, pág. 27)

Siguiendo a Rodgers, entendemos que la cláusula de no robar se ha relajado, pero la defensa de la cuadra ante elementos extraños aún se mantiene:

Si vienen otros barrios aquí a buscar pleito, no te dejan morir. Son unidos aquí en el barrio. (Gaitán, 2013)

Tal y como se nos presenta, notamos que entre las cuadras no hay relación positiva, por lo tanto, la “defensa del barrio” podría tratarse más bien de la defensa de la cuadra. No se trata de suposiciones pues barrio todavía debe protegerse de las antiguas rencillas y de los actuales pandilleros:

Rencillas todavía hay, si viene gente de otros barrios, a veces quieren venir a robar... pero ya con nosotros no. Si nos quieren afectar, ahí sí. (Garay, 2013)

En comparación con el pasado, Pancasán es un barrio tranquilo, pues ya no hay enfrentamientos, pero como hemos visto, los robos son más frecuentes, pues la cláusula de no robar en el barrio se relajó al perder el sentido de territorialidad:

Ya no hay nada, solo los chavalos que nos reunimos... a veces nos ponemos a beber, fumar cigarros, y ahorita por ejemplo que no trabajaba, nos ponemos a estar pichando, que es estar pidiendo... en vez de estar robando, a modo de callejero. (Baltodano, 2013)

Los espacios de socialización y de consumo de sustancias que actualmente utilizan los jóvenes en el barrio son las esquinas, las canchas del Colegio y el parque Central. También el malecón de Masaya y la Laguna de Apoyo. El territorio ya no es más el barrio: la territorialidad desaparece y la actividad central es el consumo de sustancias.

En el parque central, llegamos a platicar, que nos vamos a reunir y ya decimos, dale chavalo, yo tengo el bañado, yo tengo tanto, ando 80. (Baltodano, 2013)

Las actividades que realizan en común son, básicamente, las mismas de hace unos años, salvo el ejercicio de la violencia sistemática:



Distraernos, charlar, conversar, y los que quieren (drogarse)... Los que no quieren ahí se están, solo platicando, jugar naipes, fumar cigarros, cosas así. (Baltodano, 2013)

Para los jóvenes estos son sus espacios de socialización, de diálogo, de expresar las vivencias. Observemos este relato de un joven del barrio que muestra su experiencia en la cárcel, que estuvo preso por participar y encubrir la compra de una bicicleta robada por parte de una familiar suya:

Con mis amigos solo platicamos de futbol... actual pues. Antes no, antes solo se hablaba de vagancias y de pleitos. Hablamos ahora de futbol, ayer estuvimos hablando de cuando estás preso, cosas así, de cuáles son las cárceles más dañinas de los países. A mí me preguntaban cómo es estar en la cárcel preventiva, yo no conozco el sistema penitenciario y ellos me preguntaban de que como era. Es muy diferente. Chavalos que no han caído me preguntaban, y entonces yo les decía qué le hacen a uno cuando uno entra, que si lo mandan a bañar, que si le roban, que si lo hacen bailar, ellos me preguntaban eso. A mí no me hicieron nada de eso, yo me quité mi ropa, me pidieron el teléfono y como diez pesos en monedas que andaba. Me quité el pantalón, me bajé el bóxer a ver si no andaba nada. Cuando yo entré al área de sol, los de la celda 5 me pidieron el pantalón, y yo les dije que no, y entonces me comenzaron a ofender, y así, tipo callejero: tas loco chavalo hijueputa, vos no me vas a acalambrar, porque vos decís no yo no te lo voy a dar. Y me dice: ¿cómo?, cuando salga al área de sol quien te saca las tripas soy yo. Y me saca un puñal. Dale, le digo yo, aquí te aguanto. (Baltodano, 2013)

Se trata de un evento donde se conjuga la necesidad material, las redes de sobrevivencia económica y la violencia que se vive en la cárcel. La violencia está latente pero ya no está localizada en un territorio, así como los enemigos tampoco son los que viven en uno u otro sitio. El enemigo puede ser cualquiera.

### 5.4.3. Otras redes juveniles, y el papel del FSLN

Las entidades del FSLN, principalmente la JS y el GPC, tienen presencia en el barrio, pero no es una presencia homogénea, sino diversa y delimitada por las redes de sociabilidad. El barrio Pancasán sigue siendo un barrio que funciona a nivel de cuadras. Los vecinos de la primera cuadra no conocen a los de la tercera, y viceversa. Por esta falta de cohesión, la presencia de las entidades del FSLN está limitada por la sociabilidad que establecen sus líderes, que viven en la primera cuadra. Los coordinadores de la JS y del GPC, Yasser Arévalo y su hermano, viven en la primera cuadra y ahí han desarrollado su sociabilidad, ahí están sus amigos. Sabemos que la respuesta más típica entre los entrevistados al preguntarles qué los lleva a estar organizados, es la presencia de amigos, de iguales, las posibilidades de socialización. Veamos lo que nos dice Norman Cerda, joven que pertenece a la JS del barrio:

Lo primero fue que dije, bueno, soy joven, ahí hay jóvenes, hay mujeres, voy a tratar de hacer vida social. Entonces entre y vi, me gusta la Juventud, me gusta el partido y me gusta andar con ellos, y se me formó una convicción. He desarrollado amistades que un día fueron personas vagas y personas también que andan en la sociedad, que están en la sociedad en algún puesto. Entonces he venido viendo como me ha ayudado esto a poder salir, a poder vincularme con otro tipo de personas. (Cerda, 2012)

Así, los jóvenes ex pandilleros de la primera calle, están vinculados a la Juventud Sandinista. En cambio, los jóvenes de la tercera calle, dicen que el barrio es liberal, no participan de la oferta política o están en proceso de definición de simpatía por el FSLN:

Los sandinistas solo en la primera están... este barrio es liberal. Aquí no hay nada. Ni cuando se iban al 19 de julio... nada. Yo no voté, los liberales no han hecho nada...tal vez el año que viene votaría por los sandinistas porque han hecho algo. (Gaitán, 2013)

Cuando Luis Carlos habla de que los sandinistas han hecho algo en el barrio, podemos enumerar la presencia de la JS y los GPC en la gestión de actividades de limpieza, de recuperación de espacios, ligas de fútbol, ferias de salud, repartimiento de alimentos y

materiales (en el marco de los programas del gobierno), aglomeración en buses para participar en marchas y campañas en distintos puntos geográficos.

Las ligas de futbol, aunque no son organizadas por el partido, sí son apoyadas por la JS, y son vinculantes. Las personas que las organizan son simpatizantes o militantes del FSLN. Una liga inter-barrial, tanto de hombres como de mujeres, se desarrolla en la cancha del colegio Alejandro Vega Matus:

Esta liga es de un compañero de la 26 de febrero, pero no es la Juventud Sandinista, claro que colabora, pero es del compañero. Buena parte de los muchachos que andan ahí, son miembros de la JS. Pero cuando estaban los pleitos no peleaban en un partido, sino que peleaban por territorio. Ahora en la actualidad sí, varios están definidos como JS. (Gómez, 2013)

El partido, entonces, está ganando mucha popularidad entre los jóvenes. Veamos lo que dice Wilson de la celebración de los 18 de julio:

Se recogen los equipos, como dieciocho se inscriben, de aquí del barrio. Cada equipo son como 8 o 9, es futbol calle. Aquí es bien alegre los 18 de julio... Todos los años, a veces hasta dejo de ir a trabajar por quedarme. (Baltodano, 2013)

Retomo la opinión de Joel Mendieta, que agrega un elemento más a la motivación por participar: el compartir espacios en común en los que se celebra, se sale de la rutina:

Estaban los chavalos del barrio... me motivó a meterme y a sentir qué es. Ahora siento que pertenezco. Además son alegres las caravanas. (Mendieta, 2012)

Algunos de estos jóvenes han observado y recibido beneficios participando en la JS, ya sea para el barrio o para sí mismos. Veamos lo que nos dice este joven universitario que, aunque no fue pandillero, si se vio involucrado en rencillas:

Yo apoyo para trabajar por la sociedad. Si vos solo velás por vos mismo, entonces nadie vela por vos. El aprendizaje que he tenido es que antes teníamos rencillas, chifletas o uno que otro golpe en las diferentes calles. Ya no hay esas rivalidades, yo lo he podido experimentar con un contacto más cercano. (Mejía, 2012)

La pacificación que se dio entre las pandillas del barrio le hizo ganar mucha popularidad al FSLN en el barrio. Siendo un impulso ciudadano de carácter social, sus consecuencias coadyuvaron a fines políticos. Veamos cómo lo expresa Don Rodolfo:

(La pacificación)... ¿es un programa de la Alcaldía y del Partido? no. Nosotros lo hacemos en representación del partido. Y decimos que es el Partido... como militantes que somos decimos que es el partido. Ese ha sido uno de los logros del Frente Sandinista, que sus bases, sus miembros, se involucran en las situaciones, en las aéreas deportivas con los jóvenes, y ha tenido doble efecto: el efecto de la cuestión social; que no hay muchos problemas entre jóvenes, y el otro es el aumento del voto. (Gómez, 2013)

Según Don Rodolfo, el actual secretario político del FSLN en el barrio:

Los jóvenes comenzaron a ver que el único partido que se había preocupado era el Frente. Entonces ellos votaron por el Frente. Siendo este barrio un barrio perdedor... en este barrio las elecciones las ganaban los liberales. Pero nosotros no lo hacíamos con ese sentido, lo hacíamos con el sentido social. Que ya fue como una respuesta de ellos decir, estos son los que nos han apoyado... vamos a apoyar. Y en ese tiempo yo no tenía ningún cargo político. (Gómez, 2013)

A partir de la pacificación de las pandillas en el barrio Pancasán, en buena medida por el capital social presente en el barrio, el FSLN subió su popularidad en el barrio. Don Rodolfo nos cuenta:

Ahora el barrio es ganador. Antes las perdíamos (las elecciones). (Gómez, 2013)

El FSLN, entonces, a pesar de no haber respaldado o protagonizado el proceso, sí adquiere presencia. Podemos afirmar que el FSLN funciona con un marco de lucha social legítimo a partir del empuje de sus militantes como agentes de cambio con identidad de proyecto.

¿Qué ha significado para los jóvenes la posibilidad de articularse que la JS y los GPC ofrecen?

La JS es un fenómeno de muchas caras. Una de las que se evidencia con mucha claridad es la partidaria. La JS funciona, entre otras cosas, como una extensión ideológica y política del FSLN. Tanto los jóvenes involucrados, los líderes y las autoridades tienen conciencia de esto: se acepta abiertamente. Algunos, empero, están vislumbrando un horizonte más amplio que el del servicio al partido.

Un elemento es el de los nombres que se les asignan a los grupos conformados por la población. Es el partido de gobierno quien los nombra, quien decide cómo se llama el grupo. En este trabajo hemos decidido llamarles GPC, por ser el nombre que manejan los pobladores. Arévalo dice:

A los GPC acaban de cambiarle el nombre y ahora somos Consejos de Familia por la Salud y la Vida. (Arévalo, 2012)

Desde una lógica similar, las autoridades, incluso más que los líderes locales y mucho más que los actores directos, repiten el discurso oficialista que suena en los medios de comunicación:

Estamos construyendo modelos, cristiano, porque ayudamos al prójimo, la solidaridad, el humanismo, la restitución de derechos. (Ramírez, 2012)

Ahora observemos la visión de los actores directos. Retomamos a Cerda en su análisis sobre el nivel de autonomía y las tendencias absorbentes de los grupos organizados. No hay que olvidar que las formas de sociabilidad y las organizaciones que construyen los jóvenes se dan en el espacio de una institución, en este caso la partidaria, un espacio dentro del cual las actividades cotidianas se encuentran insertas en un marco racional concebido para el logro de los objetivos que pretende y, por tanto, tiene “tendencias absorbentes” que hacen más difícil la autonomía de los sujetos. Lo que interesa observar es de qué manera se van produciendo procesos de construcción de valores tanto en aquellos “locus” donde se articulan “consensos fundados”, como en aquellos múltiples pliegues de intersección entre las prácticas moralizantes (o rígidas) de la institución y las estrategias de resistencia que desarrollan los jóvenes como reacción a la imposición cultural (Cerda et al., 2000). Así, observamos cómo el sujeto dentro de un grupo con consenso inevitablemente está limitado por la institución. Norman Cerda nos cuenta:

Hay que apoyar como Juventud. Ir adelante porque dicen que la juventud es la que está levantando al pueblo, apoyar más que todo, en el cien por ciento. Ser unidos pues. Apoyar al resto de la sociedad y al líder de la juventud, al de la presidencia así como al de cada departamento. Haciendo campañas, caminatas, en lo que sea. (Cerde, 2012)

Vemos entonces cómo lo instituido absorbe la autonomía y la capacidad creadora de los jóvenes. Podemos notaren la cita, que el joven se expresa en términos de apoyo. Sin embargo, se corre el riesgo de apoyo por fidelidad, además del desgaste que significa el “cien por ciento”. Veamos lo que nos dice Traña, la Secretaria política del FSLN en el municipio:

En la Juventud a veces los chavalos se pierden en activismo, 24 horas al día... se cansan, dejás de estudiar o vas mal en clases. Cuando pasa eso, en unos años, ya cansado, te arrepentís. (Traña, 2012)

Regresando al tema del apoyo, citamos al Coordinador departamental de JS, Nadir López, quien indica cómo se persigue involucrar a los jóvenes a partir de la observación de la situación actual:

El V Congreso del FSLN planteó la integración de los jóvenes a todos los espacios de dirección del FSLN. El muchacho ya no está sólo de escalera, no está solo de activista. (López N. , 2012)

Sin embargo, sigue tratándose de un planteamiento que viene desde las dirigencias. Julio Ramírez, Coordinador de JS municipal nos dice:

El lema de la JS es “Defensa, Producción y Estudio”. (Ramírez, 2012)

Llama la atención la primera palabra, Defensa. Esto hace pensar que el joven es percibido y utilizado para los intereses del partido. Esta visión la sustentan algunos jóvenes que incluso apoyan las actividades del partido: para Edi, estar asociado no garantiza mayor cosa, y lo ve en gran medida como una estrategia del gobierno para ganar votos:

Si un gobierno hiciera caso fuera más interesante, pero lo que quieren es nuestro voto y ya cuando ganan nos hacen a un lado. (Alvarado E. , 2012)

Como en todo colectivo, ante cierta hegemonía del discurso hay resistencia. Y también diferentes niveles de involucramiento. No todos los integrantes de JS están involucrados de la misma manera ni con el mismo compromiso, así como no todos están de acuerdo entre sí o con las autoridades a quienes respaldan. Para algunos de los jóvenes que participaron en pandillas delincuenciales y que actualmente están tratando de recomponer su vida y de restablecer sus relaciones con el resto de la sociedad, integrándose, todavía no se presenta un panorama alentador. Leamos lo que nos dice Edi Alvarado:

En cierta manera a los jóvenes no nos hacen caso. A nosotros nos toman como instrumento los políticos, porque ellos piensan que nosotros somos los que vamos a avanzar, la fuerza de este país, y realmente la fuerza somos nosotros pero a nivel de engaño, ellos nos tratan de engañar. Nos dicen que nos van a dar becas, que nos van a dar cualquier cosa y realmente no nos dan nada. Aquí por lo menos yo he estado en la JS y no me han dado nada. Y solo porque digo la verdad los mahes se enojan. Yo expreso lo que siento y no les parece. Nunca me han excluido porque mi voto vale. Si ellos me pierden a mí, pierden un voto. Entonces ellos son astutos, pero tratan de engañarnos. Realmente a mi no me engañan. (Alvarado E. , 2012)

En este pasaje señalamos dos cosas: el tema del engaño y de la instrumentalización, a contrapelo del “a mí no me han dado nada”. La manipulación se basa en la promesa, y la JS vendría a ser una extensión estratégica del aparato que sostiene esa promesa. Pero el joven se expresa, y ahí mismo reivindica su papel de resistencia y el potencial socializador del Movimiento JS-19J. También, como mencionábamos anteriormente, hay diferentes niveles de involucramiento. Un ejemplo es Pedro Mejía, estudiante universitario:

Ligado no, yo veo lo que ellos hacen, si hay que apoyar apoyo, estoy apartado porque el mayor tiempo paso en Managua. Pero si he estado en las reuniones aquí en el barrio. (Mejía, 2012)

En la siguiente cita, se ilustra un aspecto importante a considerar en las organizaciones, que es el tema de la jerarquía de motivaciones. Las opiniones adversas al partido generalmente expresan que los jóvenes de la JS-19J están manipulados por el partido, o no entienden su condición. De hecho, algunos jóvenes están más enfocados en el barrio y en sus amigos que en el partido, a quien dejan en segundo plano. Veamos:

Yo trato de animarme porque ahí están los jóvenes. Mi juventud para mí es algopreciado, algo maravilloso. Pero yo tengo mi vida... a mí ningún partido político me va a venir a engañar o a imponer leyes que yo no quiera, y aquí hay libre expresión, que Daniel nos quiere encerrar, ahí es donde yo no estoy con él. Porque ellos tienen la idea de que sólo lo que ellos dicen y no es así. Por eso es que casi no me meto mucho... sí apoyo al gobierno sandinista y a algunas cosas que sean para el barrio, para economía del barrio, para que en un futuro el barrio sea mejor. Pero tengo mis broderes, la gente que nos criamos en el barrio... esa es mi juventud para mí. (Alvarado E. , 2012)

La Juventud Sandinista es un espacio donde se socializa la cultura y se valoran los aprendizajes. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, muchos jóvenes no se consideran sandinistas en el barrio, o más bien, no quieren participar en la política, pues su situación no ha mejorado, pero además, porque no han establecido su sociabilidad con jóvenes que se vinculan a la JS 19J. En este sentido, nos funciona el planteamiento de Cerda cuando nos explica que el sentido de la organización es sobre todo dialogal que instrumental. Veamos:

Se va desarrollando así una sociabilidad cotidiana que tiene que ver con la prioridad de la relación personal, con la incorporación del otro a través de un tejido afectivo, que implica articular gestos, percibir actitudes, tirar puentes discursivos y afectivos que atraviesan por un sentido más dialogal que instrumental. (Cerda et ad., 2000)

Además, hay condiciones adversas que no permiten la adhesión al partido. Veamos lo que nos dice este joven de la tercera cuadra:



Nunca he opinado, ¿ya me entendés? porque mirá actual... el presidente tiene todo caro. Todo está caro. Ellos prometen todo, y a la hora de llegada no se acuerdan de los pobres, solo se interesan en ellos y en su familia. Por el pueblo no hacen nada. (Baltodano, 2013)

A lo largo de este capítulo, hemos observado las configuraciones que se vivieron en el barrio con respecto a las dinámicas juveniles. Por un lado, los ex pandilleros lograron reflexionar sobre su pasado y modificar su imagen ante los otros y ante los traidos. Por otro lado, con la desarticulación de las pandillas la territorialidad desapareció, y con ella la cláusula de no robar en el barrio. La violencia ya no está determinada por una territorialidad, sino que está múltiplemente localizada. Hemos visto también la forma organizativa del FSLN vinculada a las redes de sociabilidad pre-establecidas y lo que la adhesión a estas estructuras significa para los jóvenes. La JS establece una posibilidad aglutinadora e identitaria, pero no incluye a jóvenes de la tercera cuadra porque no han socializado con sus líderes, representando una consecuencia más de la división por cuadras en el barrio. A continuación, observemos algunas visiones de futuro de los jóvenes organizados.

## 5.5. Jóvenes organizados, frente al futuro

Muchos jóvenes del barrio Pancasán han crecido en situación de exclusión y siendo víctimas de la desigualdad social, algunos no han terminado sus estudios secundarios, no tienen empleo o no tienen empleo estable. Como hemos visto, algunos jóvenes en el barrio están aglutinados en la JS y encuentran allí un espacio donde se pueden tomar decisiones sobre el barrio.

Sin embargo, es sabido que todo espacio está vinculado a un espacio más general. Lo que sucede y sucederá en el barrio Pancasán está vinculado a lo que sucederá en el país y en el mundo. Los jóvenes comprenden esta relación, y comprenden que su capacidad de cambiar sus condiciones está limitada por un poder mayor que ellos. Aún así, el deseo de “salir adelante” está presente:

Que el país salga a flote está bien... pero eso es pura paja. Si el país logra establecer una economía grande yo me sentiré bien, pero mi opinión no vale en eso. (Alvarado E. , 2012)

Observamos que el joven se siente lejos de las grandes decisiones, entiende que no puede influir en el destino del país. Así mismo, entendemos que el cambio social no es sólo responsabilidad de los individuos que lo buscan, sino de aquellos quienes sostienen deliberadamente el sistema que oprime a las mayorías. El Informe de Desarrollo Humano de Chile 2011 explica:

En las conversaciones cotidianas y en los discursos producidos por el mercado, la felicidad es concebida como un objetivo cuya búsqueda solo depende del individuo, oscureciéndose muchas veces sus dimensiones y determinantes sociales. Aunque el discurso social sobre la felicidad no lo reconozca, la sociedad sí importa en el logro de estados subjetivos satisfactorios. Lo que sienten y piensan las personas sobre sus vidas se ve afectado por las condiciones sociales.

Queremos resaltar que aunque la motivación de los actores para cambiar su situación es importante, no pueden hacerlo solos. El cambio debe ser integral. Para los representantes de la Juventud Sandinista y del GPC, el cambio es percibido a un nivel más material que

cultural. Por ejemplo, el adoquinado o la reparación de la escuela son cambios que han afectado positivamente a la población. Según el informante, en estos espacios la población tiene la posibilidad de presentar sus propuestas para el cambio. Nos cuenta el líder del GPC:

Hay ideas que se plantean en reuniones de por ejemplo cómo se puede seguir cambiando Masaya, Pancasán, por lo menos tenemos un proyecto ahí en esas aéreas verdes, que se necesita hacer un parquecito porque se mantiene mucha gente bebiendo, recrear. Eso lo que venimos viendo. Ese proyecto nosotros lo propusimos. (Arévalo, 2012)

A su vez, el grupo de la JS comparte algunas metas en común, y estas metas son el cambio del barrio hacia algo que les beneficie:

Ahorita en la Juventud tenemos varias metas: meter proyectos para que terminen el adoquinado, que hagan el parque, el centro recreativo. (Mendieta, 2012)

Además, el hecho de que la Juventud misma participe en sus propios procesos de construcción de cambio, y que se esfuercen por conseguirlo, implica, para el líder Arévalo, una toma de conciencia y un nivel de empoderamiento de la situación. Se ilustra con una cita que habla sobre jornadas medioambientales:

En el tema de ambiente coordinamos con JS. Acá hay bastantes árboles y no crecieron así por así sino que son gestiones que el GPC hace a través de la alcaldía municipal. Les pedimos árboles, y es la Juventud la que se encarga, que a ellos les cueste. Este tema es de levantar conciencia en la juventud. Porque si no, no los cuidan. Que tomen conciencia de la problemática que ellos pueden cambiar. Se hacen jornadas de limpieza también. (Arévalo, 2012)

Ahora, observemos qué cosas desean los jóvenes del barrio para su futuro, y cómo conciben al barrio en términos de desarrollo:

Para mí el desarrollo no es tanto tener dinero, para mí es más el nivel académico, los estudios. Porque una comunidad educada es una comunidad escuchada. (Arévalo, 2012)

Arévalo, que es líder barrial, piensa el desarrollo del barrio desde el desarrollo de su organización, su grupo, y desde la capacidad que tenga el grupo para exponer sus demandas y ser escuchada, es decir, de autogestionarse.

También hay un componente material vinculante y sensible a las necesidades económicas. Pedro Mejía cuenta sus deseos para el barrio:

Reformaría la escuela, poner un piso más, una cancha multiusos, y fomentar la entrada de los jóvenes a la universidad, eso ha sido muy bajo A mí me gustaría poner una empresa y que trabaje toda la gente de aquí y no traer gente de afuera. Fuera genial para mí, poder llevarnos todos bien y trabajar juntos, ese sería un sueño. Aquí en Masaya pega lo artesanal, las zapaterías, las hamacas, no sería malo poner una empresa que trabaje lo artesanal... cuero, hamacas, bolsos. (Mejía, 2012)

La idea de unificar el barrio en una misma actividad evidencia que hay motivación y arraigo al barrio. Vemos que los jóvenes ponen énfasis en la educación. En el mismo sentido, siguiendo lo que los jóvenes proyectan para el barrio, observemos lo que nos dice Joel Mendieta:

Poner una tapia en el colegio porque a veces vienen chavalos ajenos al barrio y destruyen, cortan las mallas, para meterse, se agarran a pedradas, tiran las persianas. Remodelar el colegio. Poner reductores de velocidad. Ayudar a los chavalos del barrio, hacer lo que ellos quieran... deporte, la onda de aquí de los chavalos del barrio es el fútbol. Poner una valla de seguridad en el cauce, porque mucha gente se ha ido al cauce en la noche. (Mendieta, 2012)

Estas demandas (infraestructura en calles y colegio, deporte) resumen el sentir general de la población joven del barrio. Ahora pasemos a observar algunas propuestas particulares y conocer su naturaleza. Para Pedro Mejía, joven universitario, es importante acercarse a la tecnología. Él piensa que dándoles acceso a los artesanos a otros conocimientos a través de internet, éstos podrían mejorar la calidad de su trabajo y explorar sus posibilidades:

Aquí hay algunos terrenos vacíos, se puede poner un centro de computación y así la gente puede ver en internet cómo mejorar su trabajo, sus artesanías. (Mejía, 2012)

La líder Briceyda Traña también recalca la importancia de pensar en función de los demás, y expresa su deseo para el futuro de los jóvenes:

Que todos logren cumplir su proyecto de vida, pero que no se olviden de los que tienen menos oportunidades que nosotros. (Traña, 2012)

Ahora vamos a examinar algunos de los proyectos personales de los jóvenes entrevistados relacionados a lo que entienden por desarrollo. El proyecto personal de Joel Mendieta está relacionado con su familia, con mejorar sus condiciones de vivienda:

Establecerme económicamente con mi familia, comenzar a componer la casa, ponerle una pila de bloques, componer el techo... no es mucho. Ayudar a mi familia más que todo. (Mendieta, 2012)

Observamos que las intenciones individuales están directamente ligadas a los colectivos, ya sea al barrio o a la familia.

Cabe resaltar que las iniciativas reales de involucrar al joven en la gestión del futuro colectivo, en este caso provienen de lo institucional. Un empoderamiento más popular, que vincule a la mayoría de los jóvenes del barrio, aún no se vislumbra. Pero sí se escucha en los discursos, en los que hay conciencia de la necesidad de que el joven se apropie de su papel:

El enfoque que se busca es que los jóvenes se sientan capaces, protagonistas de su propia vida. Y que sean los mismos jóvenes que involucren a otros jóvenes y que les cambien la manera de pensar (Arévalo, 2012)

Finalmente, considero que es valioso rescatar y compartir la opinión de Briceyda Traña, quien observa los vacíos en la JS y propone un trabajo más educativo y prometedor, que busca dejar atrás las inconsistencias del activismo fiel:

A la JS le hace falta formación política. Y es una de las cosas que hemos venido planteando en el Distrito, yo le digo a la muchacha que coordina: vos tenés que sentarte con tu gente, y no solamente llamarla para equis actividad, sino sentarte y decir; vamos a hablar sobre tal tema o vamos a recordar a Sandino, vamos a estudiar algo que pasó en el pasado. Porque pasa que de repente el chavalo, lo llevás a una actividad, y no sabe lo que está haciendo, y tal vez va a celebrar una fecha histórica que debería conocerla y sentirla nuestra. Entonces en ese sentido tal vez no comparten aquel fervor ideológico, porque no tienen esa condición. Solamente trabajan como activistas... pero es un trabajo que se tiene que hacer y yo he sido una de las críticas que he dicho: aquí hay que volver a abrir esas escuelas de cuadros para que la juventud esté preparada ideológicamente, se le dé esa formación que debe de tener (Traña, 2012)

Es necesario visualizar el contexto en el que la asociatividad se despliega. La definición de los ámbitos de acción y atribuciones de la autoridad municipal, sus niveles de competencia política y desarrollo económico, están condicionados por el marco de acción de las políticas estatales. En ciertas condiciones, existe un significativo margen de acción para generar dinámicas de autogestión real. Es importante evaluar hasta qué punto se puede aprovechar el entorno institucional y económico existente para promover acciones locales con impacto definido sobre individuos y comunidades específicas, cuestión que no se aborda en este trabajo. El barrio Pancasán no es la excepción de la mayoría de los barrios de Masaya, y como es predecible, las formas de organización que allí se conjugan están directamente ligadas a los procesos políticos y sociales del municipio y del país.

Es importante un esfuerzo para la educación en términos de replantear y construir la idea propia de desarrollo vinculada al colectivo. Los grupos organizados son un buen espacio para ofrecer intercambio de conocimiento sobre lo que puede ser y lo que no puede ser el desarrollo, según sus necesidades e ideas. Las políticas suelen ser verticales y en muchos casos aprovechar al joven como activista. Es necesario generar iniciativas autónomas, no partidarias, que aglutinen al total del barrio y que ofrezcan riqueza y autonomía de pensamiento para promover la construcción común del entorno social.

## VII. CONCLUSIONES

-Las condiciones de formación de las pandillas están dadas por diversos factores históricos, políticos-económicos y culturales generales, como los movimientos migratorios de centroamericanos expulsados de los Estados Unidos, el fin de la guerra fría que acarreó apertura de mercado y minimización del Estado y el agotamiento de la hegemonía institucional, el malestar social y la precariedad económica recogida en más de 10 años de conflicto armado y agudizada con el quiebre de los años 90s, la exclusión social como condición estructural, la violencia como pauta cultural, la trasmutación de la imagen del joven y de la violencia: de ser legítima a ilegítima, y el joven, de ser defensor de una ideología y protagonista del cambio social, a atentar contra el irreal y forzado orden de paz. También, se suman las precarias condiciones sociales y la práctica de la violencia en el espacio público y privado del barrio, la falta de cohesión barrial y la ubicación y forma del barrio.

-El factor más estructurante y transversal de la pandilla es la violencia, motivada y expresada de distintas formas. La violencia es una expresión cultural arraigada históricamente en nuestra sociedad. La pandilla se debe entender como una expresión de la violencia generalizada, y no como un fenómeno aislado. Los jóvenes pandilleros son jóvenes excluidos que crecieron en un difícil contexto de posguerra, en búsqueda de una identidad y de seguridad, socializando en espacios que los absorbían para participar en las pandillas. Expresan su malestar a través de la lucha por el territorio. El territorio es la base material para reafirmar una identidad: la alteridad se establece por el "afuera" del territorio. Se legitiman reproduciendo valores que la sociedad estima, generalmente vinculados a una masculinidad sexista, al consumo del alcohol, a la valía, a la fuerza. También, se visualizan y son vistos como protectores del barrio o la cuadra. La violencia se convierte en una práctica tan sistemática que es fácil de conseguir y produce adrenalina y sentido.

-La pacificación entre pandillas en el barrio Pancasán fue un proceso no lineal y complejo que se dio gracias a una serie de factores que pueden agruparse en tres categorías. Factores de acumulación y coyuntura son la finitud del rol social del pandillero y la necesidad de conformar una familia, el malestar de los pobladores del barrio a causa de

los daños materiales, el incremento del ímpetu de la violencia que traía consecuencias a los jóvenes y la presencia de ventas de alcohol y de militantes del FSLN en el barrio. Factores de agencia son la iniciativa de la Policía Nacional y la iniciativa de líderes y pobladores del barrio, la voluntad de los jóvenes de pacificarse. Factores por capital social son las redes ya establecidas entre habitantes del barrio que generaban confianza y los individuos que cuentan con redes egocentradas. A esto se le suma, analizándolo desde la perspectiva de la afinidad electiva, el consumo de alcohol, el papel del FSLN como marco legítimo de lucha social y el fútbol como actividad estructurante.

-Las actuales dinámicas juveniles en el barrio ofrecen un panorama distinto al que se observaba antes del proceso de pacificación, y este panorama está vinculado a marcos sociales generales como la apertura de los canales de narcotráfico en Centroamérica. Con respecto a los ex pandilleros, han podido insertarse en una vida social diferente, alejada (casi siempre) de la violencia, aunque algunos cargan con el traído. La anulación de la enemistad significó la articulación de las pandillas, pues la identidad pandilleril se estructura en la violencia territorial. Los nuevos grupos esquineros encuentran en el consumo de sustancias su actividad estructurante, la violencia no está determinada por una territorialidad, sino que está multilocalizada y el sentido de pertenencia a una cuadra (y no al barrio en totalidad) se mantiene, lo que ha facilitado que aumenten los robos en el barrio. Después de la pacificación, el FSLN capitalizó la pacificación a través de la legitimidad de sus líderes, que a la vez son líderes orgánicos y fuente de capital social. En la organización actual del barrio la presencia de la JS-19J es importante. Esta está determinada por las redes de sociabilidad que se han establecido desde el territorio, siempre en función de las cuadras. La JS-19J está presente en la primera cuadra y no en la tercera, pues es en ésta primera cuadra donde habitan sus dirigentes (y por lo tanto donde se despliegan sus redes de sociabilidad), aún así, se presenta como una posibilidad articuladora e identitaria.

-Los jóvenes que están involucrados, de diferentes maneras, en las organizaciones del FSLN, tienen visiones de desarrollo coherentes con su realidad, colectivas -más que individuales- y vinculadas a la materialidad barrio y específicamente a las necesidades de los jóvenes. Aún así, no se sienten totales dueños de su futuro, porque no lo son. El



bienestar se consigue a través de un esfuerzo conjunto y no individual, y está vinculado al contexto nacional y global.

## VIII. RECOMENDACIONES

A las autoridades

-Los funcionarios del Gobierno Municipal pudieran concretar un diálogo entre ellos, los líderes de GPC y JS-19J en conjunto con los jóvenes que viven en situación de exclusión. Una metodología de grupo focal, con la participación de miembros de todo el barrio, podría facilitar el diálogo para reconocer las situaciones de riesgo y construir conjuntamente estrategias de sobrevivencia.

-Diseñar políticas públicas desde el Estado con un enfoque integral y de contexto, que asuma el vínculo entre exclusión social y riesgo juvenil. Se puede involucrar al Ministerio de la Familia y al Ministerio de la Economía Familiar para diseñar estas políticas.

-Apoyar actividades impulsadas a nivel barrial desde cualquier organización, y facilitar los canales de comunicación entre jóvenes no militantes y líderes de GPC y JS-19J.

A los actores

-Fortalecer los procesos de participación juvenil en términos de aglutinamiento y toma de decisiones desde la forma de organización que ya existen en el barrio: la JS-19J y los GPC. Esta plataforma puede ser aprovechada como una forma de unir al barrio y de establecer sociabilidad entre los jóvenes de las diferentes cuadras. Si el vínculo partidario pierde protagonismo, la organización gana la oportunidad de ser más popular y autónoma. Los jóvenes que por una u otra razón no son afines al gobierno, se sienten excluidos. En la medida en que los la organización no responda a los intereses del partido, podría aprovecharse como una plataforma de participación popular y de autogestión.

-Socializar en una asamblea barrial los logros de la experiencia de la pacificación y las necesidades pendientes.

-Organizar y proponer actividades artísticas (como el teatro) que integren a las y los jóvenes y que puedan servirles para expresar sus demandas.

## IX. REFERENCIAS

Abaunza, H., & Solórzano, I. (1997). Voces, vidas y visiones. Jóvenes, cambio social y acción colectiva en la Nicaragua de los ´90. Managua: Puntos de Encuentro.

Alvarado, E. (mayo de 2012). (D. Valenzuela, Entrevistador)

Alvarado, S. (15 de marzo de 2013). (D. Valenzuela, Entrevistador)

Arévalo, Y. (mayo de 2012). (D. Valenzuela, Entrevistador)

Arguello, A. I. (2002). Diagnóstico de seguridad ciudadana en Nicaragua. Managua: Proyecto Apoyo a la implementación de una estrategia de seguridad ciudadana en Nicaragua.

Augé, M. (1998). Los no lugares. Barcelona: Gedisa.

Baltodano, W. (2 de abril de 2013). (D. Valenzuela, Entrevistador)

Baños Necedal, A. A. (2005). Antropología de la violencia. Estudios de Antropología Biológica , 41-63.

Barrios, F. (2 de abril de 2013). (D. Valenzuela, Entrevistador)

Berinstain, C. M. (1999). Reconstruir el tejido social: un enfoque crítico de la ayuda humanitaria. Antrazyt Relaciones Norte Sur , 36-37.

Bracker, M. (1998). La entrevista cualitativa. Managua: UPOLI.

Bracker, M. (1998). La entrevista cualitativa Tomo I. Managua: UPOLI.

Castells, M. (1999). La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen II: El Poder de la Identidad. México: Siglo XXI.

Canclini, N. G. (agosto de 2007). Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? (A. Lindón, Entrevistador)

CEPAL. (2000). Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos. Santiago de Chile: UNFPA.

- Cerbino, M. (2013). El lugar de la violencia: perspectivas críticas sobre pandillerismo juvenil. *Revista Andaluza de Antropología* , 190.
- Cerda et ad., A. M. (2000). Sociabilidad, organizaciones juveniles y participación en el espacio escolar. LOM-PIIE.
- Cerda, N. (mayo de 2012). (D. Valenzuela, Entrevistador)
- Cruz, E. J. (2006). *Maras y Pandillas en Centroamérica: La respuesta de la sociedad civil organizada*. San Salvador: UCA .
- De Certeau, M., & Giard Luce, M. P. (1999). *La invención de lo cotidiano 2, habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.
- Durston, J. (2000). *Qué es el capital social comunitario?* Santiago de Chile: CEPAL.
- Equipo de Reflexión, I. y. (2004). *Políticas Juveniles y Rehabilitación* (1 ed., Vol. 3). Managua: UCA.
- Falkenburger, E., & Tale, G. (2008). *Maras Centroamericanas: Políticas públicas y mejores prácticas*. CIBOD d' Afers Internacionals , 45-66.
- Franco, F. (1997). *El barrio lugar de vida: entre lo apropiable y lo enajenable*. barrió taller .
- Gaitán, L. C. (4 de abril de 2013). (D. Valenzuela, Entrevistador)
- Garay, M. (4 de abril de 2013). (D. Valenzuela, Entrevistador)
- Geertz, C. (1973). *Description: Toward and Interpretive Theory of Culture*. NY: Basic Books.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gerber, E., & Balardine, S. (. (2004). *Políticas de Juventud en Latinoamérica Argentina en perspectiva*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert/FLACSO.
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrurtu.

- Goffman, E. (2006). Estigma. Buenos Aires: Amorrurtu.
- Gómez, R. (15 de marzo de 2013). (D. Valenzuela, Entrevistador)
- Gómez, R. (4 de abril de 2013). (D. Valenzuela, Entrevistador)
- Hirsch, M. (2008). On posmemory. Porter Institute for poetics and semiotic.
- Kottak, C. P. (2002). Introducción a la antropología cultural. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Krauskopf, D. (2005). Desafíos en la construcción e implementación de políticas de juventud en América Latina. Nueva Sociedad 200 .
- Krauskopf, D. (1998). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. . San José: Fondo de Población de Naciones Unidas.
- Krauskopf, D. (2007). Juventudes y violencia, mucho más que un binomio. Seguridad y Democracia .
- Krauskopf, D. (2000). Participación y desarrollo social en la adolescencia. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas.
- Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud. (04 de Julio de 2001). Publicado en la Gaceta No. 126 del 04 de Julio del 2001 . Managua, Nicaragua.
- Liebel, M. (2004). Pandillas Juveniles en Centroamérica o la difícil búsqueda de la justicia en una sociedad violenta. Desacatos , 85-104.
- López, A. (2 de abril de 2013). (D. Valenzuela, Entrevistador)
- López, N. (mayo de 2012). (D. Valenzuela, Entrevistador)
- Luna, F. (15 de marzo de 2013). (D. Valenzuela, Entrevistador)
- Mejía, P. (mayo de 2012). (D. Valenzuela, Entrevistador)
- Mendieta, J. (mayo de 2012). (D. Valenzuela, Entrevistador)

Mujica, J. (2008). Jugar en serio. Transgresión, humillación y violencia en la escuela primaria. Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú: contribuciones empíricas para el debate. En Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú. Lima: GRADE.

Navarro Mayorga, J. L. (2 de abril de 2013). (D. Valenzuela, Entrevistador)

Pérez-Baltodano, A. (2009). La subversión ética de nuestra realidad: crisis y renovación del pensamiento crítico latinoamericano. Managua: IHNCA-UCA.

PNUD. (2011). Informe nacional sobre Desarrollo Humano: "Las juventudes construyendo Nicaragua". Managua.

Ramírez, J. (mayo de 2012). (D. Valenzuela, Entrevistador)

Reguillo, R. (2005). La mara: contingencia y afiliación con el exceso. Nueva Sociedad El futuro ya no es como antes: ser joven en América Latina , 70-84.

Rocha, J. L. (2006). Diagnóstico sobre pandillas e intervenciones del Estado y la sociedad civil. Evolución de las pandillas en Nicaragua 1997-2006. Managua: UCA.

Rocha, J. L., & Rodgers, D. (2008). Bróderes descubiertos y vagos alucinados. Una década con las pandillas nicaraguenses 1997-2007. Managua: UCA.

Rojas, L. (mayo de 2012). (D. Valenzuela, Entrevistador)

Sáenz Meza, H. I. (2006). Maras y Pandillas: miradas diversas a debate. Cuadernos y Trabajos del Instituto para la Seguridad y Democracia INSYDE .

Safa Barraza, P. (1998). Vecinos y vecindarios en la ciudad de México: un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyoacán, DF. México: Porrúa-Ciesas.

Salazar, J. C. (2013). Nicaragua, la barrera contra el avance de las maras.

Saraví, G. (2004). Segregación urbano y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. Revista de la CEPAL , 33-48.

Soza Velásquez, M. (2012). *Cómo entender el territorio?* Guatemala: Belinda Ramos Muñoz.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos*. Paidós.

Thornton TN, C. C. (2000). *Prácticas óptimas para la prevención de la violencia juvenil: libro de referencia para la acción comunitaria*. Atlanta.

Traña, B. (mayo de 2012). (D. Valenzuela, Entrevistador)

Ulloa, L. F. (2002-2003). *¿Por qué no terminamos esto? (Diagnóstico de las pandillas juveniles o marimbas de Estelí, con miras a buscar*. Estelí.

Velásquez, N. (15 de marzo de 2013). (D. Valenzuela, Entrevistador)

**X. GLOSARIO**

A penca	a la fuerza
Al suave	tranquilo, lento
Alivianar	entregar un pago, una recompensa
Amansabolos	artefacto que usan los Policías como arma
Apearce	bajarse
Avanzar	introducir, iniciar
Bañado	cigarro de marihuana con crack
Bonche	problema, escándalo
Broder	amigo
Bronca	pleito
Caballos grandes	personas de alto rango
Cachimbear	golpear
Cachimbo	gran cantidad
Cagado	miedoso
Catear	golpear
Chibola	canica
Chiflido	silbido
Chiva	alerta
Cochón	homosexual



Compas	compañeros, miembros del FSLN
Dejar morir	abandonar en una situación difícil
Descachimbar	golpear hasta el punto de causar daños severos
Descobijarse	despabilarse, actuar con pericia
Desmayar	golpear a alguien hasta afectarle los sentidos
Echar tacón	traicionar
El tiro	la misión
Fichado	reconocido por alguien, estigmatizado
Fregar	hacer daño. También, vacilar
Gardel	niño
Gavilear	acosar
Guardia	miembro de la Guardia Somocista
Guaro	alcohol
Guevon	que tiene valía
Hacer campaña	apoyar en algo
Hacer verga	dañar
Jaña	novia
Jefa	madre
Mahe	forma levemente despectiva de llamar a otro/a
Mara	grupo, pandilla
Marimba	grupo, pandilla

Movi	policía
Negras	expresión que se usa para decir “no”
No hay falla	no hay inconveniente
Paja	algo banal, sin importancia
Pedir cacao	pedirle piedad al enemigo, pedirle que se detenga
Pega (de oler)	pegamento de zapatos que se usa como droga
Pegue	trabajo, empleo
Pelota	grupo, pandilla
Perrada	grosería
Perreras	peleas muy violentas
Pichar	pedir dinero a los transeúntes en la calle
Puyar	apuñalar
Quitarse el chile	quitarse el enojo
Riales	dinero
Socar	dar la talla, responder con valía ante algo
Topado	al límite
Tragueado	tomado, con sus tragos
Traido	enemigo, enemistad
Turcazo	golpe
Turqueadera	pelea con golpes
Vaciado	cobarde

Vulgarear

burlarse, intimidar

## INDEX

### A

**acumulación**, 6, 7, 33, 37, 38, 80, 81, 88, 89, 108

**afinidad electiva**, 9, 38, 88, 108

**agencia**, 15, 33, 34, 37, 38, 84, 88, 89, 92, 108

**agencialidad**, 6, 7, 33, 80

**agresividad**, 30

**alcohol**, 48, 52, 57, 63, 66, 71, 72, 75, 78, 81, 89, 97, 100, 108

**Alejandro Vega Matus**, 48, 63, 85

### B

**barrio**, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 31, 33, 34, 35, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 67, 68, 69, 70, 72, 74, 76, 78, 80, 81, 82, 84, 85, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 104, 105, 107, 108, 110, 113, 114, 115, 116

### C

**cambio social**, 9, 16, 88, 109

**capital social**, 4, 6, 9, 34, 35, 37, 39, 90, 91, 92, 93, 94, 100, 107, 110

**Centroamérica**, 9, 39, 60, 98, 110

**Código de la Niñez y Adolescencia**, 39, 98

**condiciones de posibilidad**, 6, 7

**conflicto armado**, 9

**contextualización**, 8

**crimen**, 13, 16, 37, 55, 56

**criminalidad**, 13, 37, 55

**cultura**, 8, 9, 20, 22, 25, 29, 30, 31, 32, 36, 39, 49, 59, 69, 71, 72, 78, 80

**cultura nacional**, 8

### D

**delincuencial**, 12

**desarraigo**, 27

**drogas**, 17, 21, 39, 55, 57, 59, 72, 81, 98, 106, 108

### E

**enfrentamiento**, 66, 67, 75, 77, 84, 85

**escenarios**, 5, 6, 7, 13, 17, 22, 57, 61, 66, 107

**escuela**, 9, 19, 23, 63, 64, 67, 85, 110, 114

**Estado**, 13, 16, 35, 52, 56, 110

**estigma**, 19, 21, 22, 29, 79, 106

**estructural**, 17, 19, 31, 39, 98, 111

**exclusión**, 3, 4, 18, 19, 20, 22, 31, 33, 55, 56, 60, 62, 66, 67, 108

## F

**FSLN**, 4, 41, 48, 56, 57, 58, 59, 60, 89, 93, 104, 105, 106, 107, 108, 115

## G

**grupos pandilleriles**, 2, 5, 7, 8, 11, 12, 13, 16, 17, 19, 21, 30, 50, 57, 60, 61, 62, 63, 66, 80, 81, 82, 88

**guerra**, 5, 11, 12, 13, 16, 54, 55, 57, 108

## H

**historia**, 20, 24, 25, 27, 28, 29, 38, 44, 51, 59, 69, 70, 72, 104, 116

## I

**identidad**, 3, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 31, 34, 39, 44, 53, 54, 57, 60, 69, 70, 75, 91, 108

**ideología**, 13, 14, 15, 57

**ilegítima**, 15

**informante clave**, 41

**INHMARE**, 4, 63, 64, 66

## J

**jóvenes**, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 27, 28, 29, 32, 35, 36, 38, 39, 40, 41, 43, 46, 48, 49, 54, 55, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 75, 76, 78, 80, 81, 82, 83, 85, 86, 87, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 102, 104, 105, 106, 108, 111, 113, 116

## L

**legítima**, 13, 15

## M

**machismo**, 32

**malestar**, 22, 28, 33, 37, 70, 75, 83, 84, 88, 108

**maras**, 8, 9, 10, 11, 19, 35, 50, 111

**masculinidad**, 6, 7, 9, 32, 33, 68, 77,  
78, 79, 80, 99, 107, 108

**morteros**, 65, 81

## P

**pacificación**, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 14, 15,  
33, 37, 38, 40, 59, 68, 80, 82, 84,  
85, 86, 88, 89, 93, 94, 95, 97, 105,  
107, 108

**Pancasán**, 2, 3, 4, 5, 7, 40, 45, 48,  
49, 51, 53, 54, 60, 61, 62, 64, 68,  
72, 78, 82, 84, 89, 91, 100, 108,  
115

**pandillas**, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11,  
12, 13, 15, 17, 18, 19, 21, 25, 26,  
28, 29, 31, 32, 33, 35, 36, 38, 39,  
47, 49, 50, 51, 56, 59, 60, 62, 63,  
66, 67, 68, 69, 71, 72, 74, 75, 77,  
78, 81, 84, 85, 88, 89, 94, 97, 98,  
105, 106, 107, 108, 110

**pandilleril**, 3, 4, 6, 7, 9, 14, 16, 21,  
29, 30, 31, 33, 36, 38, 40, 50, 51,  
55, 60, 61, 63, 66, 67, 68, 71, 72,  
80, 88, 107

**participación**, 13, 55, 110

**pautas culturales**, 6, 7, 16, 32, 77,  
80

**paz**, 11, 15, 16, 36, 56, 106

**pobladores**, 3, 37, 39, 51, 53, 54, 56,  
57, 62, 83, 84, 88, 89, 108

**pobreza**, 16, 19, 37, 56, 60, 111

**policía**, 22, 35, 37, 52, 57, 65, 76, 77,  
84, 85, 86, 87, 91, 93, 95, 102, 105

**posguerra**, 13, 14, 58, 108

**procesos**, 5, 6, 7, 15, 19, 27, 28, 38,  
55, 70, 110

**quiebre social**, 13, 14, 59

## R

**Revolución**, 52

**riesgo**, 3, 6, 17, 19, 78, 97

## S

**seguridad**, 6, 12, 17, 27, 32, 35, 74,  
79, 80, 83, 85, 96, 97, 99, 108

**socialización**, 9, 17, 18, 19, 20, 23,  
64, 68, 94, 100, 102

**sociedad**, 14, 16, 18, 20, 21, 22, 29,  
30, 31, 32, 33, 37, 38, 51, 56, 60,  
78, 108, 110

**solidaridad**, 21, 68, 96, 101

## T

**territorialidad**, 26, 27, 28, 70, 75

**territorio**, 3, 4, 9, 22, 23, 26, 27, 28,  
32, 33, 39, 47, 49, 50, 68, 70, 75,  
76, 78, 79, 104, 108, 111

**traido**, 31, 32, 69, 81, 82, 83, 93, 96,  
106, 107

V

**violencia**, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 12, 13,  
14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 23,

25, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 35, 37,  
40, 49, 50, 51, 52, 55, 56, 57, 59,  
60, 61, 62, 65, 66, 67, 68, 71, 72,  
73, 74, 76, 77, 80, 81, 82, 83, 84,  
88, 93, 98, 108, 109, 110, 111

**ANEXOS****A. LISTA DE INFORMANTES****1. Campo II**

Nombre	Edad	Pertinencia
Lorgio Rojas	32	Concejal del FSLN. Presidente Comisión de presupuesto
Julio Ramírez	29	Coordinador Municipal JS19J
Nadir López	28	Coordinador Departamental JS19
Briceyda Traña	24	Miembro Movimiento Comunal Nicaragüense. Secretaria política del FSLN en el Distrito IV
Yasser Arévalo	20	Coordinador de GPS Distrito IV. Reconocido líder del barrio Pancasán.
Edi Avarado	27	Joven ex pandillero, miembro de la JS19J y de AA
Norman Cerda	21	Joven miembro de la JS
Pedro Mejía	19	Joven miembro de la JS
Joel Mendieta	16	Joven miembro de la FES



## 2. Campo III

Nombre	Edad	Pertinencia
Rodolfo Gómez	53	Líder comunitario Pancasán-Secretario Político FSLN en el barrio
José Luis Navarro Mayorga	32	Joven ex pandillero
Luis Carlos Gaitán	24	Joven ex pandillero, actualmente en grupo esquinero
Norvin Javier Velásquez Calero	19	Joven no agrupado en el barrio
Sara Alvarado	64	Anciana, conocedora de la historia del barrio
Wilson Uriel Baltodano Alvarado	22	Joven de grupo esquinero
Francisco Barrios		Anciano, conocedor de la historia del barrio
Mario Alberto Garay Blas	26	Joven ex pandillero, miembro de la JS
Francisco Ludendorf Luna Alarcón	24	Joven ex pandillero
Álvaro Guillermo López Luna	26	Joven ex pandillero

## **B. GUÍA DE ENTREVISTAS**

### **1. Campo II**

#### **Líderes de grupos juveniles**

##### **Fase I. Rapport**

1. Saludo
2. Auto calificación
3. Consentimiento informado
4. Bola de nieve

##### **Fase II. Contenido**

#### **1. Preguntas que respondan al tema** (tema: asociatividad juvenil e imaginarios de desarrollo)

¿Qué significa desarrollo para vos?

#### **2. Preguntas que respondan a la prueba de hipótesis**

¿Para vos, está vinculada tu idea de desarrollo con el trabajo o la labor de tu grupo?

#### **3. Preguntas que respondan a cada objetivo –usar formulaciones de Patton y de Schatzmann-Strauss-**

Experiencia y comportamiento:-¿Qué acciones lleva a cabo el grupo? ¿Cuál es tu papel dentro del grupo? ¿Cuáles son sus metas y aspiraciones?

Opiniones y valores:-¿Qué te motiva a estar a la cabeza del grupo? ¿Has tenido algún aprendizaje?

Sentimientos:-¿Qué es el desarrollo para vos, a nivel personal, a nivel grupal, a nivel nacional? ¿Podés identificar tus deseos relacionados al desarrollo?

Conocimientos: -¿Cómo interpretás lo que dicen las ONG, Gobiernos, personas en general, sobre el progreso y el desarrollo económico? ¿Crees que este tipo de desarrollo podría tener consecuencias?

Sensorial: -¿Qué elementos/objetos/procesos de la ciudad, de tu casa, de tu vida, son producto del desarrollo? ¿Cómo los valorás?

#### **4. Preguntas que respondan a una visión panorámica retrospectiva**

#### **5. Preguntas que respondan a una visión panorámica proyectiva**

¿Cuáles son tus expectativas personales para el futuro? ¿Qué expectativas tenés para el grupo? ¿Qué tipo de desarrollo te gustaría impulsar?

#### **Fase III. Salida.**

1. Como se sintió en esta entrevista?
2. Quiere decirme algo más...
3. Puedo volverlo a entrevistar... ¿Cuándo? ¿Cómo la/lo re-contacto?
4. Explicar que al finalizar la investigación Usted realizará una validación-devolución de resultados.

#### **Autoridades (PATTON)**

##### Fase I. Rapport

1. Saludo
2. Auto calificación
3. Consentimiento informado
4. Bola de nieve

##### **Fase II. Contenido**

#### **1. Preguntas que respondan al tema**

¿Qué papel juega la asociatividad juvenil (los jóvenes organizados) en el desarrollo del barrio y del municipio en general?

## **2. Preguntas que respondan a la prueba de hipótesis**

¿Qué significa el desarrollo para usted y para la institución que representa en lo macro-micro, y en lo económico, social, cultural? ¿Quiénes impulsan el desarrollo en Masaya?

## **3. Preguntas que respondan a cada objetivo –usar formulaciones de Patton y de Schatzmann-Strauss-**

Experiencia y comportamiento:-¿Dentro de su cargo, en qué momentos se relaciona con los jóvenes y cómo? ¿Qué iniciativas juveniles apoya esta institución?

Opiniones y valores:- ¿Qué valoración le merece el hecho de que el desarrollo muchas veces sea visto como desarrollo económico? ¿Cómo es visto en su institución? Para ud. ¿Qué relevancia tiene la organización juvenil? ¿Qué cosas hacen bien y qué cosas hacen mal?

Sentimientos:- ¿Qué es el desarrollo para usted, a nivel personal, a nivel grupal, a nivel nacional? ¿Puede identificar sus deseos relacionados al desarrollo?

Conocimientos:- ¿Cómo surgió la idea que actualmente tenemos de desarrollo? ¿Cómo la interpretan los jóvenes?

Sensorial: -¿Qué elementos/objetos/procesos de la ciudad, de tu casa, de tu vida, son producto del desarrollo? ¿Cómo lo valorás?

Demográfica y Antecedentes: -¿Cuáles han sido las demandas de los jóvenes con respecto al desarrollo? ¿Han participado los jóvenes en las decisiones locales, del barrio? ¿Cuál es la manera de hacerlo?

## **4. Preguntas que respondan a una visión panorámica retrospectiva**

## **5. Preguntas que respondan a una visión panorámica proyectiva**

Tomando en cuenta su papel en la comunidad, ¿cuáles son sus expectativas para el barrio? ¿Cuáles son sus expectativas para los jóvenes?

¿Cómo debe ser el desarrollo que su institución promueve?

### **Fase III. Salida.**

1. Como se sintió en esta entrevista?
2. Quiere decirme algo más...
3. Puedo volverlo a entrevistar... ¿Cuándo? ¿Cómo la/lo re-contacto?
4. Explicar que al finalizar la investigación Usted realizará una validación-devolución de resultados.

**Sujeto directo** (PATTON\_SCHATZMANN Y STRAUSS)

### **Fase I. Rapport**

1. Saludo
2. Auto calificación
3. Consentimiento informado
4. Bola de nieve

### **Fase II. Contenido**

#### **Preguntas que respondan al tema**

¿Qué significa desarrollo para vos?

#### **2. Preguntas que respondan a la prueba de hipótesis**

¿Para vos, está vinculada tu idea de desarrollo con el trabajo o la labor de tu grupo?

### **3. Preguntas que respondan a cada objetivo –usar formulaciones de Patton y de Schatzmann-Strauss-**

-Información: ¿Cómo está organizado tu grupo? ¿Cuáles son sus metas? ¿Qué vivencias e ideas comparten?

Experiencia y comportamiento: ¿Qué acciones lleva a cabo el grupo? ¿Cuál es tu papel dentro del grupo?

Opiniones y valores: ¿Qué te motiva a pertenecer al grupo? ¿Has tenido algún aprendizaje?

Sentimientos: ¿Qué es el desarrollo para vos, a nivel personal, a nivel grupal, a nivel nacional? ¿Podés identificar tus deseos relacionados al desarrollo? ¿Han cambiado tus deseos según lo que ves en la tv, en la publicidad, en lo que dicen otras personas?

Conocimientos: ¿Cómo interpretás lo que dicen las ONG, Gobiernos, personas en general, sobre el progreso y el desarrollo económico? ¿Crees que este tipo de desarrollo podría tener consecuencias?

Sensorial: ¿Qué elementos/objetos/procesos de la ciudad, de tu casa, de tu vida, son producto del desarrollo? ¿Cómo lo valorás?

### **4. Preguntas que respondan a una visión panorámica retrospectiva**

### **5. Preguntas que respondan a una visión panorámica proyectiva**

¿Cuáles son tus expectativas para el barrio? ¿Cuáles son sus expectativas para tu grupo?

¿Cuáles son tus expectativas personales?

### **Fase III. Salida.**

1. Como se sintió en esta entrevista?

2. Quiere decirme algo más...

3. Puedo volverlo a entrevistar... ¿Cuándo? ¿Cómo la/lo re-contacto?
4. Explicar que al finalizar la investigación Usted realizará una validación-devolución de resultados.

## 2. Campo III

### INSTRUMENTO DIRIGIDO A JÓVENES QUE PARTICIPAN EN REDES PANDILLERILES

Nombre:

Cargo o estatus (asociado/no asociado):

Edad:

Fecha:

Paso 1: Fijar el tema de investigación

En esta investigación el tema es las pandillas y su proceso de pacificación.

Paso 2: Ejemplo de una narración

Se pide al entrevistado que haga una narración, y se le dá un ejemplo. Me gustaría que hablaras de cómo ha sido tu experiencia en el barrio. Por ejemplo, cuando eras chiquito con quiénes jugabas, cómo fuiste conociendo a tu actuales amigos, cómo fue que entraste a la pandilla. Cómo ves a los otros jóvenes del barrio, si se hablan o no. Cómo has visto que se relacionan los jóvenes en tu barrio.

Cómo ha sido tu experiencia en este barrio: básicamente la experiencia. Lo que te ha gustado, lo que no te ha gustado, pero no de lo ha venido de afuera, sino lo interno del barrio. Cómo ha sido el barrio a lo interno con respecto a la interacción, cómo se lleva la gente, cómo te llevás vos con la gente, quiénes son tu amigos, si

tenés muchos amigos, si tus amigos se parecen a vos, qué cosas comparten. Básicamente de tu experiencia cotidiana, lo que cotidianamente te pasa cuando te relacionás con tus amigos.

Paso 3: Regresar lo que el entrevistado ha dicho, con otras palabras

Paso 4: Preguntas sobre temas faltantes

### **Guía de preguntas**

1. ¿En qué fecha se formó el barrio? ¿Cómo se formó? ¿Quiénes fueron los primeros habitantes? ¿Cómo era el barrio? ¿Cómo fue el barrio en los 80s? ¿Cómo cambió en los 90s?
2. ¿Cómo fue tu niñez en el barrio, en tu familia? ¿Cuáles son tus primeros recuerdos? ¿En la escuela? ¿Cuándo y cómo iniciaste en la pandilla y porqué?
3. ¿Qué hacían en las pandillas? ¿Cuándo y cuál fue tu primer empleo?
4. ¿Cómo actuaban en las pandillas? ¿Quiénes eran los enemigos? ¿En qué lugares del barrio u otros lugares se juntaban? ¿En qué ocasiones se peleaban?
5. ¿Cómo es tu relación con las chavalas del barrio? ¿Porqué ellas no participan en las pandillas?
6. Descripción detallada de las causas del proceso de pacificación. Relatos alrededor de este proceso. ¿Quiénes les pidieron pacificarse? ¿Cómo fue?
7. ¿Cuáles son los nuevos grupos? ¿Cuáles son sus actividades? ¿Qué esperas para el futuro? ¿Qué significa el barrio Pancasán para vos? ¿Cómo te sentís en el barrio? ¿Cómo ha cambiado el barrio? ¿Cómo te proyectás el futuro del barrio?



## **C. GUÍA DE OBSERVACIÓN**

### **1. Campo II**

Fecha: septiembre 2012

Espacio material: ubicación, rutas de acceso, dimensiones del barrio, infraestructura y servicios básicos, pequeños negocios, otros edificios (Escuelas, Iglesias, Talleres), presencia de bares, condiciones socio-económicas. Principales recorridos que se establecen dentro del barrio, principales entradas y salidas.

Patrones visuales: Grupos juveniles en los espacios (esquinas, iglesia,) y forma de vestirse, personas que transitan por el barrio, personas que atraviesan el barrio, uso de las aceras como espacio de intercambio social.

Comportamiento e interacciones: niveles de interacción en el espacio barrial, acceso a líderes del barrio, acceso a dirigentes y gestores institucionales.

Roles: determinación de roles genéricos en las actividades, el cuidado de los niños, el trabajo fuera-dentro de la casa.

Escuela Alejandro Vega Matus: Condiciones de infraestructura, dinámica de las Ligas de futbol, participantes.

### **2. Campo III**

Fecha: abril 2013

Espacio material: Calles no principales, infraestructura general, infraestructura de las casas de jóvenes en riesgo.

Patrones visuales: Grupos juveniles en la calle, su forma de vestirse, de interactuar y de consumir. Negocios en el barrio, vendedores ambulantes.

Comportamiento e interacciones: Interacción de grupos esquineros, roles, consumo de sustancias, vocabulario, interacción con los vecinos.

#### D. MAPAS Y FOTOS

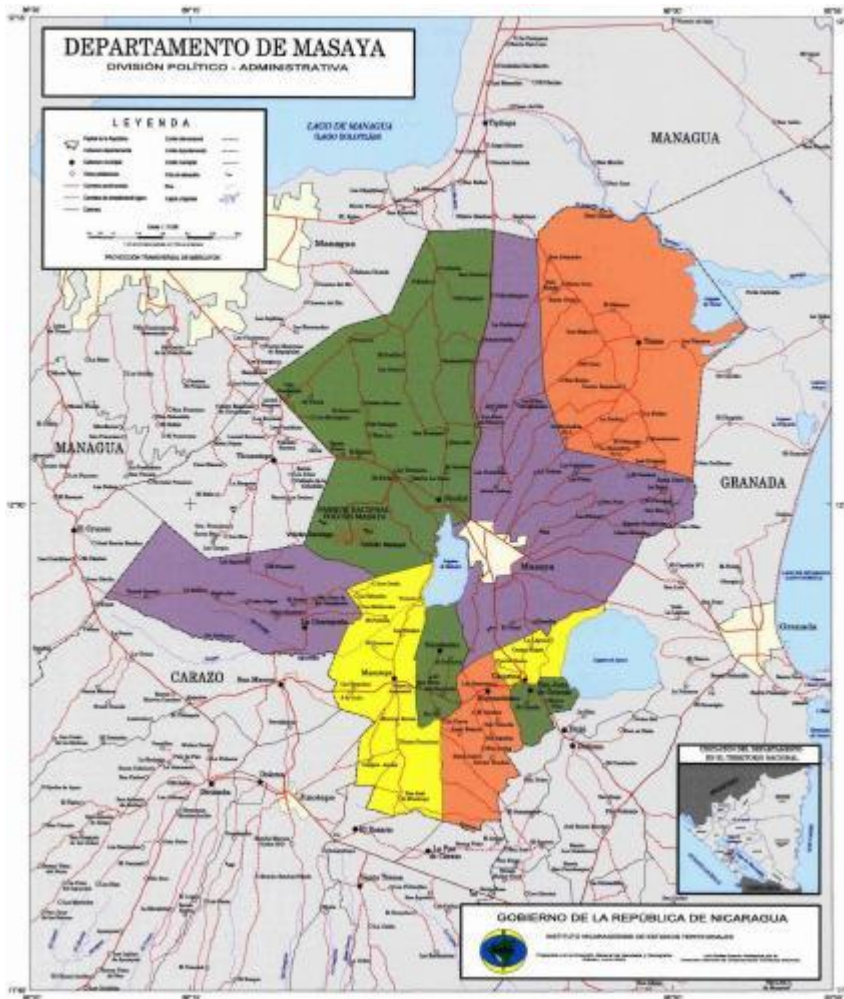


Imagen 1. Mapa político de Masaya



Foto1. Líder Rodolfo Gómez y jóvenes expandilleros Mario Garay, Francisco Luna, Álvaro López.



Foto 2. Jóvenes esquineros en la tercera cuadra.



Foto 3. Liga de futbol femenino en la cancha del Colegio Alejandro Vega Matus



Foto 4. Después de la entrevista con el Concejal Lorgio Rojas



Foto 5. Después de la entrevista con el líder del GPC, Yasser Arévalo.



Foto 6. Jóvenes expandilleros de la primera cuadra, miembros de la JS-19J. Edi Alvarado, Norman Cerda, Joel Mendieta y sentado, el líder del GPC, Yasser Arévalo.



Fotos 7 y 8. Calles principales del barrio Pancasán.



Foto 9. Tercera calle.

## E. DIAPOSITIVAS

1



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NICARAGUA  
UNAN-MANAGUA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS JURÍDICAS  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL



Monografía para optar al título de Licenciatura en Antropología social  
Juventud y violencia: pandillas en el Barrio Pancasán, Masaya 2012-2013.

Autora: Dariana Valenzuela Makarévich  
Tutor: Lic. Xavier Rodríguez  
28 de Octubre 2013

2

### I. Introducción

- 1.1. Contexto
- 1.2. Antecedentes
- 1.3. Justificación
- 1.4. Evidencia etnográfica



3

II. OBJETIVOS				
Analizar el fenómeno pandilleril en el barrio Pancasán				
Exponer los aspectos contextuales e históricos relacionados a la formación de las pandillas en el barrio.	Describir el fenómeno pandilleril a partir de sus factores estructurantes	Explicar las condiciones de posibilidad implicadas en el proceso de pacificación que se llevó a cabo en el barrio	Presentar la coyuntura actual del barrio después del proceso de pacificación	Conocer las necesidades y nociones de futuro de los jóvenes

4





5

## IV. Material y método

4. 1. Investigación etnográfica (Taylor y Bogdan: 2000), descripción densa (Geertz, 2003) La etnografía se concentra en las experiencias de los jóvenes ex pandilleros y en riesgo del barrio Pancasán.

4. 2. Técnicas: Observación, entrevistas semi-estructuradas, grupo focal.

4. 3. Guía de preguntas



Esquema de Guía de preguntas

1. Rapport
2. Historia personal y familiar: Vida en el barrio, la escuela
3. Grupos de amigos, actividades, dinámicas
4. Cambios en su vida, en su grupo
5. Relación con otros grupos
6. Relación con la política
7. Proyección a futuro/visión de desarrollo
8. Valoración del barrio

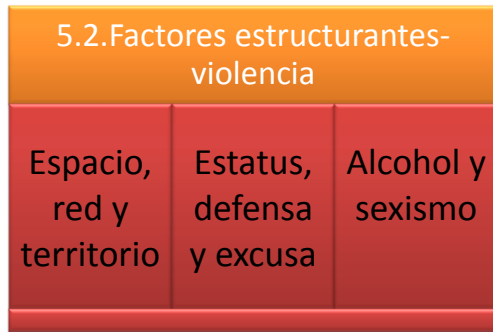
6

## V. Resultados



6

## V. Resultados



7

## V. Resultados

### 5.3. CONDICIONES DE LA PACIFICACIÓN



8

## V. Resultados

### 5.4. ¿Cómo ha cambiado la dinámica juvenil?

Reflexiones sobre el pasado

Nuevos grupos esquineros

Otras redes, y el papel del FSLN

9

## V. Resultados

### 5.5. JÓVENES FRENTE AL FUTURO

Lejos de las grandes decisiones

Cerca del barrio

Desarrollo material

10



11



12

## VII. Referencias



13

## VIII. Anexos

- Lista de informantes
- Guía de entrevista
- Guía de observación
- Index
- Glosario
- Fotos